



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ACATLÁN

BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

“ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE TRABAJO  
EN LA INDUSTRIA MEXICANA (1965 - 1975)”



T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN ECONOMIA  
P R E S E N T A  
FEDERICO GUTIERREZ SORIA  
ASESOR: JUAN VILLARREAL VILLEGAS  
MEXICO, D. F. 1980

M - 0031063



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Marcelo Quiroga Santa Cruz.  
Luchador incansable y comprometido  
con la causa revolucionaria de América  
Latina y por la cual, entregó su vida.

A mis padres y hermanos.

## INDICE

PROLOGO	1
Introducción	3
I. CONCEPTUALIZACION DEL PROCESO DE TRABAJO .....	13
1). El Proceso de Trabajo en Marx .....	13
1.1). Proceso de Trabajo y Producción de Mercancías .....	13
1.2). Producción de Plusvalía .....	20
2). El Proceso de Trabajo en la Fase Monopolista del Capita <u>l</u> lismo .....	33
2.1). El Proceso de Trabajo en la Fase Monopolista .....	33
2.2). Algunas Reflexiones en Torno al Proceso de Trabajo en una Economía Dependiente .....	46
II. CARACTERISTICAS GENERALES DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN MEXICO .....	55
1). El Proceso de Industrialización en sus dos fases .....	55
2). El Proceso de Monopolización en la Industria Mexicana.	72
III. PARTICULARIDADES DE LA OCUPACION DE LA FUERZA DE TRABAJO INDUSTRIAL EN MEXICO .....	88
1). Algunos Aspectos del Mercado de Trabajo .....	88
2). Acumulación de Capital, Composición Orgánica del Capi- tal y sus Efectos en la Absorción de Fuerza de Trabajo	102
IV. ALGUNOS EFECTOS DEL PROCESO DE TRABAJO EN LAS DISTINTAS - RAMAS DE LA INDUSTRIA MEXICANA .....	111

M-0531063

1).	La Diferencia Salarial y sus Cansas entre las Distintas Industrias .....	113
2).	La Absorción de Fuerza de Trabajo y su Productividad en la Industria .....	126
3).	El Monto de la Producción .....	136
4).	El Panorama en su Conjunto .....	139
V.	RESULTADOS Y CONCLUSIONES .....	146

APENDICE ESTADISTICO

BIBLIOGRAFIA

## PROLOGO

Esta investigación, es producto del trabajo que se ha venido desarrollando en el seminario de "El Capital" de la carrera de Economía en la ENEP Acatlán. Es por esto, que debo referirme y hacer patente mi agradecimiento a las personas que han formado el equipo de trabajo en las distintas etapas del seminario, quienes con sugerencias o el simple intercambio de opiniones han contribuido al mejor desarrollo de la investigación. Sin embargo, todas las deficiencias que se pudieran encontrar en el trabajo son de mi absoluta responsabilidad.

Quiero recordar aquí, a Marcelo Quiroga Santa Cruz profesor de Economía Política, Historia y fundador del seminario de "El Capital" en nuestra escuela, asesinado en Bolivia el 17 de julio del presente año por los militares golpistas que interrumpieron el proceso democratizador en este país, proceso en el que Marcelo jugaba un papel determinante. Fue él, quien supo inculcar no solamente en mí, sino en muchos de nuestros compañeros, la inquietud de poder interpretar adecuadamente nuestra realidad y la firme convicción de participar en su transformación revolucionaria. La presente investigación constituye un modesto esfuerzo en este sentido

De gran valor han sido las aportaciones que en muchos sentidos he recibido de los integrantes del equipo del seminario de Juan Villarreal y José Echenique, coordinadores del mismo; de Orlando Delgado, quien ha colaborado impartiendo cursos y de los compañeros de la primera y segunda generación de "El Capital". Mi reconocimiento a todos ellos, que hicieron posible este trabajo y fortalecieron en mí ese sentimiento revolucionario.

Finalmente, agradezco su colaboración a las personas que

participaron en la revisión y mecanografía de este trabajo. A Miguel Angel Ochoa, Patricia Huacuja, Elsa Cortés, Mary Dibe y Laura Curiel.

Federico Gutiérrez Soria  
Octubre de 1980.

INTRODUCCION

## INTRODUCCION

La discusión en torno a las formas que adquiere la explotación del trabajo en un país dependiente, ha arrojado como fruto distintas posiciones al respecto, que corresponden a su vez, a distintas caracterizaciones que se han hecho del desarrollo capitalista en nuestros países.

Indudablemente este aspecto tiene una gran importancia, ya que influye decisivamente en las estrategias políticas que han de trazarse para la orientación del movimiento obrero.

En el análisis que hacemos del proceso de trabajo, se persigue como objetivo, acercarse a los efectos que la organización de la producción tiene en la condición material de la clase obrera mexicana. En este sentido, nos hemos planteado la necesidad de estudiar tanto la producción misma como el mercado de trabajo, ya que ambos son elementos constitutivos del proceso de trabajo. Dicho en otras palabras, cuando nos referimos al proceso de trabajo, estamos considerando tanto el acto de intercambio de la fuerza de trabajo por dinero mediante el cual el obrero enajena el valor de uso de su mercancía, como el consumo productivo que el capitalista hace de la misma. Ambos aspectos encuentran su unidad dialéctica en el proceso de trabajo.

La investigación, podrá observarse, parte de considerar a nuestro país como dependiente, es decir, como un país que evoluciona de acuerdo a las necesidades de los países centrales. Esta premisa es inherente al desarrollo del capitalismo a nivel mundial, ya que el mismo, implica la subordinación de nuestras economías a los intereses de las naciones desarrolladas.

Es por esto que uno de los conceptos que se maneja en el estudio y que es central en el mismo, es la superexplotación del trabajo, que representa una diferencia cualitativa de los países dependientes respecto a los centrales.

Por superexplotación del trabajo, debe entenderse una violación al valor de la fuerza de trabajo que puede darse a través de diferentes mecanismos que son explicados en la investigación, especialmente en lo que hemos dedicado a "la Conceptualización del proceso de trabajo."

En relación a las formas de producción de plusvalía que existen en el sistema capitalista y que fueron descubiertos por Marx, tenemos la producción de plusvalía absoluta y relativa. La conceptualización de estas últimas ha merecido nuestra especial atención ya que puede verse que la exposición de Marx no es del todo clara al respecto y nos ha planteado la necesidad de hacer algunas precisiones. Hemos considerado como elementos de la producción de plusvalía absoluta, la prolongación de la jornada y la intensificación del trabajo. Como producción de plusvalía relativa, a los aumentos en la productividad que implican la reducción del tiempo necesario.

El estudio que presentamos está orientado al análisis de los aspectos arriba señalados concretamente en el sector industrial, que constituye el eje del desarrollo capitalista en nuestro país. La industria mexicana presenta un alto grado de heterogeneidad, aspecto en el que ha sido determinante el proceso de monopolización donde el actor principal ha sido la inversión extranjera. El proceso de industrialización en nuestro país, es controlado por las inversiones extranjeras que inciden directamente en la coexistencia de procesos altamente automatizados con otros, cuya producción es mucho menos sofis-

ticada debido a que utilizan maquinaria y tecnología que se encuentra muy a la zaga de la que se emplea en aquellas. Sin embargo, debe tenerse en cuenta, que la heterogeneidad implica también que, en las ramas atrasadas de la industria, pueden encontrarse operando grandes monopolios (como en el caso de la alimenticia) de procesos altamente automatizados.

El proceso de industrialización en nuestro país ha atravesado por distintas etapas. Primeramente fue el desarrollo con devaluación e inflación que comprendió prácticamente la década de los cincuentas, posteriormente vino el desarrollo estabilizador, que abarcó a su vez, la década de los setentas, con el sexenio de Echeverría se implementó el llamado desarrollo compartido y finalmente en lo que va del régimen de López Portillo puede observarse nuevamente un aumento persistente y generalizado en el nivel de los precios, que expresa la implementación de un modelo cuyas características serán la inflación y la devaluación. La primera de ellas es un hecho consumado que en diciembre de 1980 alcanzará su máximo nivel en lo que va del sexenio; los datos en este sentido, indican que en 1977 la inflación fue del 25%, en 1978 de 16.6%, en 1979 fue del 20% y se estima que al finalizar 1980 alcance un monto alrededor del 30%.\*

Entre los efectos que el proceso inflacionario produce, se encuentra: el desaliento al ahorro en moneda nacional, que directamente conduce a la segunda característica a que nos hemos referido, la devaluación de la moneda; y otro que nos interesa

\* Estas estimaciones fueron hechas por el economista argentino David Konzevik en conferencias a banqueros e industriales organizadas por el Fondo de Equipamiento Industrial del Banco de México.

El Dr. David Konzevik es asesor de BANAMEX.

destacar, es la redistribución regresiva del ingreso.

En los marcos del proceso infracionario, si existe un tipo de cambio fijo se producirá una dolarización de la economía, ya que se efectuarán esas conversiones en moneda extranjera para defenderse de la pérdida del poder adquisitivo de la moneda nacional. De tal manera, que será preciso recurrir a la devaluación para desalentar esa dolarización.

Existen además otras implicaciones, la combinación de una fuerte inflación con un tipo de cambio fijo crea grandes problemas a la exportación y por otro lado, aparecen fuertes incentivos a la importación. Los efectos que en la balanza comercial produce son evidentes.

Como puede verse, la fuerte inflación que caracteriza al "desarrollo" de la economía mexicana en la sexenio de López Portillo, conlleva una serie de aspectos que en política económica pueden conducir a la decisión de devaluar nuevamente la moneda, misma que prácticamente se encuentra en un cambio fijo de 23 pesos por dólar.

Pero no son estas cuestiones técnicas en sí mismas las que nos interesan, sino la suerte de la clase obrera en una etapa cuyas características son la inflación y más tarde, más temprano, la devaluación. Su suerte está expresada en parte, por otra de las características a que nos hemos referido, que es la redistribución regresiva del ingreso y que significa la contención de sus salarios reales en un nivel sumamente bajo. Los salarios de la clase obrera, de por sí, tienen un antecedente donde los incrementos han sido más aparentes que reales y se reflejan en un poder adquisitivo sumamente deteriorado. Pero, no solamente esos bajos niveles de vida han sido la contribución de la clase obrera al "desarrollo económico del país", ésta también se ha dado permitiendo que se alcancen los niveles de producción y productividad requeridos para

la expansión del capital.

Ahora, el capitalismo dependiente mexicano se apresta a "retribuir generosamente" a la superexplotada clase obrera de nuestro país, sólo que por "azares del destino" esta retribución será: mayores exigencias en los montos de producción y en la productividad y un mayor deterioro del salario real del trabajador, lo que comenzó exitosamente para el capital con la onerosa "alianza para la producción".

La acumulación de capital en la industria, asume diversas características debido a la heterogeneidad del sector que implica diversas modalidades en la explotación de la fuerza de trabajo: diversos procesos de trabajo.

Como podrá observarse, esa heterogeneidad se expresa con mayor claridad en ciertas ramas de la industria alimenticia es la más atrasada y ha conservado esa característica hasta la actualidad. Observemos el siguiente cuadro:

CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL POR RAMAS 1979  
 - Precios constantes % -

---

Industrias básicas	
Electricidad.....	9.6
Minerometalúrgica.....	6.0
Petróleo y petroquímica.....	19.2
Siderurgia.....	9.2
Industrias Intermedias	
Materiales para construcción.....	6.8
Papel y celulosa.....	6.8
Productos químicos.....	8.3
Textil y vestido.....	6.1
Industrias de Consumo Final	
Automovilística.....	17.0
Alimentos.....	2.9
Bebidas.....	14.3
Línea blanca y electrónica.....	12.9

---

FUENTES: Estimaciones y Metodología del Departamento de Estudios Económicos de BANAMEX, con base en los datos de la Secretaría de Programación y Presupuesto, cámaras y asociaciones industriales respectivas.

Como puede verse, en la actualidad el dinamismo de las industrias no depende más, ni del tipo de producto que fabrica ni del sector de la producción capitalista a que pertenece, sino de la forma en que organizan su producción, donde el grado de automatización es el rasgo distintivo entre unas y otras marcando diferencias específicas en las formas de explotación al trabajo.

En este trabajo, nos ocupamos de analizar precisamente el antecedente a la situación actual que implicó el control de la

industrialización por el capital monopolista y las consecuencias directas que ello tuvo en el proceso de trabajo. El período estudiado corresponde a la década que va de 1965 a 1975 y para el cual hemos planteado las siguientes hipótesis:

1.- En la economía capitalista y dependiente mexicana, la monopolización ha conducido a una diferenciación en los procesos de trabajo de las distintas ramas de la industria que, por un lado, presenta a empresas que utilizan instrumentos de trabajo más perfeccionados que implican un alto grado de automatización de la producción y por otro, a empresas que basan su producción en instrumentos menos sofisticados y que por tanto, requieren de fuerza de trabajo menos calificada. En las últimas, los procesos de trabajo simple son producto de las incapacidades propias de un país dependiente, como es en este caso, la insuficiente tasa de acumulación.

2.- Se produce una formación de mercados de trabajo específicos, donde las ramas atrasadas de la industria requieren la mano de obra de un bajo nivel de calificación, siendo la oferta de este tipo de fuerza de trabajo superabundante debido, a los movimientos migratorios, movilidad del trabajo en estas ramas, etc. En las ramas dinámicas, el mercado del trabajo adquiere un carácter más cautivo al requerir de cierto grado de calificación de la mano de obra, cuya movilidad espacial es considerablemente menor. Estos aspectos adquieren expresión en la diferenciación salarial; la clase obrera en las ramas atrasadas percibe los más bajos salarios al conjugarse una superabundante oferta de mano de obra con una demanda restringida, la clase obrera en las ramas dinámicas percibe los salarios mayores debido a que su mercado de trabajo es más limitado en cuanto a su oferta y más amplio en cuanto a su demanda.

3.- El aumento de la composición orgánica de capital, produce distintos efectos en cuanto a la absorción de fuerza de trabajo en arreglo a las distintas tasas de acumulación que prevalecen entre países centrales y dependientes, más aún, entre las empresas monopólicas y no monopólicas. Los efectos que esta diferencia en la acumulación produce, es que la cantidad de obreros ocupados descienda en términos relativos en una proporción mayor en las empresas no monopolizadas, contemplando la posibilidad de que esa reducción pueda darse también en términos absolutos. Esta hipótesis se sustenta a su vez en otra; en que la composición orgánica tiende a igualarse entre los distintos capitales de una misma rama que operan tanto en los países dependientes como centrales.\*

4.- En el sector industrial de la industria mexicana, se dan distintas formas en la superexplotación del trabajo. En las ramas atrasadas, la superexplotación adquiere como formas predominantes (más no excluyentes), el pago directo de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y la prolongación de la jornada de trabajo sin una retribución adicional al obrero por ese uso extensivo. En las ramas dinámicas, la forma predominante es la intensificación del trabajo, donde tampoco se efectúa un pago adicional al trabajador en proporción a ese uso intensivo.

\* Esta hipótesis es expuesta con más detalle en el capítulo tercero del presente trabajo.

CAPITULO I

## I. CONCEPTUALIZACION DEL PROCESO DE TRABAJO

### 1. EL PROCESO DE TRABAJO EN MARX:

Marx hace una distinción por demás significativa entre lo que constituye el Proceso de Producción y lo que es propiamente el Proceso de Trabajo. Esta distinción es de una gran relevancia en lo que concierne al sustento del análisis marxista de la Producción Capitalista, en tanto incide directamente en la conceptualización de la producción de plusvalía. Por esa razón, el primer punto del presente capítulo se ha decidido tratarlo a partir de dos aspectos:

1. La caracterización del Proceso de Trabajo en un sentido general y
2. El Proceso de Trabajo en tanto Proceso de Valorización.

Recurrir de esta manera a lo que la obra de Marx puede brindarnos al respecto, es indispensable al desarrollo de la presente investigación.

#### 1.1. PROCESO DE TRABAJO Y PRODUCCION DE MERCANCIAS:

La primera distinción que hace Marx al respecto, es el considerar que la existencia del proceso de trabajo es totalmente independiente de las relaciones de producción bajo

las cuales se efectúe, es decir, que el Proceso de Trabajo no es propio ni surge en un determinado estadio del desarrollo histórico de la sociedad, sino que es inherente a la naturaleza humana.

En este sentido, Marx define al Proceso de Trabajo como:

"... la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual."<sup>1</sup>

Entonces, lo que ubica históricamente al Proceso de Trabajo, son las relaciones de producción bajo las cuales se verifica, mismas que proporcionan todas sus peculiaridades y que nos plantean la necesidad de estudiar al Proceso de Trabajo en tanto expresión de un estadio específico del desarrollo de la sociedad, sea cual fuere ésta.

Aquí, lo que nos interesa es el análisis del Proceso de Trabajo bajo relaciones capitalistas de producción y en esta fase del desarrollo social. El Proceso de Trabajo presenta -bajo la óptica del capitalista,- la siguiente peculiaridad:

"... (es) el consumo de la mercancía fuerza del trabajo comprada por él, si bien sólo la puede consumir facilitándole medios de producción. El Proceso de Trabajo es un proceso entre objetos comprados por el capitalista, entre objetos pertenecientes a él."<sup>2</sup>

1. MARX, Carlos "El Capital" Fondo de Cultura Económica. 2a. Ed. México 1974 Tomo I p.136
2. Ibid. p. 137

Las relaciones capitalistas de producción, suponen al Proceso de Trabajo como producción de mercancías y a la fuerza de trabajo bajo la condición de mercancía. En tanto mercancía, la fuerza de trabajo adquiere un doble carácter: el ser valor de uso y valor de cambio.

Si el Proceso de Trabajo bajo relaciones de producción, supone "el consumo de la fuerza de trabajo"; es necesario también, el análisis del intercambio que se efectúa entre el capital y la fuerza de trabajo previo al consumo de ésta, y de todas las condiciones que lo rodean. Es decir, del acto mediante el cual, el obrero enajena el valor de uso de su mercancía al capitalista, ya que esto, tiene incidencia directa en el Proceso de Trabajo y en las formas de exacción y plusvalía.

Ahora bien, el intercambio de toda mercancía supone que ésta interesa a su vendedor en tanto valor de cambio y al comprador en tanto valor de uso; el comprador adquiere el derecho a consumirla. El obrero es el poseedor de la fuerza de trabajo, pero ésta tan solo puede interesarle como valor de cambio porque, al no ser poseedor de los medios de producción, no puede consumirla, no puede agotar su valor de uso. Por tanto, debe venderla al poseedor de los medios de producción: al capitalista, a quien cede el derecho de consumirla.

El consumo productivo que el capitalista hace de la fuerza de trabajo se materializa a través del Proceso de Trabajo en un número determinado de mercancías que implican la valorización del capital invertido. En el Proceso de Trabajo también se conserva el valor del capital constante, lo que es más, la valorización del capital sólo es posible en la

medida que la fuerza de trabajo sea capaz no sólo de conservar el valor del capital constante sino de crear un valor que supere al valor del capital invertido.\* Dicho de otra manera, a través del Proceso de Trabajo, el trabajo vivo permite la conservación del trabajo pasado y por tanto, el valor del producto final es igual a la suma del trabajo pretérito y trabajo presente. El Proceso de Trabajo arroja un producto cualitativamente diferente, transforma los valores de uso que fueron originalmente usados en la producción.

Por otro lado, tenemos que el valor de las mercancías se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario, lo que da al Proceso de Trabajo capitalista una característica adicional, que es la tendencia a producir justamente de acuerdo a esa media. Es decir, que:

"En primer lugar, es necesario que la fuerza de trabajo funcione en condiciones normales. Si el instrumento de trabajo que impera socialmente en el ramo del hilado es la máquina de hilar, no debe ponerse al obrero a trabajar en la rueca."<sup>3</sup>

El Proceso de Trabajo considerado en general se refiere a la producción de valores de uso y considerado bajo relaciones capitalistas se refiere a la producción de plusvalía, a la valorización del capital. Marx nos dice al respecto:

\* El capital total invertido destinado a su valorización está compuesto por la suma del capital constante que corresponde a los medios de producción y el capital variable que corresponde a la fuerza de trabajo.

3. Ibid. p. 146

"Si establecemos el paralelo entre el proceso de valorización y el proceso de trabajo, observaremos que éste consiste en el trabajo útil que produce valores de uso. Aquí la dinámica se enfoca en su aspecto cualitativo, atendiendo a su modalidad específica, a su fin y a su contenido. En el proceso de creación de valor, este Proceso de Trabajo, que es el mismo, se nos revela en su aspecto cuantitativo."<sup>4</sup>

Es decir, que el Proceso de Trabajo -según Marx-, se considera en tanto creador de valor de uso y encuentra su unidad con el proceso de creación de valor en el proceso de producción, en tanto productor de mercancías. La forma desarrollada del proceso de producción sólo aparece en el sistema capitalista, por ende, el proceso de producción capitalista constituye la unidad entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización. Sin embargo, la producción de mercancías se verifica aún antes del surgimiento del capitalismo, por lo que el Proceso de Trabajo presenta dos momentos específicos:

- a) Su unidad con el proceso de creación de valor, que no implica valorización\* y
- b) Su unidad con el proceso de valorización, que implica la existencia del capitalismo como sistema dominante, o sea la generación y apropiación de plusvalía.

Ahora bien, ésta no constituye la única diferencia que se puede establecer entre el Proceso de Trabajo y el proceso de producción. Si consideramos el ciclo del capital, tenemos que éste completa una rotación cuando ha atravesado la

4. Ibid. p. 146

\* Se puede considerar como creación de valor, en tanto que el valor de cambio no es más que la expresión del valor. La producción de mercancías es producción para el cambio y por tanto producción de valor pero no necesariamente de plusvalía.

esfera de la producción y la de la circulación; por lo que el tiempo de rotación constituye la suma de los tiempos de producción y circulación. En tanto que el tiempo de producción constituye el tiempo durante el cual el capital permanece en la esfera de la producción, se nos presenta una diferencia entre el Proceso de Trabajo y el proceso de producción en lo que toca a sus respectivos tiempos, es decir; una diferencia cuantitativa.

La producción de mercancías requiere generalmente de un tiempo de producción mayor al tiempo de trabajo y en este sentido, Marx señala que esa diferencia se da especialmente en ciertos casos como son: la producción de trigo, vino, etc. Por tanto, debe considerarse que siempre existe una diferencia entre:

"... el tiempo de permanencia del capital productivo en la esfera de la producción y su tiempo de permanencia en el proceso mismo de producción."<sup>5</sup>

Es decir, que el tiempo de producción abarca una serie de aspectos de la producción donde no interviene el consumo productivo de la fuerza de trabajo, y que por tanto, supera al tiempo que compete exclusivamente a dicho consumo:

"El tiempo de producción es siempre, por tanto, el tiempo durante el cual el capital produce valores de uso y se valoriza a sí mismo, funcionando, por consiguiente, como capital productivo, aunque durante una parte de ese tiempo permanezca latente o produzca sin valorizarse."<sup>6</sup>

5. MARX, Carlos. "El Capital" Tomo II p. 108
6. Ibid. p. 110

Aquí, entonces, podemos plantear que el tiempo de trabajo corresponde directamente al Proceso de Trabajo, aquel tiempo donde "el capital produce valores de uso y se valoriza así mismo". El tiempo de producción, además de abarcar el tiempo de trabajo, abarca también al tiempo durante el cual tan solo permanece en la esfera de la producción (sujeto a la acción de la naturaleza, v. gr.), sin crear valor.\*

Hemos señalado, que una de las características del Proceso de Trabajo capitalista es la valorización del capital; de acuerdo a ésta y en tanto sólo en el Proceso de trabajo se crea valor y plusvalía, existirá la tendencia en el capitalismo a reducir a un mínimo el tiempo durante el cual el capital permanece como "capital latente" (bien utilizando métodos artificiales que tiendan a desplazar la acción de la naturaleza, o bien prolongando hasta donde sea posible el Proceso de Trabajo). Si se puede reducir esa diferencia de tiempo, el efecto será que se genere una masa mayor de plusvalía; aunque la manera en que esto se produzca sea sustancialmente diferente y dependa de la forma en que ese tiempo se haya acortado. Por ejemplo, si el tiempo se reduce utilizando métodos artificiales, la masa de plusvalía aumentará porque el tiempo de rotación se reduce y el capital da un mayor número de rotaciones al año generando una masa de plusvalía anual mayor. Ahora bien, si ese tiempo se reduce ampliando el Proceso de Trabajo, la masa de plusvalía también aumentará en este caso, no porque el tiempo de rotación disminuya (ya que sigue siendo el mismo), sino porque la fuerza de trabajo es explotada de una forma más extensiva. Esta diferencia cuantitativa y cualitativa obedece

\* Es necesario tener en cuenta, que esta distinción de los tiempos es puramente con fines analíticos, ya que en la realidad tiempo de producción y tiempo de trabajo se encuentran indiferenciados.

a las diferencias sustanciales que existen entre los diferentes procesos de producción.

Resumiendo las observaciones hechas aquí respecto al Proceso de Trabajo capitalista, tenemos que:

- 1) El Proceso de Trabajo debe ajustarse a la producción en el tiempo de trabajo socialmente necesario,
- 2) Solamente en él se genera la plusvalía de que se apropia el capitalista y que lo convierte en proceso de valorización del capital, y
- 3) El trabajo vivo permite la conservación del trabajo pasado y arroja un producto cualitativamente distinto a los valores de uso utilizados en la producción.

El papel relevante del Proceso de Trabajo corresponde a la valorización del capital que se efectúa en él y que requiere de la utilización de diversos métodos para la producción de una masa cada vez mayor de plusvalía. Este aspecto es el que a continuación se analiza.

#### 1.2. PRODUCCION DE PLUSVALIA:

Existen dos formas de producción de plusvalía que Marx descubrió y que expone en su obra. Sin embargo, el plantear la diferencia entre esas dos formas no resulta un problema fácil de resolver, ya que -en mi opinión,- la exposición de

Marx no es lo suficientemente clara a este respecto. Esos dos métodos son: la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa.

El problema de ubicar a los distintos métodos de que se vale el capital para incrementar la masa de plusvalía, sea como producción de plusvalía absoluta o plusvalía relativa, radica en determinar la magnitud de referencia que nos permita ubicarlos en uno u otro lado.

En alguna parte de lo escrito por Marx en "El Capital", él parte de tomar como referencia a la jornada laboral y las proporciones en que en ella aparecen tanto el trabajo necesario como el trabajo excedente, o para decirlo en otros términos: el tiempo durante el cual el obrero reproduce el valor de su propia fuerza de trabajo y el tiempo durante el cual produce para el capitalista. Antes de pasar a analizar uno por uno los recursos de que se sirve el capital para explotar e incrementar la plusvalía y saber de acuerdo a la referencia anterior donde deben encuadrarse, es necesario definirlos previamente, para lo cual es preciso retomar el supuesto de que todas las mercancías -incluyendo a la fuerza de trabajo,- se intercambian por su valor.

El primer método, es la prolongación de la jornada de trabajo; consiste en mantener la proporción entre trabajo necesario y trabajo excedente, modificando la magnitud absoluta de la jornada de trabajo a través de prolongarla, incrementando el tiempo durante el cual el obrero trabaja para el capitalista.

El segundo de ellos, es el aumento de la productividad, persigue la reducción del tiempo de trabajo necesario pudiéndose verificar por distintos procedimientos, dentro de los cuales el más relevante es la elevación de la fuerza productiva del trabajo a través del perfeccionamiento de los medios de trabajo. Sin embargo, conviene tener presente que el incremento de la fuerza productiva del trabajo, también puede verificarse a cuenta de la misma fuerza de trabajo, mediante la cooperación en el trabajo y la mejor organización del proceso; ya que ambos, permiten producir una mercancía en una cantidad de tiempo menor.

Otro recursos para disminuir el tiempo de trabajo necesario es el pagar a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, en este sentido Marx señala:

"... para conseguir esto sólo hay un camino: hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo... Por el momento, este método, que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios, queda excluido de nuestras consideraciones, por una razón: porque aquí partimos del supuesto de que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor."<sup>7</sup>

Este recursos desempeña en opinión de algunos estudiosos de la realidad de las economías dependientes un papel central en las mismas y ha sido denominado como "superexplotación del trabajo",<sup>8</sup> entendido como una violación a la ley

7. MARX, Carlos "El Capital" Tomo I p. 251. El subrayado es nuestro.
8. Ver los trabajos de: MARINI, Ruy Mauro. "Dialéctica de la Dependencia". ERA México 1973 y "El Reformismo y la Contrarevolución" ERA México 1976.

del valor que posibilita que la fuerza de trabajo se pague por debajo de su valor.

Un tercer recurso es la intensificación del trabajo, que consiste en incrementar los ritmos de trabajo. Al contrario de la elevación de la productividad, este recurso no produce un descenso en el valor unitario y sí incrementa el número de las mercancías producidas. El producto total equivale a más de una jornada de trabajo a pesar de que el obrero solamente haya trabajado en realidad una jornada, (lo que implica un mayor desgaste del obrero).

Ahora bien, tratemos de relacionar cada uno de estos recursos con los métodos de producción de plusvalía absoluta y relativa partiendo de la jornada de trabajo como magnitud de referencia.

Si consideramos la prolongación de la jornada de trabajo, este método constituye la producción de plusvalía absoluta, ya que conserva la proporción existente entre el trabajo necesario y el trabajo excedente y modifica la magnitud absoluta de la jornada de trabajo. Todo esto siempre y cuando se respete el valor de la fuerza de trabajo.

El incremento de la productividad, conduce a la reducción del tiempo de trabajo necesario, manteniendo invariable la magnitud de la jornada de trabajo. Este método constituye producción de plusvalía relativa, ya que la relación entre trabajo necesario y trabajo excedente se modifican.

Por último, parecería que la intensificación del trabajo dentro de la óptica de la jornada de trabajo constituye un método de producción de plusvalía relativa, ya que a través de la intensificación el tiempo que necesita el obrero para producir los bienes que conforman el valor de su fuerza de trabajo es menor.<sup>9</sup> Pero si recordamos que Marx parte de que todas las mercancías se intercambian por su valor, esta concepción resulta totalmente falsa. La intensificación del trabajo al igual que la prolongación de la jornada conducen a un mayor desgaste de la fuerza de trabajo que implica la reducción de la vida útil del trabajador y, consecuentemente, la elevación del valor diario de su fuerza de trabajo. Por tanto la proporción entre el trabajo necesario y el trabajo excedente no se deberían alterar, ya que implicaría una violación al valor de la fuerza de trabajo.<sup>10</sup>

Marx las define de la siguiente manera:

"La plusvalía producida mediante la prolongación de la jornada de trabajo es la que yo llamo plusvalía absoluta; por el contrario a la que se logra reduciendo el tiempo de trabajo necesario, con el consiguiente cambio en cuanto a la proporción de magnitudes entre ambas partes de la jornada de trabajo, la designo con el nombre de plusvalía relativa".<sup>11</sup>

9. Tal es el caso de Jean Paul Gaudemar en su trabajo: "Movilidad del Trabajo y Acumulación de Capital". ERA México 1979. Donde señala: "Al primer factor (prolongación de la jornada) corresponde la plusvalía absoluta, a los otros dos (aumento de la productividad e intensificación del trabajo) la plusvalía relativa" (p.148)
10. Ver: OSORIO, Jaime "La Superexplotación Capitalista y sus Diversas Formas" Comité de Publicaciones E.N.A.H. s.f. (mimeo) y "Superexplotación y Clase Obrera: el Caso Mexicano". En Cuadernos Políticos No. 6 México octubre-diciembre 1975.
11. MARX, Carlos "El Capital" Tomo I pp. 252-253

Sin embargo, subsiste cierta confusión, ya que considerando que la fuerza de trabajo se paga por su valor, no se presentan modificaciones ni relativas ni absolutas en la jornada de trabajo, por lo que es imprescindible considerar otro punto de referencia: el valor creado. Bajo esa óptica no hay lugar para confusiones, ya que la intensificación del trabajo modifica la magnitud absoluta del valor creado y se conserva la proporción entre capital variable y plusvalía. Esto se da, porque la intensificación del trabajo no reduce el valor individual de las mercancías.

En lo que corresponde a la prolongación de la jornada de trabajo, también bajo la óptica del "valor creado", constituye producción de plusvalía absoluta. Lo mismo que todos aquellos recursos que hacen disminuir el tiempo de trabajo necesario, bajo esta óptica, representan también producción de plusvalía relativa, ya que sin cambiar la magnitud del valor creado se modifica la relación existente entre el trabajo necesario y excedente.

Como puede observarse, tanto la jornada de trabajo como el valor creado, deben considerarse en su unidad dialéctica, ya que el no hacerlo conduce a errores conceptuales de importancia.

Si resumimos lo expuesto arriba, tenemos que tanto la prolongación de la jornada de trabajo como la intensificación del mismo, son producción de plusvalía absoluta y por el contrario, el aumento de la productividad es producción de plusvalía relativa.

Ahora bien, veamos brevemente en un ejemplo numérico, la forma en que deben mantenerse las proporciones entre trabajo necesario y trabajo excedente que implican el respeto al valor de la fuerza de trabajo.

Tomemos como referencia el valor creado. Si originalmente tenemos 60 de trabajo necesario y 40 de trabajo excedente y si prolongamos la jornada de trabajo hasta tener un valor creado que pasa de 100 a 120, entonces podemos observar que la magnitud absoluta del valor creado se ha modificado, suponiendo que no se compensa al obrero esa prolongación de la jornada de trabajo (es decir, que la magnitud que corresponde al trabajo necesario permanezca en 60), entonces se habrán modificado las magnitudes relativas, ya que anteriormente eran de 60:40 y ahora serán de 60:60. En esos términos, para que la producción de plusvalía a través de prolongar la jornada laboral fuese solamente plusvalía absoluta, la magnitud correspondiente al trabajo necesario debería elevarse hasta mantener la proporción original entre el trabajo necesario y excedente, es decir; la magnitud que corresponde al trabajo necesario debería elevarse a 72 para que la proporción se guardara, o sea que  $60 : 40 :: 72 : 48$ .

Esta reflexión compete también a la intensificación del trabajo, ya que en ambos casos el uso extensivo o intensivo de la fuerza de trabajo por encima de "ciertas condiciones normales" supondría un pago extra por ese uso adicional. Sin embargo, Marx no pasó por alto este problema

y señaló las dificultades que plantea "ese pago extra", fundamentalmente el que se ciña al valor que realmente representa ese desgaste mayor de la fuerza de trabajo. Marx, en este sentido señala que:

"... el precio de la fuerza de trabajo y la plusvalía pueden aumentar simultáneamente, con un incremento igual o desigual".<sup>12</sup>

Este aumento simultáneo puede darse en dos casos: prolongación de la jornada de trabajo e intensificación del trabajo.

Ahora bien, el valor de la fuerza de trabajo se determina por el desgaste medio y Marx considera que:

"... rebasado ese punto, el desgaste crece en progresión geométrica, destruyéndose al mismo tiempo todas las condiciones normales de reproducción y funcionamiento de la fuerza de trabajo. A partir de este momento, el precio de la fuerza de trabajo y su grado de explotación dejan de ser magnitudes commensurables entre sí".<sup>13</sup>

Como puede verse, la observación expuesta arriba en el ejemplo, sólo nos conduce a mayores complicaciones. Si procuramos ajustarnos a la definición expuesta por Marx de plusvalía absoluta y relativa, entonces tendremos que tanto la prolongación de la jornada de trabajo como la intensificación del mismo, constituyen producción de plusvalía absoluta; los aspectos que tienen que ver con la reducción del

12. Ibid. p. 440

13. Ibid. p. 441. Subrayado nuestro.

tiempo de trabajo necesario como es el incremento de la fuerza productiva del trabajo a través fundamentalmente del perfeccionamiento de los medios de producción (característica del desarrollo del capitalismo sin descartar de manera alguna el incremento de la productividad que supone una mejor organización del trabajo), son aspectos de la producción de plusvalía relativa.

La intensificación del trabajo constituye un aspecto que tiene que ver directamente con ciertas modalidades en el consumo que el capitalista hace de la mercancía por él adquirida. Al comprarla no le fueron impuestas condiciones que regulen la intensidad de su uso (caso contrario es la prolongación de la jornada laboral, ya que la fuerza de trabajo se ha vendido por un cierto tiempo durante el cual se permite su uso) que de no hacerse un pago adicional lo que produce es que se esté pagando por debajo de su valor ya que el mismo precio ha permitido consumir esa mercancía en un grado mayor y por tanto debería expresarse en un "precio" mayor.<sup>14</sup>

Tenemos pues, que en el proceso de trabajo se verifica el consumo productivo por parte del capitalista de la mercancía fuerza de trabajo, persiguiendo a través de éste, la valorización del capital. Sin embargo, antes de producirse este consumo, es necesario que el obrero enajene el valor de uso de su mercancía a través del intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo y que determina directamente al proceso de trabajo:

14. En este sentido Ruy Mauro Marini en su trabajo "Ganancias Extraordinarias y Acumulación de Capital" en Cuadernos Políticos No. 20 México abril-junio de 1979, coloca a la intensificación del trabajo como un factor de superexplotación del trabajo, ya que conduce al subpago de la fuerza de trabajo.

"La transformación del trabajo en capital es en sí el resultado del intercambio entre capital y trabajo, en la medida que este intercambio otorga al capitalista el derecho de propiedad sobre el producto del trabajo... Pero esta transformación sólo se concreta 'por medio del consumo del trabajo...', es decir; sólo en el proceso de producción capitalista".<sup>15</sup>

Hay además, otros aspectos que rodean ese intercambio y que se refleja en el proceso de trabajo, como es la adquisición de una fuerza colectiva que el capitalista no paga y que sin embargo utiliza plenamente. Es decir, el capitalista compra individualmente la fuerza de trabajo sin pagar las ventajas que entraña su colectivización, se produce un excedente de productividad por el cual el capitalista no paga ni un céntimo.<sup>16</sup> Y aquí, hemos destacado un aspecto al cual Marx dedica un capítulo en el Tomo I de "El Capital": "La Cooperación"; que se traduce con el desarrollo histórico del capitalismo en la división del trabajo. Este aspecto tiene que ver con la producción de plusvalía relativa ya que ambos incrementan la fuerza productiva del trabajo.

Cabe señalar que en la gran industria, que implica la alta concentración del capital, es cuando la cooperación encuentra su forma más desarrollada y en este grado del desarrollo histórico del capitalismo, es el perfeccionamiento de la maquinaria el factor central en la elevación de la productividad:

15. ROSDOLSKY, Román "Génesis y Estructura del El Capital de Marx". Siglo XXI México 1978 p.238
16. Este aspecto en una economía dependiente cobra un gran significado, sobre todo -a mi parecer-, en aquellas ramas donde prevalece una clase obrera disgregada e incapaz de enfrentarse con fuerza al capital. Esta es una reflexión que constituye un punto central de la investigación.

"En contraposición a la manufactura, en la gran industria el revolucionamiento del modo de producción parte no de la fuerza de trabajo, sino de los medios de trabajo."<sup>17</sup>

De lo que se deduce que en las industrias, poco desarrolladas, el incremento de la masa de plusvalía se da predominantemente a través de la obtención de plusvalía absoluta. Mientras que, por el contrario, en la industria altamente desarrollada la obtención de plusvalía se da vía la elevación de la productividad, lo que es bastante significativo para los fines de esta investigación.

Volvemos pues, a los dos métodos que permiten el incremento de la plusvalía. En lo que toca a la plusvalía absoluta, nos encontramos con que la jornada de trabajo no puede prolongarse indefinidamente para lo cual el capitalista recurre a otra ventaja; tal es, el poner en movimiento en el proceso de trabajo en forma colectiva, a la fuerza de trabajo a través de la aplicación de "jornadas simultáneas"<sup>18</sup>, lo que le permite incrementar la masa de plusvalía.

"... dada una tasa de plusvalor, la masa del plusvalor depende del número de obreros simultáneamente empleados por el mismo capital."<sup>19</sup>

Ahora bien, "... la disminución del número de obreros indica, en este caso, el crecimiento del plusvalor relativo,

17. ROSDOLSKY, Román. Ibid. p. 238

18. Ver: ROSDOLSKY, Román op. cit.

19. Ibid. p. 284

mientras que en el caso anterior el aumento del mismo expresaba el crecimiento del plusvalor absoluto."<sup>20</sup>

La sugerencia que arrojan estos dos indicadores será más precisa si consideramos aquella observación de Marx en el sentido de que el aumento de la mano de obra ocupada puede aumentar en términos absolutos y disminuir en términos relativos, es decir; la relación a los movimientos que se verifican en la utilización de capital constante.

Finalmente, insistiremos en el papel predominante que ocupa la producción de plusvalía relativa en un estadio altamente desarrollado del capitalismo:

"... el modo de producción del capital se caracteriza especialmente por algo que le es específico: su tendencia hacia el plusvalor relativo."<sup>21</sup>

Y más aún, por la dinámica que desata la producción de plusvalía relativa, este método se vuelve cada vez más agudo. Si tenemos, por ejemplo; que en un tiempo 1, la proporción entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo excedente sea de  $1/2$  a  $1/2$ ; supongamos que la productividad se eleva al doble, entonces tendremos que en un tiempo 2 el trabajo necesario se reduce a la mitad o sea a  $1/4$  y la plusvalía o trabajo excedente se elevará a  $3/4$ , es decir; en menos del doble. Por el contrario, si en  $t_1$  las proporciones fueran  $2/3$  para el trabajo necesario y  $1/3$  para el trabajo excedente al elevarse la productividad al doble, las pro-

20. Ibid. p. 284

21. Ibid. p. 266

porciones cambian en  $t_2$  de la siguiente manera: el tiempo necesario se reduce a la mitad, o sea a  $1/3$ , mientras que el trabajo excedente sube a  $2/3$ , es decir; se duplica. En este caso la variación en la productividad es completamente proporcional a los efectos que ésta produce en las variaciones de la plusvalía, de lo que se deduce que:

"La proporción en que la fuerza productiva del trabajo aumenta el valor capital (más adelante Rosdolsky indica que debe leerse: plusvalor) depende, pues, de la proporción originaria que existe entre la parte del trabajo objetivado en el obrero y su trabajo vivo."<sup>22</sup>

En base al rescate que Rosdolsky hace de la exposición de Marx al respecto, podemos construir la siguiente secuencia para mostrar los efectos y límites de la productividad.

Consideremos que la productividad se duplica de tiempo en tiempo y que el final de cada fase constituye el comienzo de una nueva, entonces tendremos:

	Proporción original		Proporción una vez duplicada la productividad		Aumento de la Plusvalía
	T Necesario	Plusvalor	T. Nec.	Plusvalor	
I	2/3	: 1/3	1/3	: 2/3	2.0
II	1/6	: 2/3	1/6	: 5/6	1.25
III	1/6	: 5/6	1/12	: 11/12	1.1
IV	1/12	: 11/12	1/24	: 23/24	1.045

22. Ibid. p. 267

Como puede observarse, el incremento de la productividad y el que éste produce en la plusvalía tienden a separarse cada vez mayormente, lo que plantea que la elevación de la productividad sea un requerimiento cada vez mayor y que, conforme se desarrolla el sistema, ningún incremento en la productividad sea suficiente.

Cerremos pues, con la siguiente cita que Rosdolsky hace de Marx:

"El aumento de la fuerza productiva en una proporción determinada, puede, pues, aumentar de manera diferente el valor capital (se trata, naturalmente, del plusvalor) en los diversos países, por ejemplo. Un aumento general de la fuerza productiva en la misma proporción PUEDE AUMENTAR DE DIFERENTE MANERA EL VALOR CAPITAL (plusvalor) EN LAS DIFERENTES RAMAS DE LA INDUSTRIA, Y LO HARÁ SEGUN LA DIFERENTE PROPORCION EN QUE SE ENCUENTREN, EN ESTAS RAMAS, EL TRABAJO NECESARIO Y EL DIA DE TRABAJO VIVO. Esta proporción -añade Marx-, sería la misma en todas las ramas, naturalmente en un sistema de libre competencia si el trabajo en todos lados fuera TRABAJO SIMPLE, porque el trabajo necesario sería el mismo."<sup>23</sup>

## 2. EL PROCESO DE TRABAJO EN LA FASE MONOPOLISTA DEL CAPITALISMO

### 2.1. EL PROCESO DE TRABAJO EN LA FASE MONOPOLISTA:

Después de definir el proceso de trabajo y llegar a una con-

23. Ibid. p. 269. Los subrayados son nuestros

ceptualización del mismo bajo las relaciones capitalistas de producción de la que Marx destacó la producción de plusvalía y la valorización del capital como el rasgo característico y distintivo del proceso de trabajo en el modo de producción capitalista; corresponde el estudio de las modalidades que el proceso de trabajo asume en la fase monopolista del capitalismo. Para tal efecto se ha considerado el trabajo de Harry Braverman como central en la discusión de este capítulo.

En tanto en el capitalismo, el proceso de trabajo -como se ha tratado de demostrar anteriormente-, es la fase del conjunto del proceso de producción donde se produce valor y plusvalía. Lo cual no quiere decir que exista una distinción tan tajante que la producción de valor y plusvalía, sea prerrogativa exclusiva del tiempo de trabajo. Sería erróneo separar esquemáticamente al proceso de trabajo del proceso de producción, ya que si bien aquel se encuentra comprendido dentro de éste y no todo el proceso de producción es proceso de trabajo, esta diferencia no se encuentra en la realidad claramente delimitada.

Sin embargo, la idea que se pretende dar es que el grueso de la plusvalía producida recae precisamente en aquella parte del proceso de producción que pone en movimiento a la fuerza de trabajo y los medios de producción, grueso que corresponde casi en su totalidad al tiempo de trabajo. En este sentido, se hace imprescindible analizar los cambios que en el proceso de trabajo ha traído la fase monopolista del capitalismo a partir de que la forma de exacción de plus

valía relativa se ha tornado en predominante, de que se impone al capital la elevación persistente de la productividad cada vez con menores resultados y planteando con ello, serios problemas al proceso de valorización del capital.

Después de lo anterior, no resulta difícil suponer que precisamente la automatización de la producción sea el rasgo característico del proceso de trabajo en el capitalismo moderno, que implica una transformación sustancial de la condición material de la clase obrera; no solo al nivel de las unidades de producción, sino también en su contexto social al transformar al conjunto de la clase obrera y detentando rasgos específicos en lo que toca a cada formación económico-social en particular. Esto será discutido en detalle más adelante en este mismo apartado conforme nos acerquemos a las características que en este sentido presentan los países dependientes.

La resultante del estudio de Braveman, es el que la automatización de la producción capitalista conduce a una degradación del trabajo en general, misma que consiste en el desempeño de tareas cada vez más simples en la producción que contrasta con el nivel cada vez mayor de preparación de la clase obrera y donde el control de la producción que tradicionalmente se encontraba en el productor directo ha pasado totalmente a las manos de la gerencia del capital.

En la realidad, el grado de calificación del trabajo se reduce sensiblemente, idea totalmente contraria a la detentada por la economía y administración burguesas que consideran que

la creciente automatización genera una tendencia a la elevación de los niveles de calificación de la clase obrera. La pérdida total del control del proceso de trabajo por parte del trabajador directo constituye uno de los rasgos más distintivos del capitalismo actual, pérdida que se da a partir del surgimiento y predominio en la producción de la llamada "administración científica".<sup>24</sup>

En el capitalismo moderno basado en la producción altamente automatizada, la división y subdivisión del trabajo alcanzan su máxima expresión donde el obrero se limita a hacer ciertas operaciones parciales de la producción que -como se señaló-, le exigen un menor grado de calificación. Al respecto Sweezy señala que de esta manera:

"... el mito de una creciente calificación de la fuerza de trabajo es destruido de una vez y para siempre."<sup>25</sup>

Todos estos cambios evidentemente no tienen otra finalidad que la valorización del capital y juegan un papel fundamental en el proceso de acumulación del mismo. Braverman señala en torno a esto que:

24. Por administración científica debemos entender la aplicación del desarrollo de las ciencias a la organización de los procesos de producción, tales como la Física, Química, etc, e incluso la Psicología. Ese desarrollo de las ciencias es monopolizado por un grupo de cerebros cada vez menor y perfectamente articulados a los intereses del capital, donde los aportes que a la ciencia hacía tradicionalmente el trabajador directo planteando mejoras a la producción, han sido eliminados. El precursor de la llamada administración científica fue Taylor y se basaba en los siguientes principios:
1. La disociación del trabajo de la pericia de los obreros,
  2. La separación entre la concepción del trabajo y su ejecución y
  3. Monopolizar el conocimiento y su uso "para controlar cada paso del proceso de trabajo y su modo de ejecución". (BRAVERMAN, Harry "Trabajo y Capital Monopolista". Nuestro Tiempo. 2a. Ed. México 1978 p. 147)
25. BRAVERMAN op. cit. p.11

"... los procesos de producción son, en una sociedad capitalista, transformados incesantemente bajo los ímpetus de la principal fuerza conductora de esta sociedad, la acumulación se manifiesta, primero, como un continuo cambio en los procesos del trabajo de cada rama de la industria, y segundo, como una redistribución del trabajo entre ocupaciones e industrias."<sup>26</sup>

Ahora bien, los cambios en la condición material de la clase obrera en esta fase del capitalismo genera, a su vez, cambios sustanciales en el nivel político; esas implicaciones Braverman las resume de la siguiente manera:

"Al menos en parte, la insatisfacción se centraba no tanto en la incapacidad del capitalismo para proporcionar trabajo, sino más bien en el trabajo que proporcionaba..."<sup>27</sup>

Y añade, que no es que los problemas que el capitalismo es incapaz de resolver hayan sido desplazados por otros, sino que a ellos se ha sumado este último que se contrapone y despoja por completo al obrero de toda herencia artesanal. Más adelante, plantearemos nuestras observaciones al respecto, que tienen que ver con la heterogeneidad que en los procesos de trabajo se da en una economía dependiente y su consecuente expresión en las luchas que desarrolla la clase obrera en el mismo.

Volviendo a la automatización del proceso de trabajo, tenemos que éste implica un evidente desarrollo de las fuerzas productivas y las consecuentes elevaciones en la composición orgánica del capital, por lo que este último aspecto se erige como un indicador acertado que nos permite aproximarnos a las diferencias cualitativas en los procesos de trabajo. En este

26. Ibid. p. 20

27. Ibid. p. 26

aspecto tiene un especial significado la cuestión de la movilidad del trabajo y su interrelación con el proceso de trabajo, así como con todos aquellos aspectos que con forman la condición material de la clase obrera en un país dependiente.

El trabajo, con la automatización de la producción, se convierte en un desempeño de tareas totalmente simplificadas que plantean al obrero insatisfacciones tales que convierten su trabajo en una actividad totalmente deshu-nizada. Esto nos hace recordar la concepción de Marx res-pecto a una cualidad inherente al hombre, que es el trabajo creador; el trabajo donde la mente y la mano del hombre se articulan perfectamente en dos etapas diferentes que distinguen al trabajo humano del de los animales. Estas son: la concepción y la ejecución. Sin embargo, al capital no le interesa en forma alguna el aspecto humano del trabajo, para él, la producción no es otra cosa que un problema de costos y controles y a ello se atiende la administración científica.

Señalábamos que la producción capitalista da al proceso de trabajo la cualidad de producir plusvalía, pues bien, este rasgo adquiere su más amplia dimensión en la etapa monopó-lica. Las modalidades de exacción de plusvalía recaen en la elevación de la productividad, en la obtención de plus-valía relativa y para lograrlo se recurre a las técnicas más sofisticadas, modificando persistentemente el proceso de trabajo. La necesidad que se le plantea al capital de elevar constantemente la productividad y la creciente inefec-tividad de la medida, le plantea al sistema ciertos límites

que lo colocan en una crisis cada vez más difícil de superar, debido a que "ningún nivel de productividad es nunca suficiente".

En este sentido, la acumulación de capital se reafirma como el motor que moldea al proceso de trabajo; y esto es posible porque:

"El trabajo humano... debido a que está impregnado y dirigido por una comprensión que ha sido desarrollada social y culturalmente, es capaz de un vasto rango de actividades... Los capitalistas encuentran en este carácter infinitamente maleable el trabajo humano el recurso esencial para la expansión de su capital".<sup>28</sup>

Sin embargo, el "aprovechamiento" de esa potencialidad le plantea, a su vez, al capitalista la necesidad de que:

"... el control sobre el proceso de trabajo pase a manos del trabajador a las suyas propias".<sup>29</sup>

28. BRAVERMAN... op. cit. p. 73

29. Ibid. p. 75

30. Marx en su trabajo "El Capital, capítulo VI (inédito)" SXXI. 5a. Ed. México 1975. Señala que en el proceso de instauración del capitalismo, se produce una "subsunción formal" del trabajo al capital que corresponde a la extracción de la fuerza del trabajo de su medio origen. Más tarde, con el desarrollo del sistema capitalista, surge un nuevo modo de dominación que él denomina como "subsunción real". En tanto el desarrollo del sistema permite el paso de la subsunción forma a la real, esta última continúa su desarrollo a la par del sistema. De esta forma, el control del trabajador sobre el proceso de trabajo se va perdiendo conforme al desarrollo del sistema y donde evidentemente se dan saltos históricos de gran importancia, pero esos saltos no implican que no haya una pérdida paulatina de ese control.

Ese cambio en el control del proceso de trabajo, del trabajador directo al capitalista, marca el surgimiento de la "administración empresarial" y se ubica históricamente en la transición de la manufactura a la gran industria,<sup>30</sup> por lo que -como hemos señalado-, la máxima expresión de la administración: la administración científica, se da en la etapa monopolista del capitalismo.

En todo este proceso juega un papel fundamental el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo.

"... con el tiempo, las leyes y costumbres fueron remodeladas para reflejar el predominio de la "libre" contratación entre el comprador y el vendedor bajo las cuales el capitalista ganó virtualmente un poder irrestricto para determinar los modos técnicos del trabajo."<sup>31</sup>

Y a esto habría que añadir que las condiciones en que se efectúe la compra-venta de la fuerza de trabajo proporcionan una mayor o menor prominencia al capital respecto al trabajo que va en razón inversa a la debilidad de la clase obrera en esa relación contractual. En ese sentido, es sumamente acertada la reflexión de Braverman en torno a que:

"El proceso de trabajo, por tanto, principia con un contrato o acuerdo que rige las condiciones de la venta de la fuerza de trabajo por parte del obrero y su compra por parte del patrón."<sup>32</sup>

31. Ibid. p.p. 78-79

32. Ibid. p. 69

Por lo que algunos aspectos del mercado de trabajo son imprescindibles en el estudio del proceso de trabajo en tanto son determinantes del mismo y a lo cual dedicaremos todo un apartado.

Hemos destacado, el papel que en el capitalista moderno juega la división del trabajo:

"El primer principio innovador del modo capitalista de producción fue la división del trabajo en las manufacturas, y en una u otra forma la división del trabajo ha seguido siendo el principio fundamental de la organización industrial."<sup>33</sup>

Esta división en la etapa monopólica adquiere en la posición de Braverman el siguiente carácter:

"... mientras la subdivisión de la sociedad puede enaltecer al individuo y la especie, la subdivisión del individuo, cuando es realizada sin consideración para las capacidades y necesidades humanas, es un crimen contra la persona y la humanidad."<sup>34</sup>

Lo que, en relación al acto de compra y venta de la fuerza de trabajo, nos arroja el siguiente resultado:

"... el dividir el trabajo abarata sus partes individuales."<sup>35</sup>

33. Ibid. p. 90

34. Ibid. p. 93

35. Ibid. p. 101

"... a términos de mercado, esto significa que la fuerza de trabajo capaz de ejecutar el proceso puede ser comprada más barata en forma de elementos disociados que como capacidad integrada en un obrero en singular."<sup>36</sup>

Aspecto que indudablemente afecta -de acuerdo a nuestra concepción del proceso y mercado de trabajo en una economía dependiente-, de distinta manera a las distintas ramas de la producción industrial.

Ahora bien, paralelamente a la simplificación del trabajo desempeñado por el obrero se da la monopolización del conocimiento (que implica la administración empresarial), en unos cuantos cerebros. Lo que produjo:

"... que el obrero cayera al nivel de la fuerza de trabajo general e indiferenciada, adaptable a un amplio radio de tareas simples, mientras que la ciencia, al crecer, sería concentrada en manos de la administración patronal."<sup>37</sup>

Esto -en nuestra opinión-, no sucede de la misma forma ni tiene los mismos efectos en una economía dependiente; donde consideramos, que se da -en oposición a lo anterior-, una heterogeneidad tanto en lo que toca a los niveles de calificación de la clase obrera como a los procesos de trabajo y sus consecuentes efectos en las luchas y reivindicaciones que se plantean los distintos sectores de la clase, esto lo atribuímos fundamentalmente a la necesidad de plantear una concepción sui géneris respecto a la calificación del trabajo en una economía dependiente.

36. Ibid. p. 103

37. Ibid. p. 148

Pero, agotemos primeramente la exposición de las posiciones de Braverman para pasar a la exposición de las alternativas propuestas en el estudio del proceso de trabajo para una economía dependiente como es el caso de México.

En la etapa monopólica la transformación del proceso de trabajo abarca todos los aspectos:

"... fuerza de trabajo, los instrumentos de trabajo, los materiales de trabajo y los productos del trabajo."<sup>38</sup>

De tal forma que la ciencia cobra un papel preponderante en los procesos de producción y sin la cual no serían posibles dichas transformaciones. La ciencia, pues, se convierte en un agregado del capital.

En tanto la transformación del proceso de trabajo se da a cuenta de los cambios en los instrumentos de trabajo (fundamentalmente en la maquinaria utilizada), se genera en la etapa monopólica y en la llamada Revolución Técnico-Científica, un fetichismo de la máquina al concebirla ajena al proceso de trabajo y no como un producto que simplifica las operaciones realizadas por el hombre y su consecuente traslado a la máquina sino que es considerada técnicamente independiente, como un elemento concebido aparte del proceso de trabajo y que llega a él desde fuera.

Pero, ¿qué sucede en torno a la fuerza de trabajo ante este fetichismo? Se da:

38. Ibid. p. 200

"... una paulatina creación de 'fuerza de trabajo' en lugar del trabajo humano autodirigido; es decir, una población trabajadora conformada a las necesidades de esta organización social del trabajo, en la que el conocimiento de la máquina se convierte en un rasgo especializado y segregado, mientras que entre la masa de la población trabajadora hay tan sólo ignorancia y gracias a ello inclinación a la servidumbre de la máquina."<sup>39</sup>

Así pues, tenemos que una de las conclusiones más relevantes del trabajo de Braverman, es que la automatización del proceso de trabajo conduce inevitablemente a la descalificación del trabajo. Es por eso que en esta etapa, la calificación que un obrero adquiere en el desempeño de cierto trabajo no es reconocida socialmente y no redunda en mayores salarios sino todo lo contrario. En suma, tenemos que se produce una dominación del trabajo muerto respecto al trabajo vivo.

En lo que toca al mercado de la fuerza de trabajo, tenemos que en esta etapa del capitalismo se da una reducción de la demanda de trabajo, consecuencia directa de la implementación de la administración y la tecnología.

"El punto en que el obrero es más barato que la maquinaria que lo reemplaza es determinado por más de una mera relación técnica: depende asimismo del nivel de salarios, el que a su vez es afectado por la oferta de trabajo medida contra la demanda."<sup>40</sup>

39. Ibid. p. 228

40. Ibid. p. 276

De aquí podemos derivar una reflexión muy importante en relación a lo que acontece en un país dependiente respecto al atraso de ciertas ramas industriales en lo que toca a la productividad que detentan otras ramas y de lo cual, expondremos también, algunos aspectos en el presente apartado para ser abordado con más profundidad más adelante.

Lo que podemos señalar, por el momento, es que en ese sentido, la conformación del mercado de la fuerza de trabajo incide a su vez como un factor limitante a la automatización de la producción, estableciéndose entre ambos elementos una relación dialéctica. Es conveniente señalar (aunque de momento este aspecto escapa a los fines del presente trabajo) que el desplazamiento de la fuerza de trabajo, causada por la automatización de la producción la lleva hacia "nuevas formas de producción o de no producción", que es preciso evaluar para tener una idea más objetiva de la clase obrera moderna.

Para poder generar los cambios que se dan en el proceso de trabajo en el capitalismo moderno se precisa la existencia de un monopolio que supere los obstáculos en la administración que implica la posesión personal del capital; y no sólo eso, sino que este monopolio se encargue, a su vez, de dominar y orientar la demanda en función del desarrollo mismo del sistema capitalista.

Resumiendo todo lo expuesto anteriormente, podemos decir que el proceso de trabajo en la etapa monopólica se basa en la elevada automatización de la producción como una expresión

sión directa del amplio desarrollo de las fuerzas productivas y de la división y subdivisión del trabajo que trae como consecuencia el desempeño de tareas sumamente simplificadas en la producción, donde el control del proceso de trabajo es totalmente ajeno al productor directo. Estos aspectos tienen en la fuerza de trabajo el efecto de llevar ostensiblemente a la baja el grado de calificación de la fuerza de trabajo y en la medida que la automatización se propaga a todas las ramas de la producción, este fenómeno se generaliza.

Pues bien, podemos considerar hasta aquí como expuestos los aspectos más relevantes del estudio de Braverman que tienen que ver con los objetivos del presente trabajo. Toca ahora, hacer una serie de observaciones que competen a la realidad que presenta el proceso de trabajo en un país dependiente como lo es el nuestro.

## 2.2. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL PROCESO DE TRABAJO EN UNA ECONOMIA DEPENDIENTE:

En primer lugar, nos referiremos a los niveles de calificación de la fuerza de trabajo en el capitalismo monopolista y al rasgo distintivo que este aspecto presenta en nuestros países respecto a las observaciones de Braverman.

Antes de exponer nuestra posición al respecto, debemos señalar la necesidad de distinguir en el conjunto del sistema capitalista la existencia de países centrales y dependientes,

no obstante conformar una unidad en el desarrollo del sistema, más aún, dadas las características del tema que nos ocupa y teniendo en cuenta que el proceso de trabajo debe entenderse en su unidad con el intercambio entre trabajo y capital.

Pues bien, tenemos ante nosotros dos aspectos, que a nuestro juicio deben ser analizados no sólo en base a la distinción entre países centrales y dependientes, sino considerando las características particulares de cada formación económica social; dos aspectos que se encuentran dialécticamente articulados: el proceso y el mercado de trabajo, y que encuentran en cada país, particularidades que determinan los respectivos procesos de acumulación de capital. No ignoramos la similitud existente entre nuestros países y, frecuentemente, nos referiremos en un sentido general a los países dependientes; pero en un principio, nos hemos planteado tan sólo, el tratar de dar respuestas a algunos aspectos que caracterizan al proletariado mexicano hoy en día.

Una de las conclusiones de Braverman expuestas en el punto anterior, es la referente a la configuración de una tendencia hacia la simplificación del trabajo desempeñado por la clase obrera moderna y que se traduce en una homogeneización en el grado de calificación de la fuerza de trabajo llevándola (al grueso de la clase) a su más bajo nivel. La diferencia que al respecto encontramos no se contrapone a la reflexión de Braverman; más bien, adquiere en nuestros países una connotación especial debido a la heterogeneidad

en los procesos de trabajo y el peso que ha tenido el papel jugado por la agricultura en el desarrollo del capitalismo (como en el caso concreto de México)<sup>41</sup>, fundamentalmente en lo que toca a los desplazamientos de mano de obra del campo a la ciudad.

Se nos presenta en nuestros países un desarrollo del capitalismo donde la industria juega un papel fundamental y que se caracteriza por tener un sector que se desarrolla dinámicamente controlado por el capital monopolista y otro, de un mercado atraso. Indudablemente nos proporciona un contexto de procesos de trabajo, que conjuntamente al mercado de la fuerza de trabajo, tienden más hacia la heterogeneidad que a su homogeneización.

Nuestras diferencias, evidentemente encuentran su causa en el que Braverman haya desarrollado su estudio analizando el caso una economía central como la norteamericana y no por esa razón, carecen de aplicabilidad alguna al estudio de la realidad de un país dependiente. Hay que tener presente que aquellas ramas de la industria mexicana que se encuentran en manos del capital monopolista, se caracterizan precisamente por una producción altamente automatizada que podría encontrar cierta similitud con los conceptos expuestos por Braverman. Pero al coexistir estas ramas con industrias atrasadas de bajas composiciones orgánicas de capital, se cierra la posibilidad de que se produzca una tendencia del trabajo hacia su "más bajo nivel de calificación", que es justamente una de las afirmaciones centrales en su trabajo. Por el contrario, se produce en los países depen-

41. En este sentido, conviene ver los trabajos de diversos autores (v. gr. JUAREZ, Antonio "Las Corporaciones Transnacionales y los Trabajadores Mexicanos", Siglo XXI México 1959) que se han referido al papel jugado por la agricultura en el desarrollo del capitalismo en México.

dientes una heterogeneización en los niveles de calificación de la fuerza de trabajo, donde el más bajo nivel le corresponde a la mano de obra utilizada en industrias atrasadas que es incapaz de adaptarse a la producción altamente automatizada. Esta mano de obra se dirige a aquellos procesos de trabajo, que aún puede desempeñar sin mediar un proceso de adaptación de cierta duración.

La otra alternativa es ir directamente a engrosar las filas del ejército industrial de reserva y convertirse en un elemento de presión que lleva a la baja los salarios.

En este sentido, consideramos que los grados de calificación de la fuerza de trabajo en nuestros países se encuentran diferenciados y repercuten en la heterogeneidad de la condición material de la clase obrera. Como puede verse, cuando hablamos de una concepción sui generis respecto a los grados de calificación concerniente a un país dependiente, se trata de introducir la adaptación como un factor de diferenciación en el grado de calificación de la fuerza de trabajo, aspecto que de alguna manera es contemplado por Braverman:

"... la adaptación de los obreiros al modo capitalista de producción debe ser renovada con cada generación, tanto más que las generaciones que crecen bajo el capitalismo no están formadas dentro de la matriz de vida del trabajo, sino que caen en medio del trabajo desde fuera, para expresarlo así, después de un prolongado período de adolescencia durante el cual son mantenidos. La necesidad de ajustar el

obrero al trabajo en su forma capitalista, para superar la resistencia natural intensificada por los rápidos cambios de tecnología, las relaciones sociales antagónicas y la sucesión de las generaciones, no termina por tanto con la 'organización científica del trabajo', sino que se convierte en un rasgo permanente de la sociedad capitalista."<sup>42</sup>

Y añade, en relación al papel jugado por la escuela como elemento de adaptación:

"La habilidad para leer, escribir y realizar simples operaciones aritméticas es demandada por el ambiente urbano... Más allá de esta necesidad básica de saber leer y escribir existe también la función de las escuelas de realizar un intento de socialización de la vida de la ciudad, las cuales ahora sustituyen a la socialización mediante la granja, la familia, la comunidad y la iglesia que una vez tuvieron lugar en una atmósfera predominantemente rural."<sup>43</sup>

De acuerdo a lo anterior, reflexionemos en torno a las inmensas masas de campesinos que son arrancadas de su ambiente rural para incorporarse a la vida de la ciudad y todas las consecuencias que esto lleva consigo, principalmente en lo que toca a su incorporación a la producción industrial y considerando, además, que provienen, en cierto sentido, de una forma de vida "ajena". En este sentido, necesitan pasar por un proceso de adaptación que será más largo, tanto más automatizado sea el proceso de trabajo que desempeñen. En una economía dependiente, pues, las diferencias en cuanto a la calificación del trabajo, no se dan tanto en función

42. BRAVERMAN... op. cit. p.p. 168 - 69

43. Ibid. p. 499

de la posesión de cierto conocimiento sino en función de la posesión de cierta capacidad de adaptación a los crecientes procesos de automatización de la producción.

Arriba señalábamos que el grado de especialización obtenido por un obrero en el desempeño de algún trabajo en particular (cuyo proceso de producción es altamente automatizado), no adquiría ninguna ventaja en el mercado de la fuerza de trabajo y lejos de obtener mejores salarios, estos tienden a reducirse sensiblemente. Pero esto sucede porque, en una economía donde el capitalismo ha alcanzado su máximo desarrollo, la productividad y la automatización de los procesos de trabajo es homogénea, los grados de calificación del trabajo se generalizan en un grado más simple. Nuestras dudas al respecto surgen cuando tenemos ante nosotros a una economía dependiente donde los procesos de trabajo son heterogéneos. En este caso la demanda de fuerza de trabajo que requiere un proceso altamente automatizado es completamente urbana y la fuerza de trabajo de origen rural es absorbida por la industrias atrasadas a cuyos procesos de trabajo pueden adaptarse a corto plazo. De esta forma en la calificación del trabajo se hace indispensable tomar en cuenta la ubicación histórico-social y el proceso de adaptación del trabajador agrícola a la producción industrial en una economía dependiente.

En nuestros países, la heterogeneidad en la industria, se ha convertido en un elemento inherente a la acumulación de capital y a todas las formas de exacción de plusvalía. La existencia de esa heterogeneidad implica, a su vez, procesos de

REPERTECO 7

trabajo diferentes que permiten recurrir a una amplia gama de modalidades en la producción de plusvalía (en la valorización del capital) que satisface plenamente las expectativas del capital monopolista y donde, una de esas modalidades es la superexplotación del trabajo, convirtiéndose en característica propia de las economías dependientes. Sin embargo, estos aspectos los tocaremos con mayor profundidad en los capítulos siguientes del presente trabajo.

De esta forma, nos encontramos con una industria que presenta una marcada heterogeneidad en los procesos de trabajo y que, como hemos señalado, produce también una heterogeneidad en el mercado de trabajo. Asimismo, se ha señalado que el grueso de la población que procede del campo sólo puede incorporarse a ciertas formas atrasadas de la producción industrial incrementando ostensiblemente el ejército industrial de reserva y en consecuencia la oferta de fuerza de trabajo para aquellas industrias atrasadas que requieren de un bajo grado de calificación de la misma en los términos que hemos definido anteriormente.

La industria presenta un subsector de elevadas composiciones orgánicas de capital hacia donde se dirige la fuerza de trabajo calificada capaz de adaptarse a esos procesos de elevada automatización y que, a su vez, detentan una alta productividad al ser una extensión directa del capital monopolista.

El concepto de superexplotación del trabajo,<sup>44</sup> en tanto pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo, se con-

44. Conviene aquí ver los trabajos de Ruy Mauro Marini: "Dialéctica de la Dependencia" ERA 2a. Ed. México 1974 y "El Reformismo y la Contrarevolución" ERA México 1976.

vierte una consecuencia directa de los cambios que se verifican en el proceso de trabajo en un país dependiente que pasaremos a analizar en un capítulo posterior.

En conclusión, tenemos que los cambios sustanciales que se producen en el proceso de trabajo en una economía dependiente en la etapa monopólica del capitalismo, se pueden resumir como: la existencia de una heterogeneidad que abarca tanto el proceso de trabajo como al mercado de la fuerza de trabajo, donde este último se subdivide en dos esferas, o si puede decirse, se conforman dos mercados de trabajo en la industria en función directa del grado de automatización de los procesos de producción; dicho de otra forma, en función directa de las distintas composiciones orgánicas de capital en la industria. Esto implica la implementación de una amplia gama de formas de producción de plusvalía, donde la superexplotación del trabajo adquiere un significado muy especial.

CAPITULO II

II. CARACTERISTICAS GENERALES DEL PROCESO DE  
INDUSTRIALIZACION EN MEXICO

Lo que a continuación se presenta, constituye un intento por caracterizar -en términos muy generales-, el proceso de industrialización en México desde una perspectiva teórica que pretende cumplir una función crítica respecto a los trabajos que existen en relación a este tema.

Por lo tanto, se incluye en el presente capítulo una breve exposición de la crítica al concepto de subdesarrollo, que como antecedente a la caracterización del proceso de industrialización nos da una idea del enfoque que la investigación pretende desarrollar.

El primer punto de este capítulo será elaborado en función de ciertos trabajos bibliográficos, de los cuales se ha tomado la información necesaria a los objetivos que persigue el mismo.

El segundo punto, corresponde al proceso de monopolización que se ha verificado en la industria mexicana y cuyo análisis se ha efectuado a partir del peso que en el proceso de industrialización tuvieron las inversiones extranjeras.

1. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN SUS DOS FASES:

El proceso de industrialización en México, que se verificó a partir de la implementación del modelo de sustitución de

importaciones, confirió a la industria el papel central en la economía. En este sentido, la mejor comprensión del significado y consecuencias que la industrialización ha tenido en México, implica desechar concepciones que lejos de dar una idea más clara del fenómeno, nos ocultan sus aspectos esenciales. Tal es el caso del desarrollismo.

Como puede apreciarse en los trabajos de distintos autores, la sustitución de importaciones aparecía como una alternativa al desarrollo de la economía mexicana y cuando los hechos -sin ninguna complacencia-, se encargaron de hechar por tierra esas concepciones, se apresuraron a atribuir el fracaso del modelo, no a su inoperancia, sino a errores en las políticas de implementación del mismo.

Entre las cosas que estas teorías plantean, podemos encontrar que entienden por desarrollo un estadio en el tiempo de características que alcanzan las economías una vez rebasadas ciertas etapas. En este sentido, plantean a su vez, que las economías "subdesarrolladas" habrán de alcanzar el estadio actual de las desarrolladas una vez superado su atraso en el tiempo. Sería tedioso poner a discusión el carácter ahistórico y unilineal de estas teorías, baste con mencionar que consideran que los fenómenos en la historia se repiten de tiempo en tiempo y lo absurdo que resulta reducir de esta forma tan simplista la evolución de nuestros países, máxime que nos alejan abismalmente de lo que sucede en la realidad.<sup>1</sup>

1. Ver: JAGUARIBE, Helio et al. "La Dependencia Política Económica de América Latina". Siglo XXI 8a. ed. México 1976.

En el seno de esta línea de pensamiento, han surgido autores que han introducido nuevos elementos y que por lo tanto, difieren en algunos puntos de los planteamientos desarrollistas. Plantean que el fenómeno del desarrollo debe entenderse a partir de relacionar a los países "desarrollados y subdesarrollados" en una evolución conjunta. Sin embargo, a pesar del intento de este enfoque que de abandonar los absurdos planteamientos del desarrollismo (si bien plantean cierto rompimiento con aquella visión unilineal de la historia), no logran romper con el carácter ahistórico que prevalece en sus teorías en la medida en que no son capaces de comprender las diferencias cualitativas que existen entre una formación económica social y otra. Esas diferencias se encuentran precisamente en el desarrollo mismo de la historia.<sup>2</sup>

Si resumimos lo expuesto arriba en las mismas palabras de los autores de esta teoría, tenemos que el concepto de desarrollo debe entenderse a partir de...

"... Asociar los países de la periferia al proceso de desarrollo e industrialización, no sólo creando importantes corrientes comerciales sino también a través de considerar los aportes tecnológicos y factores productivos a los países de la periferia."<sup>3</sup>

Aquí, es indispensable cuestionar si la creación y conformación de "importantes corrientes comerciales" y la forma en que se dan "los aportes tecnológicos y factores productivos"

2. Por ejemplo: Cuando hablan de países desarrollados, se refieren indistintivamente a los países centrales del sistema capitalista mundial y a algunos países socialistas, que dado el nivel alcanzado por sus economías, los enmarcan dentro de lo que se consideran como países desarrollados. Esta concepción es desarrollada y sostenida por la CEPAL. En este sentido conviene ver el trabajo de SUNKEL, Oswaldo y PAZ, Pedro "El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del desarrollo". Siglo XXI 9a. Ed. México 1976.
3. SUNKEL, Oswaldo y PAZ, Pedro... op. cit. p. 45

constituyen elementos del desarrollo de la periferia, o si por el contrario, ponen en evidencia la subordinación de naciones formalmente independientes que se integran al capitalismo mundial respondiendo a las necesidades de los países centrales. Esto último, evidentemente choca con su formulación acerca de que el desarrollo es:

"... (un) ... fenómeno simultáneo de propagación y evolución de la economía capitalista moderna, que conduce..., a resultados enteramente distintos en uno y otro medio."<sup>4</sup>

y más aún con la siguiente aseveración:

"Las relaciones económicas internacionales constituyen probablemente el elemento capital para explicar de qué manera se conforman las economías periféricas, así como sus posibilidades y aptitudes para transformarse en sistemas industriales dinámicos y modernos".<sup>5</sup>

El problema, desde nuestro punto de vista, radica más bien en entender las relaciones de subordinación de unos países hacia otros haciendo que las estructuras de los países, que llamaremos dependientes, se conformen, se modifiquen... etc., en función de las necesidades de los países centrales. Aquella concepción nos llevaría a creer que la superación al subdesarrollo consiste en la simple modificación de las relaciones internacionales. Por el contrario, consideramos que la superación de los problemas que aquejan a nuestros países sólo pueden darse con el rompimiento del sistema capitalista, ya que su desarrollo ha implicado el recrudecimiento de las formas de explotación al trabajo en los países dependientes; que es justamente, una de las cosas que pretendemos demostrar

4. Ibid. p. 46

5. IDEM

en este trabajo, enfatizando en las condiciones que determinan la vida material de la clase obrera industrial.

Pues bien, nos encontramos con que el desarrollo del sistema capitalista a nivel mundial, da como resultado la existencia de economías centrales y de economías dependientes, donde estas últimas se encuentran subordinadas a las primeras. La configuración de la dependencia, por tanto, debe entenderse de la siguiente manera:

"... como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia y su liquidación supone necesariamente las relaciones de producción que ella involucra".<sup>6</sup>

Precisamente la sustitución de importaciones pone de manifiesto esa subordinación, ya que surge como producto de un adecuamiento de nuestras economías a las necesidades del sistema capitalista mundial y no como una opción para superar el atraso.\* Esas necesidades fueron: el imperativo de una nueva división del trabajo basado en el creciente avance

6. MARINI, Ruy Mauro "La Dialéctica de la Dependencia" ERA México 1974.

(\*). Uno de los aspectos más relevantes fue el hecho de que hasta antes de la implementación de la sustitución de importaciones no se habían presentado saldos negativos en nuestra balanza comercial.

técnico-científico\*\* y las crisis cíclicas que se producen en el capitalismo. Marini expone que justamente una de esas crisis fue la que posibilitó y dió origen a la industrialización en nuestros países vía la sustitución de importaciones para cubrir una demanda insatisfecha. Esa crisis se manifiesta como la imposibilidad de obtener los productos manufacturados que satisfacen la demanda interna y de comercializar los productos primarios de exportación (crisis comercial y producción de materias primas sintéticas).

Por su parte, los sectores oficialistas reconocen que dicho proceso sustitutivo no arrojó los resultados que en el "desarrollo económico del país", eran esperados; aunque lo atribuyen a "un mal funcionamiento" del modelo, al que -en su opinión-, hay que aplicar ciertos correctivos para reencaminarlo.

Elena Sandoval y Alejandro Alvarez, señalan que en la esfera oficial subsistía la tendencia a creer que la industrialización, por sí sola, proporcionaría bienestar a la clase obrera; sin embargo:

"... se ha llegado a una toma de "conciencia" de que ese supuesto es profundamente falso y que, como el sector industria no da ocupación creciente y la población no deja de crecer, el capitalismo en nuestro país funciona "mal".

(\*\*) Anteriormente se han expuesto los efectos que el avance técnico-científico tiene en el proceso de trabajo y en el siguiente punto de este capítulo se trata la forma en que el proceso de monopolización de la industria en México implica -también el monopolio de ese avance y por ende del control del proceso de trabajo.

"Todo nuestro esfuerzo -señalan-, ha estado orientado a demostrar que el sistema está funcionando, dentro de su lógica perfectamente".<sup>7</sup>

Y retomando la afirmación de Marini, su lógica es la reproducción ampliada de la dependencia.

En base a lo anterior, podemos afirmar lo siguiente: la sustitución de importaciones no constituyó ningún intento frustrado de desarrollo, significó un reacomodo en el capitalismo mundial en función de una nueva división internacional del trabajo. Dentro de esta división, los países centrales (por cuestiones objetivas), se ubicaron centralmente en la producción de medios de producción y los países dependientes, en la producción de bienes de consumo. Evidentemente nos estamos refiriendo al tipo de producción predominante en cada uno de estos países, ya que al interior de los mismos se da a su vez una división de la producción en sectores.

La evolución que la sustitución de importaciones tuvo en la economía mexicana, NAFINSA la describe de la siguiente manera: señala que el impulso industrial que se presenta alrededor de los años 40's incrementando el comercio en más de "100 veces" al realizado hace veinte años, convirtió el saldo de nuestra balanza comercial en desfavorable debido a la importación de equipo, accesorios y materiales para incrementar "nuestra planta industrial". El valor de estas importaciones superó con creces al valor de los productos que se exportaron. Como puede apreciarse, aún tratando las cosas su-

7. SANDOVAL, Elena y ALVAREZ, Alejandro. "Desarrollo Industrial y clase Obrera en México". En: Cuadernos Políticos No. 4 México abril-Junio de 1975.

perfidamente, nos podemos dar cuenta de las repercusiones que la sustitución de importaciones ha traído a las economías latinoamericanas y concretamente a México.<sup>8</sup>

La crisis del modelo de sustitución de importaciones planteó la necesidad al gobierno mexicano de implementar una serie de medidas que extendiera la vida de éste. La política oficial, ha dado en llamar a la sustitución de importaciones y su crisis en: "desarrollo con devaluación e inflación" y "desarrollo estabilizador".

Para nosotros, el "desarrollo estabilizador" significa el arranque de una etapa que cuenta con la consolidación plena en nuestro país de una estructura industrial acorde a las necesidades de reproducción del sistema capitalista a nivel mundial y que implica una agudización de las relaciones de dependencia de nuestro país con el centro. Es precisamente en esta etapa, donde se da un agudo proceso de monopolización que reafirma lo anterior, donde las industrias dinámicas se encuentran bajo el control del capital extranjero, ya sea en forma directa o a través de la creciente importancia de las inversiones extranjeras. Este proceso de monopolización es tratado con profundidad en el siguiente punto del presente capítulo.

En este período, se da una aparente recuperación de los salarios que es necesario desentrañar, ya que la monopolización de la industria lleva consigo una serie de implicaciones en relación al papel que la fuerza de trabajo juega en el proceso mismo de trabajo. La situación de la clase obrera

8. "50 años de Revolución Mexicana en cifras". NAFINSA México 1963.

en el proceso de industrialización se nos presenta la siguiente manera: durante la etapa del "desarrollo con devaluación e inflación", sacrificar abiertamente al proletariado a través de la contención de los salarios en pro de la industrialización y durante la etapa del "desarrollo estabilizador", cierta recuperación de los salarios (en especial en las ramas dinámicas), que fue más aparente que real.

En general, los estudios coinciden en hacer una división del proceso de industrialización en dos etapas: la primera, que va de 1939 (40) a 1955 (58), denominada como crecimiento con devaluación-inflación; la segunda etapa va de 1955 (58) a 1970 y es denominada como el crecimiento o desarrollo estabilizador.

La primera etapa, se distingue por el mayor dinamismo de las industrias tradicionales o productoras de bienes de consumo no duradero (en la mayoría de los casos). La implementación de esta etapa dependía en gran medida de las clases con menores ingresos, pero la dinámica del proceso cuya característica (en oposición a las necesidades del modelo), fue precisamente la concentración del ingreso, cerró a esta etapa sus posibilidades de expansión. La contradicción consistió en que, mientras que para sentar las bases a la industrialización era necesario contener los salarios de la clase obrera, el proceso dependía a su vez en su implementación, de la demanda de las clases con menores ingresos. Esto permitió una creciente infiltración de la inversión extranjera, que realimentó los obstáculos a la expansión y que

a su vez, le permitió consolidar posiciones para que en la segunda etapa asegurara el control de las ramas más dinámicas de la industria.

El proceso de industrialización se caracterizó por el nivel tan bajo existente en los salarios reales y que por tanto, redujo ostensiblemente el consumo de los productos de ciertas ramas que justamente dependían de él, bloqueando evidentemente la expansión de las mismas. En la segunda etapa, la restauración de los salarios reales correspondió -como se ha señalado-, fundamentalmente a la clase obrera ocupada en las ramas que adquirieron mayor dinamismo. Sin embargo, esta restauración tampoco contribuyó a mejorar la situación en el consumo de bienes no duraderos (especialmente aquellos que forman parte del consumo obrero), ya que esa restauración fue más nominal que real.<sup>9</sup>

La incapacidad de expandirse de las industrias tradicionales, debido a las fuertes crisis de realización que planteó el estrecho consumo, fue otro elemento que favoreció el proceso de monopolización que -como se verá en el siguiente punto- abarca también a las consideradas como "ramas tradicionales" de la industria.

Podemos decir entonces; en la primera etapa, la sustitución de bienes de consumo fue factible por la existencia de un mercado que no podría ser cubierto por las importaciones de productos manufacturados debido a la crisis señalada. Sin embargo, la necesidad de obtener altos índices de acumula-

9. En este sentido conviene ver: BORTZ Jeffrey "El Salario Obrero en el Distrito Federal 1939-1975". En Investigación Económica No. 4 Facultad de Economía UNAM Vol. XXXVI México Octubre-Diciembre 1977. Por su parte AGUILAR, Alonso y CARMONA, Fernando "México Riqueza y Miseria". Nuestro Tiempo 8a. Ed. México 1975, señalan que los salarios reales en 1970 apenas eran comparables a los niveles existentes en 1940.

ción, que sólo pudieron ser posibles a costa de la clase obrera, se tradujo finalmente en un bloqueo a su expansión.

El papel y la importancia que han tenido las inversiones extranjeras en el proceso de industrialización de nuestro país, merece un tratamiento especial. Sin embargo, permí<sup>u</sup> tase nos adelantar un poco al respecto:

"Entre 1950 y 1963 no se observa un gran aumento de la inversión extranjera. Su importancia relativa más bien tiende a declinar, sobre todo después de 1957-58 en que baja del 16-17% al 11-12% de la inversión privada. Entre 1958-1960 desciende sin interrupción, oscilando en los tres años siguientes entre 1430 y 1520 millones de pesos. En 1964-65 se incrementa de nuevo, llegando el monto de la inversión extranjera directa a 162 y 215 millones de dólares (alrededor de 2,000 y 2680 millones de pesos) respectivamente. Entre 1960 y 1965, la inversión extranjera crece bastante más de prisa que la nacional, lo que refuerza su posición, pues ya en el último de esos años contribuye probablemente con más del 15% del total de la inversión privada y con una proporción mayor de la inversión industrial."<sup>10</sup>

De esta forma y tomando en cuenta la enorme importancia de las inversiones extranjeras indirectas, el capital extranjero aseguraba su control sobre los campos fundamentales de la industria que, dicho sea de paso, observaron los crecimientos más importantes en la segunda etapa. Más aún, aseguró el control del proceso de industrialización en su conjunto.

10. AGUILAR... op. cit. p. 121

La segunda etapa del proceso de industrialización René Villarreal la caracteriza como la culminación de una fase y el comienzo de otra. Señala que para 1958, las importaciones de bienes de consumo representaban menos del 6% de la oferta total, los bienes intermedios el 40% y los de capital el 70%.

"... estaba por realizarse la etapa avanzada de la sustitución de importaciones (sustitución de bienes intermedios y de capital)."<sup>11</sup>

Es así, como se iniciaba la etapa que correspondía al desarrollo estabilizador, que abarcó el período de 1958 a 1970. En ella, la dinámica correspondió a las industrias productoras de bienes de consumo durable, intermedios y de capital.

A lo largo de este período, se registra un ritmo de crecimiento mayor de la producción industrial y de la inversión auspiciada por una demanda extraordinariamente dinámica de esos bienes.

Mientras que la primera etapa del proceso de industrialización no contó con una demanda real suficiente de los bienes que producían las ramas sobre las que recayó el proceso; en la segunda etapa, la demanda permitió a las nuevas ramas dinámicas de la industria su expansión. En ese sentido, tenemos que el proceso de industrialización en su fase de implementación, -como se ha señalado-, fue posible a costas de

11. VILLARREAL, René. "El Desequilibrio Externo en la Industria en México (1929-1975)." Fondo de Cultura Económica México 1976 p.64

la clase obrera; y una vez que la estructura industrial estaba consolidada, el sector se dedicó a satisfacer e incentivar la demanda de productos suntuarios. Los salarios de la clase obrera no podían subir arriba de cierto límite, ya que se convertirían en una merma a los montos de plusvalía de que se apropiaba el capitalista. Se trataba pues, de una fase donde el consumo del obrero no representaba el mercado de los productos de las nuevas industrias dinámicas.

Respecto a la demanda de esas industrias, Leopoldo Solís señala que:

"La discrepancia en sentido opuesto, se muestra en las industrias productoras de bienes de inversión: equipo de transporte, construcción y reparación de maquinaria eléctrica y fabricación de productos metálicos en las que es de esperarse el impulso futuro de la sustitución de importaciones."<sup>12</sup>

Considera que la situación objetiva para la sustitución de importaciones de bienes de capital está dada y considera también, que tan solo faltaría que el Estado aplicara los correctivos necesarios.

Una visión tan simplista del problema, lo desfigura totalmente. El reducir la sustitución de importaciones a un problema de mercado, es trasladarlo a la esfera de la circulación y desdeñar peligrosamente las incapacidades propias en la esfera de la producción. Más aún, la deformación total

12. SOLIS, Leopoldo. "La Realidad Económica Mexicana: Retrospección y Perspectivas." Siglo XXI 5a. ed. México 1975 p. 248

del problema se redondea cuando atribuye al Estado capacidades que objetivamente no tiene. En fin, esta concepción representa más un anhelo que el resultado de un estudio serio del asunto.

Si todo dependiera de la existencia de una demanda a satisfacer y de que el Estado se decidiera a implementar las políticas necesarias para lograrlo, el proceso de industrialización en nuestro país se hubiera iniciado mucho tiempo atrás. La realidad es que no se dio, sino hasta que la dinámica del desarrollo del capitalismo a nivel mundial lo hizo posible y fue necesario a la acumulación de capital a escala mundial.

La sustitución de importaciones de bienes de capital que se ha efectuado en nuestro país, lejos de contribuir al "desarrollo", ha favorecido la monopolización, las desigualdades en el ingreso, ha colocado en crisis a la economía, etc. Esa producción está controlada por la inversión extranjera y no sólo esa, sino que el proceso de industrialización en su conjunto, está perfectamente articulado a los intereses del capital extranjero. Cuando el Estado participa en la producción industrial, lo hace en abierto apoyo a las inversiones privadas y recibiendo grandes sumas por concepto de créditos provenientes del exterior para financiar sus participaciones en la economía.

Tanto Villarreal como Solís, critican el que las medidas del Estado favorecieran la monopolización en la segunda etapa del proceso de industrialización, lo que nos induce a pensar

que conciben al Estado como un ente independiente y ajeno a los intereses de la clase dominante, de la burguesía monopolista.

En este sentido, no dejan de asombrarnos las propuestas de René Villarreal:

"Por tanto, el punto en cuestión es si la política proteccionista necesaria para promover la industrialización puede ser más racional permitiendo el crecimiento con menor sacrificio de recursos... De esta manera la recomendación más importante que yo derivo de estos resultados es que las industrias no deberían de recibir más protección que la necesaria para sobrevivir."<sup>13</sup>

Hablar de racionalidad, supervivencia de la empresa, etc, en los marcos de un sistema que se caracteriza precisamente por su irracionalidad, por el que las empresas persigan procurarse el más alto nivel de beneficios nos parece bastante desafortunado.\*

Pues bien, la sustitución de importaciones de bienes de consumo, trae consigo las dificultades que los países dependientes no pueden superar en los marcos del sistema capitalista.

La sustitución de importaciones, propicia la demanda de bienes de capital de los países dependientes a los centrales necesaria a la reproducción ampliada del capital a nivel mundial.

13. VILLARREAL... op. cit. p. 56

(\*) Evidentemente, el Estado -sobre todo a partir de la década de los treinta-, ha venido a ocupar un lugar de suma importancia; pero ese lugar lo ocupa por la necesidad de perpetuar al sistema capitalista y paliar los devastadores efectos de las crisis. La irracionalidad del sistema plantea la necesidad de la intervención del Estado; pero esto, tan solo adelanta algunas de las formas de la sociedad futura, de la sociedad planificada.

"... para producir una unidad del bien i ... -es decir que las importaciones se reducen en una unidad-, manteniendo la demanda final constante... sería necesario aumentar la producción del bien i en una unidad ... Sin embargo, las industrias abastecedoras de insumos a la industria i, también tendrán que aumentar su producción (para satisfacer la demanda de la industria i) ..."14

Surge por tanto, la necesidad de importar fundamentalmente los bienes de capital necesarios a la producción de bienes de consumo.

Resumiendo, tenemos que en el primer período de la sustitución de importaciones, se lesionaron profundamente los niveles de vida de la clase obrera en pro de la acumulación de capital. En el segundo, se da una relativa restauración de los salarios.

"En 1970 los obreros ocupados en las industrias tradicionales, recibían un salario medio igual al mínimo, mientras que las ramas productoras de bienes de consumo durable, intermedios y de capital, recibían en un caso ... salarios medios superiores en un 30% y en otro, superior en un 80%."15

Y más adelante:

"Por otro lado..., presentamos una relación que ilustra el poder adquisitivo del salario mínimo fijado en 1970, lo que nos demuestra básicamente dos cosas: una, que el nivel de los salarios mínimos es muy bajo en términos ab-

14. Idem

15. SANDOVAL... op. cit. p. 13

solutos; y dos, que en términos relativos ese mismo salario se reduce más cuando se toma el elevado porcentaje del gasto del obrero que va destinado a la vivienda."<sup>16</sup>

La estructura salarial que se nos presenta en el proceso de industrialización, \* nos muestra una situación estratificada en los salarios que es necesario analizar a través del proceso de trabajo para evitar incurrir en conclusiones superficiales.

El proceso sustitutivo de importaciones desembocó en el establecimiento de un mercado dinámico de bienes de capital que no pueden ser producidos internamente por las razones expuestas (obstáculos a la acumulación y la deteriorante influencia de la inversión extranjera). Esto nos permite ajustarnos a los requerimientos del capitalismo mundial.

Es por esto, que el estudio del proceso de industrialización en México, más que referirse al frustrado desarrollo, debería analizarse teniendo presente la vinculación de nuestra economía al desarrollo del capitalismo mundial.

Ahora, nos referiremos al proceso de monopolización en la industria mexicana con mayor profundidad.

16. Ibid. p. 15

(\*) Donde el 78% de los trabajadores perciben tan solo el salario mínimo y ocasionalmente salarios superiores al mínimo en un 30%. Por otro lado, el 12% de la clase obrera percibía salarios superiores al mínimo en un 100%. (Ver SANDOVAL ... op. cit.).

## 2. EL PROCESO DE MONOPOLIZACION EN LA INDUSTRIA MEXICANA:

Hablar del proceso de industrialización en México, nos lleva necesariamente al análisis de la monopolización que se ha verificado en la economía mexicana; monopolización que no sólo comprende al sector industrial, sino al conjunto de la economía ya sea de forma directa o a través de la subordinación. En este proceso de monopolización tiene una especial importancia el sector de comercio y servicios, al que nos referimos ocasionalmente cuando se traten algunos aspectos referentes al control de la producción ya que escapa a los fines del presente trabajo.

Tratar de ponderar la importancia del monopolio en el desarrollo de la producción industrial en específico, es sumamente difícil a través del simple manejo de los datos disponibles. Para ello, es necesario ir más allá de lo que superficialmente se nos presenta en los indicadores y tratar de desentrañar las concatenaciones que se dan en el "desarrollo desigual y combinado" de nuestro país que indudablemente proporcionan a la monopolización un peso cualitativamente mayor, que es más próximo a la realidad. Sin embargo, referirse al papel que las inversiones extranjeras (tanto directas como indirectas) han jugado en el proceso de industrialización en nuestro país, nos da un buen acercamiento al fenómeno.

El panorama que se nos presenta en ese renglón, nos muestra a una industria controlada en sus ramas más dinámicas por la inversión extranjera; por empresas transnacionales que

dedican parte de sus capitales al aprovechamiento de las ventajas que un país como México puede otorgar al capital en cuanto al suministro de materias primas a bajo precio y mano de obra barata. Cabe señalar, que la división en industrias dinámicas y tradicionales a que nos referimos, se ajusta a la concepción expuesta por Jaime Osorio en uno de sus trabajos,<sup>1</sup> donde se plantea esta división a partir de los ritmos de acumulación de capital y, por tanto, de las composiciones orgánicas de capital.

El proceso de monopolización de la industria mexicana, está presente prácticamente en todas las ramas industriales con mayor o menor intensidad. En este sentido se hace necesario el análisis, de las ramas a partir del peso específico que las grandes empresas (en especial las empresas extranjeras), tienen en cada una de las mismas.<sup>2</sup>

Indudablemente que el papel desempeñado por la Inversión Extranjera en el proceso de industrialización en México, no puede evaluarse tan solo a partir de las Inversiones Extranjeras Directas, ya que también los créditos provenientes del extranjero han jugado un rol imprescindible en la subordinación del proceso a una nación en específico: Los Estados Unidos, y donde el estado mexicano ha desempeñado el papel estelar. A este respecto Antonio Juárez señala lo siguiente:

"... el Estado mexicano ha hipotecado a los intereses de la Inversión Extranjera Directa y el crédito externo proveniente de los países centrales-fundamentalmente de los Estados Unidos; el proyecto de industrialización nacional..."<sup>3</sup>

1. OSORIO JAIME "Superexplotación y Clase Obrera: el Caso Mexicano" en: Cuadernos Políticos No. 6 México Octubre-Diciembre 1975
2. Por ejemplo, Jaime Osotio en su trabajo "Superexplotación y Clase Obrera: el caso de México" op. cit., se refiere a la rama alimenticia destacando que en ella (a pesar de la existencia de importantes monopolios), hay una predominación de los pequeños y medianos capitales.
3. JUAREZ ANTONIO "Las Corporaciones Transnacionales y los Trabajadores Mexicanos" Siglo XXI México 1979 p.p. 50-51.

Tenemos pues, dos indicadores que nos pueden aproximar al fenómeno: las Inversiones Extranjeras Directas y las Inversiones Extranjeras Indirectas.

En primer lugar, es interesante observar el crecimiento de las inversiones extranjeras directas en nuestro país en el siguiente cuadro:

VALOR DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS \*

<u>AÑOS</u>	<u>MILLONES DE DOLARES</u>	<u>INCREMENTO %</u>	<u>INCREMENTO MEDIO ANUAL POR SEXENIO %</u>	<u>INCREMENTO O DECREMENTO POR SEXENIO (MILLONES DE DLS.)</u>
1940	419	---	---	(-644)
1946	582	39%	6.5	163
1952	729	25%	4.2	147
1958	1258	73%	12.1	529
1964	1826	45%	6.8	568
1965	2040	12%	---	---
1966	2226	9%	---	---
1967	2335	5%	---	---
1960	2517	8%	---	---
1969	2700	7%	9.6	874

(\* ) Datos basados en las publicaciones del Banco de México (Balanza de Pagos).

Fuente: CECEÑA JOSE LUIS "México en la Orbita Imperial" Ediciones El Caballito 10a. Ed. México 1979 p. 129.

Puede notarse que el crecimiento de las inversiones extranjeras de dinamiza notablemente a partir de la década de los 50 (s), donde indudablemente la implementación del proceso de sustitución de importaciones tuvo un peso fundamental. Esos incrementos de la inversión extranjera son expresión del grado de monopolización que presenta la economía mexicana a partir de cierto momento. Es necesario señalar, que la importancia creciente de las Inversiones Extranjeras recae fundamentalmente (como hemos señalado), en un solo país: los Estados Unidos.

"... la inversión extranjera directa en México, ahora más que en el pasado, está representada por inversiones norteamericanas que no solamente controlan alrededor de las tres cuartas partes del total, sino que tienen frente a sí competidor importante ...".<sup>4</sup>

Ahora bien, si observamos la distribución de la Inversión Extranjera entre las distintas actividades en la economía mexicana, se puede notar que a partir del momento en que se emprende la industrialización en México, la importancia que cobran las Inversiones Extranjeras en las industrias manufactureras tienen una tendencia a incrementarse, poniendo de manifiesto a su vez, su creciente control de las ramas más dinámicas de la industria (en manos del capital privado). Mientras que en 1939, del total de las Inversiones Extranjeras, tan solo el 6% correspondía a la industria manufacturera; para 1960, ese porcentaje se había elevado al 56%. Este importante incremento se verifica con el proceso de industrialización y en especial, a partir de lo que se conoce como "el desarrollo estabilizador".

4. CECEÑA op. cit. p.p. 134-35

Paralelamente a esto, se puede observar que a las ramas que en el pasado se destinaban los principales montos de la Inversión Extranjera como fueron: la minería, transportes y comunicaciones, electricidad, gas y agua; desde 1960 se ven prácticamente desplazados. Estas ramas, en conjunto, absorbían en 1939 casi el 90% del total de las inversiones extranjeras, mientras que en 1960 absorbieron tan solo el 20%.<sup>5</sup> Esto muestra, como el proceso de industrialización colocaba a la industria manufacturera como el eje del desarrollo capitalista de nuestro país, necesitando contar además con una infraestructura y abastecimiento de materias primas auxiliares que aseguraran el "éxito" del proceso. Evidentemente esta empresa debía ser desempeñada por alguien que estuviera en condiciones de proporcionar los servicios a un costo muy bajo, por alguien que estuviera en condiciones de efectuar inversiones de gran cuantía y renunciar a obtener los márgenes de ganancia correspondientes. Ese alguien fue el Estado, que pasó a controlar una serie de actividades que significaron un apoyo imprescindible al proceso de industrialización, proceso que como ya dijimos, se verificó bajo el control del capital extranjero principalmente en la segunda etapa, donde tuvo lugar el desarrollo de ciertas ramas de la producción industrial: Las productoras de bienes de consumo duradero, bienes intermedios y algunas productoras de bienes de capital.

La segunda etapa del proceso de industrialización, corresponde a lo que se conoce como Desarrollo Estabilizador y el papel que desempeñaron las inversiones extranjeras directas puede resumir de la siguiente manera:

5. IBID.

"Durante el período del Desarrollo Estabilizador las E.T. (Empresas Transnacionales), fundamentalmente norteamericanas, mediante la creación, la apropiación y/o control de empresas industriales en las ramas más importantes y dinámicas se hicieron responsables de la dirección, dinamismo y concentración de la producción industrial en México."<sup>6</sup>

En los años que van de 1960 a 1968, el panorama que se nos presenta reafirma nuestra concepción del proceso, ya que:

"... podrá estimarse que, en 1968, alrededor del 70 por ciento (de las inversiones extranjeras directas) se encuentran en el sector industrial..."<sup>7</sup>

Estos cambios operados en la orientación de las inversiones extranjeras les ha permitido alcanzar más altos niveles de rentabilidad de sus capitales, dirigiéndose a ciertas ramas que les permiten trasladar la automatización de los procesos de producción de su país de origen, así como un aprovechamiento de la mano de obra barata que prevalece en el país.<sup>8</sup>

6. JUAREZ op. cit. p. 87
7. CECENA op. cit. p. 137
8. Aquí es importante mencionar que esta combinación de automatización de la producción y mano de obra barata -que en sí misma nos da una idea de las condiciones de explotación que prevalecen en estas ramas-, conforma un fenómeno más complejo; del cual, Jaime Osorio en su trabajo "La Superexplotación Capitalista y sus Diversas Formas". Comité de Publicaciones E.N.A.H. mimeo, da una explicación que se refiere a la superexplotación del trabajo que se produce en estas ramas. Señala que son justamente los trabajadores de éstas, los más explotados, debido a la elevada productividad de su trabajo (no obstante percibir salarios mejores), y que la elevada automatización de estas ramas, da pie a la superexplotación vía la intensificación del trabajo. Este recurso para superexplotar a la fuerza de trabajo es ampliamente explicado por Ruy Maura Marini en su trabajo: "Ganancias Extraordinarias y Acumulación de Capital". En Cuadernos Políticos No. 20 México Abril-Junio de 1979.

Es importante señalar aquí, que si bien las empresas transnacionales se encuentran presentes prácticamente en todas las ramas de la producción industrial, hay ciertas ramas donde su predominio es contundente y otras, como es el caso de la alimenticia, donde a pesar de encontrarse operando grandes firmas multinacionales, su importancia relativa no alcanza a homogenizar la rama a tal grado que pueda considerarse como dinámica, ya que existen en ella una importante suma de pequeños y medianos establecimientos que participan decisivamente en la producción de la misma.<sup>9</sup> Ya nos hemos referido a la cuestión, señalando que cada vez se torna más difícil poder establecer una división entre ramas dinámicas y tradicionales y destacando la necesidad de emprender el análisis al nivel de la empresa, que indudablemente plantea una exigencia mayor al trabajo de investigación, pero que es el reto de enfrentar. Sin embargo, podemos referirnos -de momento-, a una "relativa dualidad de la estructura productiva del sector industrial"<sup>10</sup> que se caracteriza por una "relativa segregación de los mercados" debido a que se da una competencia generalizada entre empresas transnacionales y firmas nacionales. Hay que tener presente además, que algunas firmas nacionales han jugado un papel sumamente activo e importante en el proceso de monopolización en forma integrada a las burguesías extranjeras (sobre todo en los últimos años), por lo que esa "dualidad" se relativiza aún más.

Antes de pasar al problema de los créditos, es conveniente señalar que las inversiones extranjeras directas corresponden fundamentalmente a las 500 mayores empresas por lo que es necesario analizar su importancia en este grupo.

9. Ver OSORIO, Jaime. "Superexplotación y Clase Obrera: el Caso Mexicano". op. cit.
10. Opinión vertida por Antonio Juárez en su trabajo. "Las Corporaciones Transnacionales y los Trabajadores Mexicanos". op. cit. Cap. 2

Entre el grupo de "las 500", figuran de manera especial las inversiones estatales. En ese sentido, y si tomamos en cuenta que son empresas dedicadas a "promover el desarrollo", es decir, que no son competidoras de los capitales privados, podríamos separarlas para encontrar el peso específico que las inversiones extranjeras tienen considerando tan solo, a los capitales privados. Sin tomar en cuenta a las inversiones estatales dentro del grupo, las inversiones extranjeras representan el 53% de los capitales privados invertidos para 1968-69.<sup>11</sup> Esto nos arroja como resultado, que los grandes monopolios que operan en el sector industrial se encuentran controlados por el capital extranjero; control que tiene diferentes pesos en las distintas ramas de la industria donde operan "las 500", que van desde la fuerte participación hasta el control total destacando principalmente: la rama automotriz, la fabricación de maquinaria y equipo, la rama electrónica, la producción de cobre y aluminio, la fabricación de computadoras y equipo de oficina, la industria de llantas y productos de hule, las empresas químicas, la producción de medicinas y drogas, además de su fuerte participación de otras ramas.

Referirse solamente a las inversiones extranjeras directas, deja definitivamente una gran cantidad de huecos si pretendemos aproximarnos al papel que ha jugado el capital extranjero en el proceso de industrialización en nuestro país. De ahí que sea indispensable recurrir al análisis de los créditos provenientes del exterior, máxime que representa una de las modalidades en la transferencia de la plusvalía creada de nuestra economía al exterior. El papel de los créditos externos, ponen de manifiesto una vez más, la dependencia de

11. Ver CECENA op. cit.

nuestro país respecto a los Estados Unidos y la preponderancia que el capital financiero cobra en la etapa monopólica del capitalismo.<sup>12</sup>

Las inversiones extranjeras indirectas en México obviamente abarcan tanto al sector privado como al público y tienen en este último un especial significado, en tanto desarrolla operaciones de gran cuantía en apoyo al "desarrollo económico del país". Aproximarnos al papel que los créditos han jugado en las operaciones del estado mexicano, nos lo permite la deuda pública:

DEUDA EXTERIOR DE MEXICO (1940-1969)  
-MILLONES DE DOLARES-

<u>AÑO</u>	<u>TOTAL</u> <u>(1)</u>	<u>DEUDA</u> <u>DIRECTA</u> <u>(2)</u>	<u>CREDITOS</u> <u>(3)</u>	<u>RELACION %</u> <u>(3)/(1)</u>	<u>TASA PROM.</u> <u>DE CRECI-</u> <u>MIENTO ANUAL</u> <u>DURANTE EL</u> <u>SEXENIO.</u>
1940	260	260	---	---	
1946	278	231	47	17%	
1950	303	197	106	35%	
1952	346	173	173	50%	45%
1958	602	---	499	83%	31%
1964	1724	121	1602	93%	37%
1965	1840	146	1693	92%	
1967	1965	160	1805	92%	
1967	2779	171	2008	92%	
1968	2483	253	2230	90%	
1969	2832	255	2577	91%	12%

Fuente: CECENA ... op. cit. p. 203

12. Ver: HILFERDING, Rudolf "El Capital Financiero" Instituto Cubano del libro. La Habana 1971.

Por otro lado, tenemos los créditos que otorgan instituciones bancarias internacionales como el Banco Mundial, cuya finalidad es la "ayuda" a estos países para promover el "desarrollo". Sin embargo, estos organismos al estar controlados por los Estados Unidos ajustan esas "ayudas" a sus propios intereses y no es difícil encontrarse con que los organismos que se encargan de canalizar esos créditos los proporcionan a transnacionales o bien, a empresas que tienen una fuerte participación extranjera en una buena cantidad de casos, lo que produce que las inversiones extranjeras en muchos casos, no representen recursos adicionales en la economía. Además, es importante tener en cuenta que los créditos provenientes de estos organismos, al aplicarse al impulso del sector industrial, redundan en una dinamización de la demanda de bienes de capital a los países centrales; con lo que redondean a la perfección sus objetivos:

- 1) Facilitar el desenvolvimiento de las empresas transnacionales en el país en cuestión,
- 2) Favorecer los incrementos a la demanda de bienes de capital y
- 3) "Cumplir" una acción filantrópica.

Esos incrementos en la demanda de bienes de capital producto del proceso de industrialización se tradujeron para nuestro país, en una situación deficitaria que se acentuaba año con año en nuestro comercio exterior.

Las inversiones extranjeras en nuestro país -como hemos visto-, articulan perfectamente en su funcionamiento a las inversiones extranjeras directas e indirectas, de tal manera que, por ejemplo:

"Al concluir el sexenio Lopez-matefista, el capital extranjero en México ascendía a un total de 3,5550 millones de dólares, de los cuales 1826 millones correspondían a inversiones directas y 1724 millones a la deuda exterior".<sup>14</sup>

Lo que nos da una proporción de casi 50 : 50.

Ahora bien, es necesario señalar que la monopolización ha dado como producto que un número pequeño de empresas generen más de la mitad de la producción industrial que es justamente el reflejo del fenómeno y que nos da en conjunto el siguiente panorama:

CONCENTRACION INDUSTRIAL SEGUN VALOR DE LOS ACTIVOS BRUTOS

(1970)

<u>ESTRATOS SEGUN VALOR ACTIVOS FIJOS BRUTOS</u>	<u>NO. DE ESTA- BLECIMIENTOS</u>	<u>PRODUCCION BRUTA O TO- TAL</u>	<u>VALOR AGRE- GADO</u>
Pequeña Industria	96.9	21.5	22.6
Mediana Industria	2.3	25.8	25.8
Gran Industria	<u>0.8</u>	<u>52.7</u>	<u>51.6</u>
	100.0	100.0	100.0

Fuente: OSORIO, Jaime "Superexplotación y Clase Obrera..."  
op. cit. p. 16

Esto sin duda, pone en evidencia los efectos más resonantes del proceso de monopolización en la producción industrial.

La monopolización para nuestros países significa -además de las transferencias de plusvalía propias del funcionamiento entre centro y periferia-, transferencias de plusvalía a su país de origen, a través de una serie de mecanismos como son: el pago de regalías, la adquisición de insumos inflados, pagos por asistencia técnica nunca proporcionada, etc. y cambios sustanciales en la conformación de la estructura industrial que implica también, transferencias de plusvalía de las ramas atrasadas a las ramas monopolizadas que redundan en el atrofiamiento de los patrones de acumulación en esas ramas y en el establecimiento de condiciones especiales en la explotación de la fuerza de trabajo ocupada en las mismas.

La monopolización también trae consigo el que la organización de la producción, el control del proceso de trabajo, sea transferido al país de origen del monopolio, que se encarga de diseñar la producción y de ajustarla, más que en función de las necesidades y características de una economía dependiente y subdesarrollada, de las necesidades de la propia empresa transnacional. Esto produce consecuencias directas que deforman sustancialmente la estructura productiva de la economía mexicana.

En este sentido, diversos autores señalan que el diseño de la producción de la filial, en tanto proviene del exterior de una economía que tiene diferencias básicas cualitativas

y cuantitativas con la nuestra, lleva a la selección de tecnologías que no son precisamente las más adecuadas a las características de nuestro país:

"... Hemos importado tecnología que corresponde a las condiciones de los Estados Unidos, que es típicamente una tecnología que utiliza poca mano de obra y mucho capital, por lo que se ha producido un trasplante de tecnología que con frecuencia no es lo más adecuado a las condiciones de nuestro país".<sup>15</sup>

Y otro autor nos dice:

"Estas decisiones toman como base las tecnologías elaboradas en el mercado norteamericano, cuyo tamaño no tiene relación alguna con la dimensión del mexicano".<sup>16</sup>

La incidencia que el proceso de monopolización tiene en la conformación de la estructura industrial en específico, nos arroja a primera vista, distintos resultados. El hecho de que ciertas ramas de la producción industrial sean las principalmente afectadas por el proceso de monopolización y que otras, se caractericen por el predominio de las pequeñas y medianas industrias; nos muestra que nuestro sector industrial está muy lejos de ser homogéneo. En respuesta a esto, distintos autores se han preocupado por dar una caracterización que se refiere, en algunos casos, al sector industrial y en otros, a la economía en su conjunto. En esos trabajos podemos encontrar conceptos de heterogeneidad,

15. CECENA op. cit. p. 221

16. WIONCZEK Miguel S. et al "La Transferencia Internacional de Tecnología: El caso de México" F.C.E. México 1974 p. 61

dualidad, dualismo relativo, polarización, etc.<sup>17</sup> Entrar en la discusión de estos conceptos, nos llevaría a retrasar la cuestión que nos ocupa centralmente en este trabajo, por lo que -consideramos-, que el tener presente estos problemas, es suficiente para los objetivos de la investigación.

Finalmente, podemos resumir brevemente las características de la monopolización de la economía mexicana y especialmente de la industria, de la siguiente manera:

"... La industrialización del país ... incluyó en su estructuración, como rasgos esenciales, tendencias a la concentración y centralización del capital de los que eran portadoras de las ET (empresas transnacionales)..."<sup>18</sup>

"Las ET se ubicaron eminentemente en los sectores más modernos y productivos de la estructura industrial, liderando su orientación y ritmo de crecimiento. Este liderazgo implicó para las ET asumir la responsabilidad mayor en la determinación de modificaciones experimentadas o a experimentar por la estructura industrial. Vale decir que estas modificaciones deben entenderse en el sentido del avance de la monopolización de la industria mexicana y, por extensión, de nuestra economía."<sup>19</sup>

17. A este respecto hay una gran cantidad de trabajos entre los cuales podemos señalar: el de Aníbal Pinto quien expone el concepto de heterogenidad, Antonio Juárez que se refiere a cierto dualismo relativo, Jaime Osorio a la polarización, Gunder Frank que maneja el concepto de dualismo, en fin autores que se han dedicado al estudio de las economías dependientes y al proceso de industrialización en nuestros países.
18. JUAREZ op. cit. p. 64
19. IDEM

CAPITULO III

### III. PARTICULARIDADES DE LA OCUPACION DE LA FUERZA DE TRABAJO INDUSTRIAL EN MEXICO

#### 1. ALGUNOS ASPECTOS DEL MERCADO DE TRABAJO:

El objetivo de este trabajo es lograr un acercamiento a las modalidades que en nuestro país, adquiere la explotación de la fuerza de trabajo en la industria.

Para tal efecto, nos hemos planteado la necesidad de estudiar al proceso de trabajo y su unidad con el mercado de trabajo; es decir, en su sentido amplio, ya que por proceso de trabajo debe entenderse, tanto al consumo de la fuerza de trabajo en el proceso productivo como el intercambio entre el capital y el trabajo asalariado. Este último, es el proceso mediante el cual el obrero enajena el valor de uso de su mercancía y el primero, el proceso donde se verifica el consumo de la misma.

Por esta razón, es necesario referirnos a algunas de las características del mercado de trabajo en lo que concierne a sus aspectos teóricos, así como a algunas de sus manifestaciones concretas en México.

Grosso modo, se puede considerar por mercado de trabajo la confrontación entre la oferta y la demanda de la mercancía fuerza de trabajo. La oferta, estará compuesta por el conjunto de la población desposeída de todo medio de producción y apta para desempeñar funciones productivas, la que no necesariamente debe acudir a ofrecer sus servicios. Por el lado

de la demanda, se encuentran todos aquellos empresarios o empleadores ya sean públicos o privados.<sup>1</sup>

Debe considerarse, que este mercado se desarrolla en un país dependiente acorde a la lógica del desarrollo del capitalismo a nivel mundial, donde nuestros países juegan un papel subordinado y que en el mismo, inciden aspectos políticos y de otra índole que coadyuvan a ajustar ese mercado a las necesidades propias del sistema.

En México, existe una heterogeneidad en los procesos de trabajo en la industria de características tales que conduce, a su vez, a la heterogeneidad en el mercado de la fuerza de trabajo.

Es decir, anteriormente hemos señalado que en una economía dependiente, la calificación de la fuerza de trabajo adquiere una connotación especial al tener que ser considerada la cuestión de la adaptación del trabajador a las condiciones que prevalecen en la producción capitalista actual. En este sentido, hemos señalado que la calificación en él, más que depender de la destreza del obrero (elemento que en los albores del capitalismo marcaba la diferencia en los grados de calificación del trabajo), depende ahora de su capacidad de adaptación al sistema que requiere de un proceso de culturización.

En una economía dependiente como la nuestra, la producción industrial presenta distintos niveles de productividad, reflejo de los distintos grados de automatización, que en combinación con lo señalado arriba, conduce inevitablemente a una hetero-

1. GONZALEZ S. Gloria "Mercado de Trabajo o Integración Social." En Investigación Económica Revista Trimestral de la ENE, UNAM, México. Vol. XXXIII No. 130 abril-junio 1974 p. 243

geneización del mercado de trabajo que se convierte en un factor determinante para la organización de cada uno de los procesos de producción de las distintas ramas de la industria, así como en las formas de exacción de plusvalía.

En íntima relación con estos factores nos encontramos con otro aspecto que juega un rol de suma importancia en la conformación del mercado de la fuerza de trabajo: las migraciones del campo a la ciudad. Este aspecto, influye de una forma decisiva en la heterogeneización del mercado; ya que, en función a la heterogeneidad de la estructura productiva industrial, esta mano de obra no puede dirigirse indiscriminadamente a cualquier proceso de producción, porque precisamente no es apta para desempeñar cierto tipo de trabajos, con lo que se crea un mercado selectivo de esa mano de obra. Los trabajadores provenientes del campo se encuentran incapacitados para incorporarse de inmediato a la producción altamente automatizada, ya que para que pudieran hacerlo, debería mediar un proceso de adaptación de cierta magnitud; por tanto, sólo pueden dirigirse como oferentes de su mercancía, a aquellas ramas de la industria que detentan procesos de trabajo que no requieren de un largo período, no digamos ya de entrenamiento, sino de adaptación. Es por esto, que la incorporación a la oferta de trabajo de esa importante masa de trabajadores, centra sus efectos en aquellas ramas atrasadas de la producción industrial proporcionando características específicas a sus procesos de trabajo y en específico, a las formas de explotación del trabajo en las mismas.

"Naturalmente, hay una serie de obstáculos que se interponen entre el emigrante y la 'oportunidad económica' (de trabajar) que, en teoría, le ofrece la ciudad industrial: por un lado, no siempre el emigrante posee las calificaciones necesarias ni el bagaje cultural exigido por las nuevas empresas..."<sup>2</sup>

Desempeñar tareas en una rama altamente automatizada, independientemente de lo simplificadas que puedan resultar éstas,<sup>3</sup> exige al trabajador una plena adaptación al sistema que en un país dependiente no todos poseen.

Por su parte, las formas de empleo en nuestro país, han presentado ciertas características específicas.

En el capítulo anterior señalamos la creciente importancia de la industria que la llevó a convertirse en el pilar de la economía mexicana. Esa preponderancia adquiere expresión en el aumento notable que de 1940 a 1966 se da en las aportaciones de la producción industrial al producto nacional, mientras que las actividades primarias -en ese mismo renglón-, tuvieron incrementos poco significativos y en lo que toca a los servicios, se verificó un descenso en sus aportes -que a pesar de ser cuantiosos-, nos dan una idea de lo relativa que resulta esa "mayor importancia" del último. La mayor participación del sector servicios se verificó en el renglón de la absorción de mano de obra, misma que debe ser considerada en su justa dimensión, ya que esas elevadas absorciones por el sector, son -en nuestra opinión-, una evidencia del insuficiente y deformado desarrollo capitalista de nuestro país, en tanto no es capaz de

2. SINGER, Paul. "Economía Política de la Urbanización". Siglo XXI 4a. ed. México 1979. p. 44
3. Ver BRAVERMAN... op. cit.

absorber la mano de obra que ese mismo desarrollo va liberando y donde una manifestación concreta del mismo son precisamente las migraciones. Los servicios han sido un atenuante del desempleo crónico que prevalece en nuestro país, ocupando en infinidad de actividades improductivas a amplios sectores de la población, como es el caso de los servicios estatales.

Es interesante conocer la forma en que se ha venido absorbiendo la mano de obra por sectores en nuestro país, aunque no es el objetivo del presente trabajo entrar a la discusión del empleo en el sector terciario, así como de su carácter productivo o improductivo.

De 1930 a 1940, la población ocupada en la industria creció en un 17.5% mientras que la ocupada en la agricultura sólo lo hizo en un 5.6%. Los servicios, por su parte, tuvieron un comportamiento más dinámico que la industria en lo que se refiere a la absorción de mano de obra; sin embargo, en lo que toca a la participación de cada uno de estos sectores al producto nacional, tenemos que en 1930 las participaciones eran las siguientes: la agricultura participó en un 21.59%, la industria en un 34.13% y los servicios en un 44.28%. Para 1940, la situación cambió del siguiente modo: la agricultura participó apenas con un 14.6%, la industria elevó su participación a un 45.67% y los servicios, a pesar de ser el sector que observó el mayor dinamismo en la absorción de mano de obra para el mismo período, redujeron su participación a un 39.73%.

Ahora bien, si comparamos las participaciones al producto nacional de los sectores con el personal ocupado en cada

uno de los mismos, tenemos que la industria, a pesar de ser la actividad económica que ocupa la menor cantidad absoluta de fuerza de trabajo, es a la que corresponden las cifras más altas de la producción nacional. Esto nos muestra los aumentos que se verifican en la capacidad productiva del sector.<sup>4</sup>

Los datos que existen en relación al comportamiento del mercado de la fuerza de trabajo, presentan un incremento ostensible de la fuerza de trabajo de 1940 a 1970. Según ciertos autores,<sup>5</sup> este incremento fue de 165.5%. Por otro lado, la deficiente demanda, no ha sido capaz de absorber a un ritmo satisfactorio ese incremento. Los mismos autores estiman que, en ese sentido, existe un déficit de 8.3 millones de empleos.

En la esfera oficial subsiste la tendencia a atribuir al crecimiento demográfico buena parte del problema. Es redundante señalar que esa concepción malthusiana no nos permite avanzar ni un paso en la explicación del problema, ya que -como hemos expuesto-, el problema del mercado de trabajo abarca una serie de aspectos que lo vuelven sumamente complejo.

El desarrollo del capitalismo libera una gran cantidad de brazos que es incapaz de absorber; la desocupación en el campo alcanza un 40% de las manos disponibles que, en consonancia con un proceso de neolatifundismo, arranca al productor directo de los medios de producción que le obliga a emigrar a la ciudad. La insuficiente demanda de fuerza de trabajo, por otro lado, tiene como origen: una insuficien-

4. Braverman se refiere a que el desarrollo del capitalismo convierte a la sociedad en una especie de pirámide invertida, donde la sociedad descansa en una base de trabajo productivo cada vez menor ("Trabajo y Capital Monopolista" op. cit.).
5. Ver: SANDOVAL, Elena y ALVAREZ, Alejandro. "Desarrollo Industrial y Clase Obrera en México". En Cuadernos Políticos No. 4 México. abril-junio de 1975.

te acumulación, composiciones orgánicas de capital impuestas desde el exterior, además de otros factores que tienen un carácter más secundario de acuerdo a los objetivos del presente trabajo.

La insuficiente demanda de fuerza de trabajo que se origina por las causas arriba expuestas, también corresponde a las ramas más atrasadas, que al cobinarse con la situación que prevalece en la oferta de trabajo, vuelve más críticas las condiciones de vida de la clase obrera ocupada en esas ramas.

Por el contrario, en las ramas de mayor composición orgánica de capital (como rasgo distintivo), la situación es radicalmente diferente. En este tipo de industrias, dado el alto grado de automatización de los procesos de producción, existen ciertos límites a la movilidad espacial de la fuerza de trabajo, que le proporciona una situación más estable a los trabajadores ocupados en estas ramas, ya que a esto, se agrega el hecho de que los movimientos migratorios aumenten fundamentalmente la superpoblación relativa que presiona los salarios en las industrias atrasadas.

Esos límites a la movilidad podemos ejemplificarlos de la siguiente manera: mientras que un obrero empleado en la industria textil de baja composición orgánica de capital puede pasar sin grandes dificultades a la industria del enlatado de carnes (v. gr.), que detenta características similares. Este mismo obrero, no puede trasladarse con la misma facilidad a otras ramas, como puede ser la industria metalúrgica, donde el proceso de producción requiere de

cierto grado de calificación de la fuerza de trabajo.

Todo esto genera, que el mercado de la fuerza de trabajo de estas últimas ramas sea más cautivo y de esta manera, se eviten las presiones de efectos funestos a los niveles salariales en las mismas.

Por el contrario, las ramas atrasadas reciben directamente los efectos de esa movilidad espacial del trabajo que incrementa a través de este mecanismo al ya enorme ejército industrial de reserva y que contribuye decisivamente a la baja de los salarios. Esto es sin duda, uno de los aspectos que explican las diferencias salariales que se presentan en la industria, aunque es preciso recordar que el hecho de que ciertas ramas de la industria presenten las retribuciones salariales más elevadas a la clase obrera ocupada en las mismas, no implica que ésta se encuentre en una situación de privilegio respecto al resto, ya que es precisamente en estas ramas donde el trabajo es más explotado y donde también se presenta el fenómeno de superexplotación del trabajo aunque de una manera cualitativamente distinta al cómo se da en las ramas atrasadas.

Entonces tenemos que, la desocupación, los movimientos migratorios y la movilidad del trabajo determinan la magnitud del ejército industrial de reserva que presiona fuertemente sobre los salarios; y que, los dos últimos tienen una fuerte incidencia (casi exclusiva), en la superpoblación relativa de las ramas atrasadas por la incidencia de los aspectos que determinan la calificación a que nos hemos referido.

La superabundancia de trabajo simple, permite a los demandantes establecer permanentes violaciones al valor de la fuerza de trabajo sin mediar ninguna sutileza, es decir, pa gándola directamente por abajo de su valor.<sup>5</sup>

Hasta ahora, nos hemos referido a los efectos que la movilidad espacial del trabajo tiene en el mercado de trabajo, pero hay que recordar que hemos partido de considerar al proceso de trabajo en su unidad dialéctica con el mercado de trabajo; en este sentido, la movilidad del trabajo debe ser considerada en todos sus aspectos y no tan solo en un sentido espacial. Es decir, que la movilidad del trabajo también está presente en el proceso mismo de producción:

"... ¿De qué índole es pues esa fuerza de trabajo que se presta a semejante uso extensivo como intensivo? ¿Cómo designar semejante cualidad? Esa cualidad es precisamente la que yo llamo movilidad del trabajo..."<sup>6</sup>

Tenemos pues, que la movilidad del trabajo no sólo compete a su mercado sino también a su capacidad para adaptarse a las exigencias del proceso productivo, y por tanto, a las diversas formas de producción de plusvalía. Sin embargo, este aspecto no es ajeno al mercado de trabajo. Hemos considerado que la oferta de trabajo se encuentra heterogeneizada en función de la automatización de la producción en las distintas ramas. Si la movilidad de la fuerza de trabajo al interior del proceso productivo es su capacidad de adaptación a las modalidades en el consumo productivo de la

5. Esto no quiere decir que en las otras ramas de la industria en un país dependiente no se produzca una superexplotación, ya que, además de pagar a la fuerza de trabajo directamente por debajo de su valor reduciendo la canasta del consumo obrero, existen otros métodos como la prolongación de la jornada de trabajo y la intensificación del trabajo; que, de no haber un pago adicional proporcional al mayor desgaste del obrero, se produce una superexplotación al ser retribuida por debajo de su valor.
6. GAUDEMAR, Jean Paul de "Movilidad del Trabajo y Acumulación de Capital." ERA México 1979.

misma, nos encontramos con que no toda la fuerza de trabajo tiene esa capacidad de adaptación a cualquier proceso y por tanto, no puede formar parte de la oferta de trabajo de cualquier rama de la producción, lo que contribuye a la heterogeneización del mercado de trabajo, donde la oferta del mismo, adquiere en cada rama características específicas.

La movilidad pues, engloba los siguientes aspectos:

"Esta forma de movilidad particular -en el tiempo y no ya en el espacio- exigida por el capital remite a una voluntad de asegurar el pleno empleo de los medios de producción en un período del día lo más largo posible, y por ende a un incremento de la plusvalía absoluta."<sup>7</sup>

"Se imponen... la mecanización y la parcelación de las tareas, la movilidad gestual en el tiempo y en el espacio que éstas suponen. Se imponen las variaciones en la duración, la intensidad y la productividad del trabajo."<sup>8</sup>

La movilidad del trabajo, como puede verse, comprende también a la producción misma, lo que podría considerarse como la movilidad en el espacio productivo y que depende del:

"... desarrollo del maquinismo y de la acumulación de capital, según el poder productivo que se les reconocerá, en una palabra van a ser considerados como 'móviles'."<sup>9</sup>

7. Ibid. p. 24

8. Idem

9. Ibid. p. 40

Todos estos aspectos al incidir en el mercado de trabajo, indudablemente proporcionan a los oferentes un mayor o menor poder de negociación, según las características de la movilidad de la fuerza de trabajo en un sentido amplio. En ese poder de negociación, van involucrados tanto los salarios como las condiciones en que habrá de desarrollarse el proceso de producción.

Paul Singer, se refiere a ese poder de negociación en los siguientes términos:

"En realidad en uno y otro (se refiere a los países "dependientes" y "clásicos"), el impulso a producir plusvalor absoluto encuentra más obstáculos que en el "dependiente", donde tiende efectivamente a posibilitar la sobreexplotación del trabajador, la diferencia debe ser buscada más bien en los obstáculos, o sea en el grado de resistencia que la clase obrera puede ofrecer y no en los modos específicos de acumular."<sup>10</sup>

Independientemente de las diferencias que aquí podemos plantear con Singer, es importante rescatar su reflexión en torno al "grado de resistencia de la clase obrera", grado que depende indudablemente en gran parte, de la situación que prevalece en el mercado de la fuerza de trabajo y donde éste, a su vez, se encuentra íntimamente ligado a una serie de aspectos económicos y sociales. Tal es el caso de las modalidades que adquiere la acumulación en un país dependiente, problema que expondremos con más detalle en el punto siguiente.

10. SINGER, Paul. "Economía Política del Trabajo: Elementos para un Análisis Histórico Estructural del Empleo y de la Fuerza de Trabajo en el Desarrollo Capitalista" Siglo XXI México 1980. En este trabajo Singer critica el concepto de superexplotación de la fuerza de trabajo manejado por Marini -según expone Singer-, como un elemento que diferencia al capitalismo dependiente del clásico. No cuestiona al concepto en sí mismo, sino al que éste sea un elemento diferenciador entre países centrales y dependientes.

Atribuir tan solo al grado de resistencia la posibilidad de la superexplotación, es pasar por alto todos aquellos elementos que dan origen a la misma, vistas las cosas en mayor profundidad. Mientras que estos últimos elementos son las bases objetivas del fenómeno de la superexplotación, el aspecto a que se refiere Singer, es el que hace posible que se lleve a cabo. En este sentido, no estamos de acuerdo con que el impulso a la superexplotación sea "igualmente fuerte" tanto en los países dependientes como centrales, ya que los impulsos a las formas de explotación del trabajo, dependen del desarrollo mismo del sistema.

Definitivamente, cuando se habla de que la superexplotación del trabajo constituye una violación al valor de la fuerza de trabajo, el problema que se nos presenta es bastante complejo por las dificultades que entraña el tratar de determinar el valor de esta mercancía; y es aún más complejo, cuando se trata de la violación que se produce pagando a la fuerza de trabajo directamente por debajo de su valor, ya que conceptualmente se entiende que si se produce una intensificación del trabajo aumenta el valor diario de esta mercancía debido al mayor desgaste que implica; de no existir un pago adicional proporcional a ese mayor desgaste, se estará subpagando a la fuerza de trabajo. La explicación cuando se trata de una prolongación de la jornada de trabajo es similar. Sin embargo, una referencia al consumo puede ser útil para darnos una idea de lo reducido de la canasta del consumo obrero en nuestro país y por lo cual, la introducimos como corolario en este punto.

El consumo se nos presenta en nuestro país sumamente estratificado, concentrado en las capas de la sociedad de ingresos más elevados.

La relación entre los requerimientos del mercado nacional y la producción de bienes alimenticios no ha sido tal, que permita la elevación de los niveles de consumo de la población en general y por supuesto, de la clase obrera en particular. El siguiente cuadro nos ilustra al respecto:

RELACION ENTRE EL INGRESO Y EL CONSUMO DE LA  
POBLACION EN MEXICO (1965)

<u>INGRESO DE LAS FAMILIAS</u>	<u>CONSUMO (MILLO- NES DE PESOS)</u>	<u>%</u>	<u>% DEL TOTAL DE LAS FAMI- LIAS.</u>
1,200	178.7	34	75
1,201--4,000	243.8	47	16
4,001--y más	99.2	<u>19</u>	<u>9</u>
		100	100

Fuente: MARTINEZ, E. Ramón. "La Fuerza de Trabajo Mexicana: Algunos Cambios y Problemas." En: Investigación Económica. Revista Trimestral de la ENE, UNAM. México Vol XXXIII abril-junio 1974. p. 243.

Estas cifras nos muestran que aquellas familias de menores ingresos, presentan una importante reuducción en su consumo. En este sector de la población, están incluidos los obreros ocupados en aquellas ramas más atrasadas de la industria, es decir, aquella fuerza de trabajo que hemos considerado como la de menor grado de calificación.

La estratificación del consumo -como se ha señalado en el capítulo anterior- es precisamente uno de los rasgos característicos del proceso de industrialización, que se da a cuenta de orientar la producción a la satisfacción de la demanda de los estratos altos y medios, demanda que es incluso determinada por los mismos productores a través de la contundente acción que en este campo tienen los monopolios.

El hecho de que las familias con ingresos más bajos tengan asignada una masa de productos sumamente restringida y el que la producción industrial no contemple en su estrategia de expansión al consumo que representa este sector, hacen que este legado del proceso de industrialización propicie una persistente elevación de los precios de estos artículos que obstaculizan aún más, su acceso a ciertos productos.

El consumo de la población de menores ingresos, presenta límites bien definidos y nuestro cuestionamiento gira precisamente en torno así esos límites permiten la reproducción de la fuerza de trabajo, ya no sólo a nivel individual, sino entendida también como su reproducción en tanto clase.

Toca ahora, hacer algunas consideraciones en torno al papel que juega la acumulación en un país dependiente en la conformación de la demanda de fuerza de trabajo.

2. ACUMULACION DE CAPITAL, COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL Y SUS EFECTOS EN LA ABSORCION DE FUERZA DE TRABAJO:

Presentamos a continuación, la exposición de una hipótesis que intenta relacionar los obstáculos a la acumulación de capital en un país dependiente y en especial ciertas ramas de la producción industrial, con la absorción de la fuerza de trabajo. Esas modalidades en la acumulación de capital, inciden directamente en la conformación del mercado de fuerza de trabajo.

En el punto anterior, señalábamos que entre las causas que propiciaban los descensos en la demanda de fuerza de trabajo se encontraba una acumulación deficiente. Este problema, sin duda, debe particularizarse a cierto tipo de industrias.

Hemos venido señalando que los efectos expuesto a lo largo de este trabajo, se concentran en aquellas ramas productoras de bienes de consumo, o sea, en procesos de trabajo muy simplificados. Pues bien, las dificultades en la acumulación de capital que se dan en la industria se concentran, a su vez, en este tipo de industrias por razones que se inscriben en la lógica del desarrollo del capitalismo de una nación dependiente.

El proceso de industrialización en México en lo que hemos llamado la segunda etapa, se ha caracterizado por un dinamismo mayor de ciertas industrias que se encuentran controladas por el capital monopolista extranjero. Estas industrias, es lógico pensar, no son las que enfrentan los serios problemas a la acumulación que, por el contrario, sí enfrentan las

pequeñas y medianas industrias productoras de bienes de consumo no duradero.\*

La hipótesis que en ese sentido se plantea, puede resumirse de la siguiente manera:

La baja tasa de acumulación que se da en algunas industrias productoras de bienes de consumo, propicia un descenso en la demanda absoluta de la fuerza de trabajo que se ocupa en ese tipo de industrias. Es decir, que mientras en aquellas industrias dinámicas, la demanda de fuerza de trabajo presenta una mayor estabilidad, en las industrias productoras de bienes de consumo (algunas de ellas), llega a descender incluso en términos absolutos.

Nuestra reflexión va en este sentido:

En lo que podría llamarse un "desarrollo capitalista clásico", un aumento en la parte constante del capital, produce un aumento en términos absolutos de la cantidad de obreros ocupada y al mismo tiempo, un descenso en términos relativos.<sup>11</sup> Nuevas magnitudes de capital constante suponen la necesidad de emplear una mayor cantidad de obreros, pero, en una proporción menor a la relación existente en el ciclo anterior. Ahora bien, en el capitalismo dependiente y en específico en ciertas ramas, la adquisición de capital constante adicional, además de producir un descenso relativo del número de obreros ocupados, propicia un descenso en términos absolutos.

- (\*) Al menos en los mismos términos, ya que si bien pueden presentar bajos ritmos de acumulación, se debe fundamentalmente a la no inversión de las utilidades obtenidas y su consecuente remisión al país de origen. Es decir, esos bajos ritmos responden a "políticas de la empresa" y no a incapacidades objetivas.

11. MARX, Carlos. "El Capital" Libro III F.C.E. 8a. Ed. México 1973.

Este razonamiento tiene como fundamento lo siguiente: los niveles de acumulación de capital en los países dependientes presentan magnitudes muy reducidas por las exacciones de plusvalía de que son objetos por parte de las naciones imperialistas, lo que obviamente incluye a las transferencias. Eso produce una baja tasa de acumulación que, a la larga, no sólo produce una absorción deficiente de la mano de obra disponible sino que incluso -como se señala más arriba, desciende en su magnitud absoluta. Consideramos que en ello incide directamente el que exista una tendencia a la igualación en la composición orgánica de capital entre países centrales y dependientes (tratándose de industrias de la misma rama). Aquí juegan un papel primordial dos aspectos: el afán de los países dependientes por superar las deficiencias en la productividad, así como por el cumplimiento de las funciones que le ha asignado el desarrollo del capitalismo a nivel mundial; como es, el ajustarse a los requerimientos de los países centrales en torno a representar una demanda para la oferta de maquinaria y equipo de producción.

El ejemplo hipotético numérico que exponemos a continuación, resume la reflexión que hemos presentado. Es el siguiente:

Suponemos a los países centrales con una tasa de acumulación en capital constante del orden del 80% y a los países dependientes con una tasa de acumulación en capital constante del 40%. Por razones de simplificación, el ejemplo presentará las mismas cantidades en los diferentes conceptos:

<u>PAISES</u>	<u>C.O.C.*</u>	<u>CAPITAL CONSTANTE</u>	<u>CAPITAL VARIABLE</u>	<u>PLUSVALIA</u>
Centrales	50%	10	10	10
Dependientes	50%	10	10	10

Nota: La cuota de plusvalía se considera igual al 100% en ambos casos.

\* La Composición Orgánica de Capital, está considerada a partir del peso del capital constante en la inversión total y es calculada mediante la siguiente fórmula: 
$$C.O.C. = \frac{C}{C + V} \times 100$$

Ahora bien, el desarrollo del capitalismo y la elevación de la productividad, implica el aumento de la parte invertida en capital constante. Esto, a su vez, produce un aumento en la composición orgánica del capital, que en el cuadro anterior, fue considerada igual para ambos tipos de países. Esa igualación debe ser entendida como una tendencia, ya que nuestros países cumplen la función de demandar medios de producción a los países centrales y también, debido a que esa tendencia es inherente al sistema capitalista cuando se trata de la producción de una misma rama.

Siguiendo con el ejemplo anterior. Supongamos que la tendencia al aumento en la composición orgánica del capital, las lleva -en un tiempo dos-, a tener un peso del capital constante del 60% (obviamente en ambos casos). Los ajustes para esa composición orgánica en el cuadro, dependería directamente de las diferentes tasas de acumulación. Por

tanto, las cifras de este nuevo cuadro quedarían de la siguiente manera:

En los países centrales -cuya tasa de acumulación en ca  
pital constante es del 80%- , el capital constante aumen  
taría a 18 unidades y considerando una elevación de la  
composición orgánica del capital al 60%, la magnitud del  
capital variable sería de 12 unidades (suponiendo que  
toda la plusvalía pudiera ser reinvertida). Si el total  
de la plusvalía generada era de 10, ésta se distribuía  
en 8 unidades para el capital constante y 2 unidades rein  
vertidas en capital variable...

$$C.O.C. = \frac{C}{C + V} \times 100$$

Entonces:

$$60 = \frac{18}{18 + V} \times 100$$

$$18 + V = \frac{1800}{60}$$

$$V = 30 - 18$$

$$V = 12$$

Para los países dependientes -según una acumulación en  
capital constante del 40%- , el capital constante se ele  
varía a 14 unidades y en arreglo a una composición orgá  
nica del 60%, el capital variable descendería de 10 a 9.3  
unidades en el tiempo dos...

$$60 = \frac{14}{14 + V} \times 100$$

$$14 + V = \frac{1400}{60}$$

$$V = 23.3 - 14$$

$$V = 9.3$$

Como puede observarse, aquí el total de la plusvalía generada no es reinvertida debido a que una buena parte de ella es transferida.

El cuadro quedaría de la siguiente manera:

<u>PAISES</u>	<u>TASA DE ACU- MULACION EN CAPITAL CONS TANTE</u>	<u>C.O.C.</u>	<u>CAPITAL CONSTAN TE</u>	<u>CAPITAL VARIA- BLE</u>	<u>PLUS VALIA</u>
Centrales	80%	60%	18	12	12
Dependientes	40%	60%	14	9.3	9.3

Esta insuficiente acumulación se da en ciertas ramas productoras de bienes de consumo, ya que otro tipo de industrias, las más dinámicas de la industria mexicana, se encuentran en manos del capital extranjero.

Como podrá observarse, en base al ejemplo anterior trataremos de ilustrar la forma en que una acumulación insuficiente de capital en algunas industrias, repercute en una disminución en la absorción de mano de obra, es decir, restrin

ge la demanda de mano de obra, contribuyendo a ensanchar la brecha entre la oferta y demanda de fuerza de trabajo y posibilitando de esta manera, retribuciones a la clase obrera cada vez más alejadas de lo que podemos entender como su valor aunque no podamos llegar a precisiones cuantitativas.

Ahora bien, como puede observarse en el cuadro No. 2, si consideramos el supuesto de que la tasa de explotación es igual al 100%, tenemos que también la magnitud que corresponde a la masa de plusvalía creada, ha descendido también, de 10 a 9.3.

Si consideramos esta situación, para varios ciclos, esos problemas en la acumulación se irían agudizando de tal forma que cada vez, la masa de plusvalía creada sería menor ciclo tras ciclo. Ante esta situación, a la burguesía de los países dependientes no le resta otra cosa, que buscar la forma de incrementar la explotación de la clase obrera, lo que puede lograr mediante los métodos que Marx ya señalaba: intensificación del trabajo, prolongación de la jornada de trabajo y el abaratamiento de los bienes del consumo obrero. Pero existe otro, que Ruy Mauro Marini señalaba como característica de las economías dependientes: la superexplotación del trabajo, que consiste en retribuir a la fuerza de trabajo por debajo de su valor.<sup>12</sup>

Este planteamiento adquiere un significado más realista, cuando volvemos los ojos a la estadística y nos encontramos con los altos niveles de desocupación en nuestros países.

12. Ver: MARINI, Ruy Mauro. "Dialéctica de la Dependencia" ERA México 1974.

En México, para 1970 la desocupación era superior al 35%.

Asimismo, podemos interpretar lo expuesto en la hipótesis de la siguiente manera: la introducción de tecnología en la producción de cierto tipo de industrias, cumple tan solo la función de sustituir al trabajo humano por maquinaria, que acompañada de la fuerte oferta en este renglón, produce una depreciación aguda de la fuerza de trabajo.

Al parecer, una de las causas históricas que han limitado el crecimiento de la absorción de mano de obra, fue el hecho de que la sustitución de importaciones -como el pilar de la industrialización en México-, no se planteara la necesidad de un ensanchamiento del mercado interno, en tanto surge para cubrir una demanda pre-existente que no puede ser satisfecha al no poder adquirir los productos manufacturados en el mercado exterior y no poder, al mismo tiempo, realizar los propios productos primarios debido a la crisis comercial que se da en el sistema capitalista a nivel mundial.<sup>13</sup>

13. Ibidem.

MEMORIAL V. INVESTIGACION

CAPITULO IV

IV. ALGUNOS DE LOS EFECTOS DEL PROCESO DE TRABAJO EN  
LAS DISTINTAS RAMAS DE LA INDUSTRIA MEXICANA.

Este capítulo está basado en los datos proporcionados por la Dirección General de Estadística en los anuarios, de los cuales se han seleccionado los correspondientes al sector industrial que nos permiten aproximarnos al objetivo que persigue la investigación.

La hipótesis expuesta en el capítulo anterior, nos invita a hacer interesantes reflexiones. El hecho de que existan en ciertas ramas de la industria mexicana serios problemas a la acumulación de capital debido a las transferencias de plusvalía, propicia una contracción de la demanda de la mercancía fuerza de trabajo. En consecuencia tendríamos, que la masa de plusvalía ciclo a ciclo tendería a ser menor, obviamente siempre y cuando permaneciera constante la tasa de explotación del trabajo.

Como puede apreciarse, este punto ha sido tocado por autores de la escuela dependientista, particularmente por Ruy Mauro Marini,<sup>1</sup> en su explicación al fenómeno de la superexplotación del trabajo en los países dependientes. El planteamiento de Marini, señala que las dificultades que enfrentan las burguesías nacionales de los países dependientes producto de las exacciones de plusvalía de que son objeto nuestras economías, obstaculizan la acumulación de capital al no existir una masa de plusvalía disponible que les permita reinvertir en la escala que requieren para lograr ciertos márgenes de ganancia. Ante esta situación, las burguesías de estos países encuentran como salida una mayor explotación a la clase trabajadora pagando a

1) MARINI, Ruy Mauro. Dialéctica de la Dependencia. (op.cit.)

la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo cual puede darse -como hemos visto anteriormente-, de tres formas:

1. Pagándola directamente por debajo de su valor,
2. prolongando la jornada de trabajo sin que exista un pago adicional y
3. Intensificando el trabajo sin retribuir a la fuerza de trabajo el mayor desgaste que implica ese uso intensivo y que acorta la vida útil del trabajador.

Aquí nos interesa insistir en los efectos que esa deficiente acumulación tiene en el mercado de trabajo, que al combinarse con la superabundante oferta de mano de obra, crea las condiciones necesarias que permiten que la fuerza de trabajo sea retribuida por debajo de su valor. Es decir, por un lado la excesiva oferta de fuerza de trabajo simple y por otro, una demanda reducida de la misma, da a la clase obrera ocupada en las ramas atrasadas un escaso poder de negociación que no logra impedir la violación directa al valor de su mercancía. No estamos planteando que sea únicamente en este tipo de industrias donde se produce una superexplotación del trabajo, ya que hemos señalado anteriormente que la clase obrera ocupada en las ramas más dinámicas es la más explotada y es también superexplotada; lo que queremos dejar sentado es que en unas y otras, la superexplotación adquiere características específicas. En las ramas atrasadas, dadas las condiciones que prevalecen en el mercado, el pago directo por abajo del valor de la fuerza de trabajo juega un papel fundamental.

Anteriormente señalamos que los movimientos migratorios y en general los aumentos de la superpoblación relativa centraba sus efectos en ciertas industrias productoras de bienes de consumo no duradero, al estar constituido en su gran mayoría

por fuerza de trabajo simple. Considerando todo lo anterior, tenemos que entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo se abre una brecha que repercute en los bajos salarios que la clase obrera ocupada en estas ramas percibe.

Es a la luz de estas reflexiones que procederemos en este capítulo a analizar ciertos indicadores que nos permitan reforzar algunos de nuestros planteamientos, así como esclarecer las particularidades en la explotación del trabajo que caracterizan a las distintas ramas de la industria mexicana.

Cabe señalar que el análisis que a continuación se presenta, corresponde a la década que va de 1965 a 1975, misma que ha sido dividida en dos períodos: el primero abarca los años 1965-1970 y el segundo, los años 1970-1975.

1. LA DIFERENCIACION SALARIAL Y SUS CAUSAS ENTRE LAS DISTINTAS INDUSTRIAS.

Entre los indicadores que hemos escogido, los salarios tienen especial importancia debido a que constituyen un reflejo de los problemas que hemos planteado a lo largo de este trabajo. Es por esta razón, que se ha considerado conveniente iniciar nuestro análisis partiendo de la diferenciación salarial.

En primer lugar, es importante señalar que la industria que presenta los niveles salariales más elevados para el período considerado, es la industria productora de llantas y cámaras.<sup>2</sup>

- 2) Esto puede apreciarse en los cuadros números 1 y 7 del apéndice estadístico, que nos muestra las distintas percepciones salariales. En un principio, se había optado por incluir a la fabricación de llantas y cámaras en la producción de bienes de consumo duradero, pero existen sobradas razones y de hecho es más correcto, ubicarla dentro de la producción de medios de producción.

De acuerdo a lo que hemos planteado, a esta rama de la producción industrial deberían corresponder procesos de producción altamente automatizados y su mercado específico de fuerza de trabajo debería ser más cautivo, lo que permitiría a su vez, que los salarios alcanzaran un alto nivel en relación a otras ramas debido a la capacidad de negociación de los trabajadores ocupados en ella. Esto no es difícil de suponer, ya que la producción de llantas se caracteriza por estar bajo el control de importantes compañías transnacionales que operan en el ramo, lo que puede apreciarse si nos remitimos al grupo de "las 500 más grandes empresas."<sup>3</sup>

Es indudable que el factor que ha permitido a la clase obrera ocupada en la rama huletera lograr percepciones salariales elevadas, es su poder de negociación debido a las características que el movimiento sindical ha cobrado en ella. Ese poder, depende a su vez, del proceso de trabajo, es decir, de las condiciones que prevalecen en la producción como en la compra-venta de la fuerza de trabajo. La relación que existe entre el poder de negociación de la clase obrera y el proceso de trabajo es profundamente dialéctica, ya que existe entre ambos una mutua determinación.

Por el contrario, la rama de la industria que presenta los más bajos salarios es "la conservación, enlatado y empacado de frutas y legumbres". Los salarios en esta rama, son en general para el período considerado, nota-

- 3) En este sentido conviene ver las publicaciones del Grupo Editorial Expansión Análisis: La Economía Mexicana. Publicaciones Ejecutivas de México, S. A. que regularmente incluye en sus ediciones anuales un suplemento de "las 500 empresas más grandes de México".

blemente inferiores al salario medio de la industria. Puede observarse que mientras en 1965 los trabajadores ocupados en ella recibían 32 centavos por cada peso recibido por un trabajador ocupado en la producción de llantas y cámaras, para 1975 la cifra se reduce a 27 centavos, lo que pone en evidencia una tendencia hacia la diferenciación en las percepciones salariales. Debe señalarse, que ese deterioro en los salarios de la rama obedece a que, mientras en el conjunto de la industria de 1965 a 1970 los salarios observaron crecimiento en promedio del 43%, en esta rama para el mismo período bajaron en un 2%, por lo que, a pesar del importante crecimiento que observaron en el lustro siguiente (259 por ciento), no lograron mantener ni siquiera el nivel de diez años atrás.<sup>4</sup>

Históricamente, las comparaciones entre la rama industrial que presenta los salarios más elevados y la que detenta los salarios más bajos, es la siguiente: en 1965 por cada peso que recibía un obrero ocupado en la llantera, uno ocupado en la industria dedicada a la conservación, enlatado y empaclado de frutas y legumbres percibía 32 centavos, en 1970, 29 centavos y en 1975, tan sólo 27 centavos.

Si bien esta comparación compete solamente a las industrias que se encuentra en los dos polos opuestos del panorama que presentan las percepciones salariales, la diferenciación compete a todas las industrias estudiadas; por ejemplo: por cada peso que un trabajador de la hulera, aquél que se ocupaba en la producción de cemento en 1965 recibía 71 centavos, el ocupado en el enlatado y

4) Ver el apéndice estadístico, cuadro No. 12.

empacado de carnes recibía tan sólo 38 centavos.<sup>5</sup> Estas diferencias aumentan sensiblemente para los lustros siguientes, de tal forma que la estructura salarial en la industria se nos presenta sumamente heterogénea y es acorde a una estructura productiva industrial también heterogénea.

De acuerdo al análisis de los datos correspondientes a los salarios, puede observarse que para el primer lustro considerado, tienden ligeramente a la homogeneización, lo que es expresión de la relativa recuperación de los salarios que se observa durante la década de los setentas.<sup>6</sup> Pero, para el lustro siguiente, la heterogeneización de los salarios vuelve a ser manifiesta al ser su grado de dispersión más elevado que en 1970 e incluso más elevado que en 1965. Los datos de que disponemos al respecto son los siguientes: la varianza en los salarios para 1965 es de 0.0015, desciende en 1970 a 0.0002, que expresa esa ligera tendencia hacia la homogeneización a que nos hemos referido; sin embargo, para 1975 la varianza aumenta considerablemente siendo de 0.0275, lo que nos da una idea del grado de dispersión que se presenta en los salarios en este año. Como puede observarse, la dispersión en 1975 es mayor que en 1970 y 1965. Si consideramos que son pocas las ramas que se aproximan a la media en los salarios, tenemos que las

- 5) En el apéndice estadístico se incluye una selección de industrias por sector de la producción que nos da un panorama más amplio de las diferencias salariales en la industria. Ha sido escogida como punto de referencia la industria llantera, por ser la que presenta los salarios más altos durante el período considerado (Ver el apéndice estadístico, cuadro No. 17).
- 6) Ver el apéndice estadístico, cuadro No. 18.

industrias que se encuentran por encima de ella, lo están en un monto bastante considerable; lo mismo sucede, pero en sentido inverso, con las ramas que se encuentran por debajo de la misma.<sup>7</sup>

Conviene aquí referirnos a dos tipos de industrias -que a nuestro juicio-, tienen un comportamiento bastante especial: "la fabricación de leche condensada evaporada y en polvo" y "la fabricación de cigarros". Ambas industrias -como puede apreciarse en los cuadros citados-, se encuentran bastante próximas a la media en el año 1965, sin embargo, para 1975 sus respectivas cifras han subido por encima de ella notablemente, especialmente en lo que toca a la segunda.

La industria cigarrera se encuentra bajo el control del capital extranjero y presenta una elevada automatización de su producción; de acuerdo a lo que hemos venido planteando, resulta lógico esperar una fuerte recuperación de los salarios en esta rama. Algo similar sucede en la otra rama que hemos mencionado, ya que como se señaló en los capítulos anteriores, la monopolización abarca en mayor o menor grado a las distintas ramas de la industria y se puede observar que en la rama alimenticia es sumamente notoria la presencia de grandes monopolios, de grandes firmas transnacionales; en el caso que nos ocupa, la presencia de empresas como "La Nestlé", sin duda ha influido decisivamente para elevar la automatización de la producción y permitir recuperaciones en los salarios de la clase obrera ocupada en esta rama dados los cambios que se verifican en el mercado de tra-

7) Idem.

bajo. Sin embargo, en la rama alimenticia se da una proliferación de pequeños y medianos establecimientos, que contrarrestan esa influencia y hacen que el proceso de trabajo en el conjunto de la rama, presente como una de sus características fundamentales salarios sumamente bajos, los más bajos de toda la industria.

Es preciso insistir, en que si bien se produce una recuperación en las percepciones salariales de la clase obrera, esto no quiere decir que su condición material haya evolucionado a su favor; todo lo contrario, ya que con la automatización de los procesos de producción surgen nuevas y más eficientes formas en la explotación del trabajo. Cuando la clase obrera ha logrado evitar que su fuerza de trabajo se pague directamente por debajo de su valor debido a las mejores condiciones que existen para el trabajador en la venta de su mercancía, debe considerarse que, si esto ha sido producto de una automatización de la producción que vuelve más cautivo el mercado de trabajo, surge la posibilidad de que el capital emplee otras formas para superexplotar el trabajador, como es: la intensificación de la producción. Es precisamente en los procesos productivos altamente automatizados, donde se dan las condiciones óptimas para intensificar la producción; los ritmos de trabajo son impuestos externamente al productor directo ya que el control de la producción ha escapado totalmente de sus manos, la actividad que desarrolla en la producción no se identifica con lo que es el trabajo humano en el que la concepción y ejecución del trabajo son unidad, el proceso productivo depende cada vez menos de la destreza individual del productor.

Como puede verse, la producción industrial en el capi-

talismo moderno, ya no puede entenderse a partir de considerar al sector I (productor de medios de producción) como el que detenta las composiciones de capital más elevadas y los procesos de producción más automatizados, ya que en el sector II (productor de bienes de consumo), también se verifican fuertes tendencias a elevar la composición orgánica del capital y a automatizar la producción. Una mayor composición orgánica de capital, además de permitir la apropiación de ganancias extraordinarias, le permite a la empresa beneficiarse por las transferencias de plusvalía vía la formación de la cuota media de ganancia. De ahí que un análisis por sectores, que podría resultar más simplificado, es cada vez menos posible; es por esto que reiteramos la necesidad de recurrir a otras formas de agrupación, o bien, optar directamente por el análisis a la empresa. En esta investigación, hemos trabajado de acuerdo al desglose por ramas que nos proporciona la estadística oficial, que a pesar de ser bastante amplio, en algunos casos se nos presenta insuficiente.

El capital extranjero -como se ha visto en el capítulo dos-, ha tenido una profunda influencia en la industria mexicana, donde el proceso de industrialización desde 1960 estuvo plenamente controlado por él. La monopolización no se ha concretado únicamente a las ramas claves de nuestra industria, sino que se ha extendido a toda la industria e incluso ha permitido que en las ramas consideradas como tradicionales, existan grandes firmas multinacionales y por tanto, procesos de producción tan automatizados como los que existen en las llamadas ramas dinámicas. Tal es el caso de la industria cigarrera, cuya automatización supone una composición orgánica de capital que puede equipararse, e incluso

superar, a la existente en la industria automotriz (v. gr.).

Sin embargo, la proliferación de pequeños y medianos establecimientos continúa jugando un papel determinante en las diferencias salariales. En especial, ciertas industrias productoras de alimentos detentan los salarios más distantes por abajo de la media. De esta manera, la situación crítica que enfrenta la clase obrera en lo que toca a los niveles de consumo, es especialmente aguda en ciertas ramas que se caracterizan por tener procesos de producción a los que basta con el tipo de fuerza de trabajo que ofrece el mercado, fuerza de trabajo de un grado de calificación muy bajo que además de superabundante se enfrenta, por otro lado, con una demanda limitada que vuelve onerosas las condiciones en que se verifica el intercambio entre el capital y trabajo para el trabajador. Esa debilidad objetiva de la clase obrera ocupada en esas ramas, además de permitir la existencia de los bajos salarios que la caracterizan, permite también que la organización del proceso de trabajo adquiera formas específicas en la explotación del trabajo.

Debe tenerse en cuenta que la diferenciación salarial se da en unos marcos donde el proceso de industrialización ha sido posible en base al sacrificio de la clase obrera y donde su consumo no ha sido contemplado por el modelo seguido hasta ahora. Es en este sentido que nos referíamos en los capítulos anteriores, a la recuperación de los salarios en la segunda etapa del proceso de industrialización que tan sólo había permitido alcanzar los niveles existentes en 1940.

"Sin embargo, como se puede notar..., el aumento no sólo fue lineal, sino que supone el salario real por debajo de su nivel de 1939 hasta 1968. Después de 30 años de fuerte desarrollo industrial basado en la sustitución de importaciones, en 1968 la clase obrera industrial apenas alcanza el nivel de salario de una generación anterior."<sup>8</sup>

Y de hecho, en los años posteriores a 1968 no se dio un fuerte incremento en los salarios que permitiera a la clase obrera compartir los "beneficios" del proceso de industrialización.

"Una vez iniciada la etapa acelerada de la industrialización, el salario obrero empieza a subir de manera casi constante. Sin embargo, el salario real de 1970 es apenas 16 por ciento más alto que el salario de 1940."<sup>9</sup>

Más aún, el panorama que las recuperaciones salariales nos presentan, en opinión del autor citado es el siguiente:

"De 1968 a 1974 el salario real sigue subiendo, elevándose en 39 por ciento. Es de suponerse que cuando menos el aumento del último año es bastante artificial en la medida en que refleja la decisión de posponer la devaluación del peso mexicano. No obstante el salario real empieza su caída necesaria entre 1974 y 1975, cuando baja 3.5 por ciento aun antes de la devaluación de 1976... es claro

8) BORTZ, Jeffrey... op.cit. p. 134.

9) Idem.

que el efecto de las devaluaciones ha sido una caída brutal del salario real, regresándolo quizás a cerca de su nivel de 1939."<sup>10</sup>

En estos marcos, la diferencia en la estructura salarial que se da en nuestro país significa un precario nivel de vida de ciertos sectores de la clase obrera, de los trabajadores ocupados en las ramas tradicionales de la industria como veremos a continuación.

Los datos nos muestran que las industrias empacadoras y enlatadoras de alimentos de diversas clases, tienen una clara tendencia hacia la baja en sus salarios en los marcos de dispersión a que nos hemos referido. Por el contrario, puede observarse que industrias de indudables procesos altamente automatizados, se encuentra invariablemente por encima de las percepciones salariales medias y en algunos casos en un monto bastante considerable. Esto conforma una estructura del trabajo de la industria, donde son específicamente ciertos sectores los que tienen que enfrentar los niveles de vida más bajos, debido a que el mercado de trabajo se torna particular a los procesos de producción y no constituye en su conjunto un mercado integrado.

Si miramos nuevamente el cuadro donde establecemos las diferencias en los salarios tomando como referencia a la industria llantera,<sup>11</sup> tenemos a distintas industrias que mantienen cierta estabilidad en esa relación, lo que quiere decir que los incrementos en sus salarios han guardado proporción a los verificados en la industria

10) Ibid., p. 135.

11) Ver el apéndice estadísticos. Cuadro No. 17.

llantera; tenemos también a otras industrias cuyos aumentos en los salarios lejos de mantener su proporción respecto a la industria llantera, ha disminuído notablemente.

Dentro del primer grupo, podemos encontrar a la fabricación de vidrio plano, de cemento, laminación secundaria de hierro y acero, la fabricación y ensamble de vehículos y la fabricación de leche condensada y en polvo. En este grupo juega un especial papel la industria cigarrera, que no sólo mantuvo constante sus cifras relativas, sino que fue superando esa relación notablemente. Los datos son los siguientes: mientras que en 1965 de cada peso que recibía un trabajador en la industria llantera, un trabajador ocupado en la producción de cigarrillos recibía 61 centavos; para 1970 la cifra sube hasta 69 centavos y finalmente en 1975, es de 65 centavos.

En el segundo grupo, tenemos a la industria preparadora, empacadora y enlatadora de carnes, de legumbres, a la fabricación de cerillos y fósforos y a otras tres industrias que sorpresivamente se encuentran dentro de las que han sufrido deterioro en los salarios, éstas son: la laminadora primera de hierro y acero, la laminación, extrusión y estiraje de aluminio y la fabricación de carrocerías. En realidad, no resulta tan ilógico, ya que en un mismo proceso de producción a pesar de ser altamente automatizado, subsisten operaciones que de hecho no lo son y que pueden separarse en industrias distintas.

Por ejemplo, en la fabricación de autopartes podemos encontrarnos con que en el mismo proceso productivo hay

trabajadores que perciben salarios inferiores al salario medio que prevalece en la empresa y otros cuyos salarios son superiores al mismo. Nos podemos encontrar con los operadores de ciertas máquinas que son los que reciben los salarios más elevados, con los trabajadores que realizan actividades que tienen que ver con el manejo de la materia prima, (como es la carga o el manejar un cargador), que reciben los salarios más bajos e incluso, también podemos encontrarnos con un operador de una enderezadora o de un horno quien recibe un salario inferior al salario medio.<sup>12</sup>

Si en un mismo proceso de producción existen esas diferencias, es concebible que entre dos industrias de producciones relativamente distintas y que pertenecen a una misma rama, como es el caso de la producción de acero que tenemos arriba, también se presenten diferencias en sus salarios. Las cifras nos muestran, que de cada peso percibido por un trabajador en la industria llantera en 1965, en la laminación primaria de hierro y acero recibía 62 centavos y en la laminación secundaria recibía 64 centavos; para 1970, en la laminación primaria recibía 64 centavos y en la laminación secundaria 68 centavos; para 1975 se verifica un descenso que afecta especialmente a la laminación primaria, ya que la relación baja hasta 53 centavos, en la laminación secundaria baja a 62 centavos. La explicación concreta de lo sucedido en estas ramas, haría necesario un estudio específico, que por el momento, escapa a las posibilidades del trabajo. Baste señalar que los resultados, ponen

12) Estas observaciones se derivan de los datos que una empresa de autopartes proporcionó en un estudio de preinversión para obtener financiamiento del Banco de México.

una vez más en evidencia la necesidad de emprender estudios más concretos a nivel de la empresa para poder tener un panorama más objetivo en las generalizaciones que se pudieran hacer.

Lo que los datos arriba señalados nos muestran, es la diferencia que se presenta en los incrementos de los salarios nominales, es decir, que mientras unas ramas han observado cierto ritmo de crecimiento en sus salarios, otras lo han hecho a un ritmo menor. De hecho la única rama que fue capaz de sostener un crecimiento en los salarios percibidos por la clase obrera más dinámico que el que presenta la industria llantera, fue la rama productora de cigarros; unas pocas industrias presentaron ritmos de crecimiento en los salarios similares y la gran mayoría detentaron ritmos bastante inferiores, especialmente la industria alimenticia.

En síntesis, tenemos dos aspectos relevantes que puede deducir de la información empírica:

- a. La industria mexicana se caracteriza por la diversificación en los salarios que la clase obrera percibe en el sector, donde los trabajadores ocupados en ciertas ramas de la producción de bienes de consumo no duradero (aunque no exclusivamente), deben enfrentar una tendencia sistemática a la baja en relación a los salarios percibidos en otras ramas más dinámicas y en conjunto, la industria muestra una baja en lo que toca a sus salarios reales,
- b. En el período que va de 1965 a 1975, puede observarse que en los cinco primeros años (1965-1970), se da una ligera tendencia a la homogeneización de los salarios; sin embargo, de 1970 a 1975 la heteroge-

neización se acrecienta y es mayor incluso que en 1965, incrementando de esta manera, las distancias que existen entre los salarios de unas y otras.

El problema -como se ha expuesto-, radica en la heterogeneidad de la estructura productiva industrial que plantea diversas situaciones en el mercado de trabajo. La fuerza de trabajo ocupada en las ramas atrasadas de la industria, es fuerza de trabajo simple en cuya oferta inciden diversos aspectos como son los movimientos migratorios, la movilidad espacial del trabajo, la desocupación, etc.; a su vez, la demanda de fuerza de trabajo en estas ramas se nos presenta sumamente limitada. La superabundante oferta de trabajo simple, en combinación con una demanda limitada de la misma, conduce a que los salarios se encuentren en niveles sumamente bajos, que es característico en una economía dependiente.

Por su parte, los obreros ocupados en las industrias dinámicas, enfrentan una situación más estable en lo que concierne a la oferta y demanda de fuerza de trabajo, que se traduce a su vez, en una mayor estabilidad en sus salarios. Aquí las formas de explotación y superexplotación adquieren características específicas, diferentes a las que prevalecen en el otro tipo de industrias.

## 2. LA ABSORCION DE FUERZA DE TRABAJO Y SU PRODUCTIVIDAD EN LA INDUSTRIA.

Los procesos de producción altamente automatizados suponen una elevación de la productividad a partir de reducir el valor individual de cada mercancía y suponen, a su vez,

una composición orgánica del capital más elevada que implica la utilización proporcional de una cantidad menor de capital variable. En ese sentido, la absorción de fuerza de trabajo y la productividad en la industria tienen una íntima relación.

La productividad de las industrias ha sido considerada en este apartado, como el cociente del valor de la producción y el número de horas-hombre trabajadas. Aunque esta relación no se ajuste propiamente al concepto de productividad que hemos expresado, si nos permite hacer ciertas consideraciones de importancia que tienen relación directa con lo que se ha venido exponiendo en este capítulo.

La relación que pretendemos establecer entre la fuerza de trabajo absorbida y la productividad, tiene la siguiente peculiaridad: si bien el aumento de la productividad es consecuencia de una elevada composición orgánica de capital e implica evidentemente una menor inversión en capital variable, la reducción de éste último se da en términos relativos; es decir, considerando la totalidad del capital invertido se modifican las proporciones originales entre capital constante y capital variable en detrimento del segundo. La fuerza de trabajo asciende en términos absolutos y desciende en términos relativos.<sup>13</sup> De hecho esas cuantiosas inversiones en capital constante, suponen la existencia de grandes establecimientos que necesariamente tienen que aglutinar a un importante número de trabajadores.

Por el contrario, las empresas de baja capacidad produc

13) MARX, Carlos. El Capital" Tomo II.

tiva, lo son porque no pueden hacer frente a los fuertes ritmos de acumulación que requiere automatizar en alto grado la producción y por tanto, son en buena parte, pequeños y medianos establecimientos en los que no necesariamente existen grandes cantidades de trabajadores a pesar de que el peso del capital variable en el total del capital invertido es considerablemente mayor.

Nuevamente, surge la necesidad de hacer un análisis más detallado por ramas que nos permita hacer mejores interpretaciones de la información general de que se dispone.\*

Vamos a introducir una breve explicación de la forma en que hemos relacionado las variables de productividad y personal ocupado. Hemos mencionado que la productividad ha sido tomada como el cociente del valor de la producción entre el número de horas trabajadas y que esta forma de medir la productividad, no corresponde al concepto que Marx expuso al respecto, donde una elevación de la productividad implica una reducción del valor individual de cada mercancía, manteniéndose el valor total producido, ya sea por hora o por jornada. Elevar la productividad supondría que en una jornada se produjera un número mayor de mercancías y el mismo valor total, reduciendo el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para producir cada unidad. A pesar de esta diferencia, la relación entre las variables mencionadas y la forma

\* La presente investigación, constituye una primera incursión en el estudio de las características del proceso de trabajo en la industria mexicana; misma que, se pretende desarrollar en mayor profundidad más adelante y donde deberá jugar el papel central ese análisis por ramas al -- que nos hemos estado refiriendo.

en que se han manejado, nos permite hacer interesantes reflexiones.

Supongamos una jornada de trabajo cuya duración sea de ocho horas. 100 trabajadores implicarían un total de 800 horas trabajadas que arrojarían un producto v. gr. de 50,000. La productividad sería en este caso, de acuerdo a la forma en que se ha considerado, de 62.50. Ahora bien, si los trabajadores aumentan a 120, las horas trabajadas a 960 y el valor de la producción a 60,000, la productividad bajaría de 62.50 a 60.00. Aquí tenemos una variación desproporcionada entre las diferentes magnitudes que nos muestran que sólo prolongando la jornada de trabajo se pueden compensar las deficiencias en la productividad. Veamos los cuadros siguientes:

No. de trabajadores ocupados. (1)	No. de horas trabajadas. (2)	Valor de la Producción. (3)	Productividad (3) / (2)
100	800	50,000	62.50
120	960	60,000	62.50

En este caso, la productividad se mantiene y por tanto, las variaciones son proporcionales. Esto implica, que los trabajadores no necesitan trabajar más de ocho horas para incrementar el valor total de la producción debido a que la productividad es la misma. Es decir, para que el valor de la producción aumente en la misma proporción que lo hacen, tanto el número de trabajadores como el número de horas trabajadas, se requiere que la productividad sea la misma. Pero, veamos que sucede cuando la

productividad es mayor:

No. de trabajadores ocupados (1)	No. de horas trabajadas (2)	Valor de la Producción. (3)	Productividad (3)/(2)
100	800	50,000	62.50
120	820	60,000	73.17

La mayor productividad, permite que el incremento en el valor de la producción proporcional al que se presente en el número de trabajadores y las horas trabajadas, sea alcanzado trabajando una jornada de menos de 7 horas. El panorama es totalmente distinto cuando la productividad es menor:

No. de trabajadores ocupados. (1)	No. de horas trabajadas. (2)	Valor de la Producción. (3)	Productividad (3)/(2)
100	800	50,000	62.50
120	1 000	60,000	60.00

En este caso, la menor productividad hace necesaria la prolongación de la jornada de trabajo; de tal forma, que permita compensar esa deficiencia y alcanzar los niveles de producción que corresponden al mayor número de trabajadores ocupados de haber permanecido constante la productividad.

En la dinámica del sistema capitalista juega un papel fundamental el incremento medio de la productividad, que

marca de alguna manera, los niveles que en ese sentido debe obtener una industria para estar en condiciones de producir de acuerdo al tiempo de trabajo socialmente necesario.

La forma en que se ha considerado la productividad, sin corresponder al concepto marxista de la misma, nos permite aproximarnos a la capacidad productiva del trabajo y por tanto, al grado y formas en la explotación de la fuerza de trabajo en las distintas ramas de la industria, hablando en términos comparativos.

Los datos considerados para la productividad, nos arrojan un incremento medio de la misma de 1965 a 1975 de un 203 por ciento.<sup>14</sup> En torno a ese incremento medio, encontramos industrias que han elevado su productividad, bien por encima, bien por debajo de esa cifra.

Las ramas de mayor productividad son: en primer lugar, la industria cigarrera, que observó una tasa de incremento en su productividad de 1965 a 1975 del 520 por ciento; la industria productora de ladrillos, tabiques refractarios y de revestimiento, que para el mismo período observa un crecimiento de 404 por ciento; la industria productora de cartón, lámina de cartón, etc., observa un incremento del 348 por ciento; la fabricación de carrocerías para automóviles de 345 por ciento; la fabricación de vidrio plano, liso y labrado de 321 por ciento; y la cementera de 265 por ciento.<sup>15</sup>

14) Ver el apéndice estadístico. Cuadros Nos. 3 y 9.

15) Idem.

Entre las industrias de menor productividad que la media, nos encontramos tanto con las ramas productoras de bienes de consumo no duradero como con algunas productoras de medios de producción y bienes de consumo duradero, como son: la fabricación de leche condensada evaporada y en polvo, la fabricación de chicle, la fabricación de alimentos para animales, la fabricación de cerveza y por otro lado: las productoras de llantas y cámaras, la industria acerera e incluso parte de la automotriz. De este grupo de ramas, tenemos algunas donde la deficiente productividad es característica permanente de ellas y otras -como la fundición y laminación de hierro y acero-, donde esta situación obedece a una crisis en ellas que se ha prolongado hasta la actualidad.\*

Asimismo, los datos nos revelan que por un lado, las industrias que presentaron las productividades más elevadas, observan variaciones inversas entre los aumentos del personal ocupado y las horas-hombre trabajadas. Es decir, se ajustan al segundo de los casos expuesto en este punto.

La industria cigarrera es relevante en este sentido y constituye un ejemplo donde aparece sumamente claro el que los procesos altamente automatizados son la causa del impresionante dinamismo que presenta esta rama. Vayamos a los datos.

\* En especial la crisis ha correspondido a la producción de aceros especiales, necesarios -entre otras ramas-, a la industria automotriz. Sin embargo, ya se han comenzado a implementar proyectos ambiciosos en este renglón de elevadas inversiones en capital fijo y por tanto, de procesos productivos sumamente automatizados.

El promedio mensual del personal ocupado por establecimiento crece de 1965 a 1970 apenas en un 8 por ciento. Por otro lado, las horas-hombre trabajadas en esta industria se redujeron en un 26 por ciento. Este comportamiento en relación a la elevada productividad de la rama, nos muestra que ésta última encuentra su sustento en la elevada automatización de su producción, que posi bilita a su vez, la intensificación del trabajo.

La situación para las restantes ramas que se encuentran por encima del crecimiento promedio que la productividad observó de 1965 a 1975, es similar y podemos apreciarla mejor en el siguiente cuadro:

Incremento del Personal Ocupado y las Horas-Hombres trabajadas en las ramas de mayor productividad 1965-1975.

Tipo de Industria	Incremento del personal ocupado por establecimiento. (promedio mensual) %	Incremento de las horas-hombre trabajadas durante el año. %
Fabricación de cigarros	8	-26
Fabricación de cartón, cartoncillo, etc.	74	- 4
Fabricación de ladrillos, tabiques refractarios y de revestimiento	50	38
Fabricación de vidrio plano lizo y labrado	202	-72

Fabricación de  
cemento hidráulico

- 1

27

---

Fuente: Datos basados en los cuadros 3, 9, 5 y 10 (ver apéndice estadístico) D.G.E.

Como puede verse, las diferencias son bastante significativas en todos los casos; el número de horas trabajadas no crece en la misma proporción que lo hace el personal ocupado; esto implica (con todas las reservas del caso) que a pesar de existir una reducción de las horas-hombre trabajadas se pueden alcanzar los mismos o mejores niveles de producción en base a una mayor productividad e intensificación del trabajo. Volvemos a repetir que es precisamente este grupo de ramas, el que tiene los más altos niveles de productividad en la industria.

Por el contrario, las empresas de menor productividad presentan una elevación en el número de horas-hombre trabajadas más que proporcional al aumento en el personal ocupado. Veamos el siguiente cuadro:

Incremento del Personal Ocupado y las Horas-Hombre tra-  
bajadas en las Ramas de Menor Productividad.  
1965-1975

Tipo de Industria	Incremento del per- sonal ocupado por - establecimiento --- (promedio mensual - %)	Incremento de las horas-hombre tra- bajadas durante - el año. %
Fabricación de leche condensada evaporada y en polvo	10	72
Fabricación de pro-- ductos alimenticios para animales	35	151
Fabricación de fibras celulósicas y otras - fibras artificiales	- 5	222
Fabricación de llan- tas y cámaras	19	44
Fundición y lamina-- ción primaria de hie <u>rro</u> y acero	-14	52
Fabricación y ensam- ble de vehículos au- tomóviles	63	185

Fuente: Idem.

Hemos señalado que las empresas de menor productividad tienen que recurrir a prolongar la jornada de trabajo como una de las formas que le permite compensar esa deficiencia y alcanzar los volúmenes de producción que requieren. Esta es -en nuestra opinión-, la situación que guardan las ramas de la industria consideradas en

el cuadro anterior.

Si recurrimos a los datos correspondientes a los salarios, entonces podremos ver como el panorama se nos presenta todavía con más claridad de acuerdo a las hipótesis que hemos planteado al respecto. Tenemos en el primer caso expuesto, como la industria más representativa a la productora de cigarrillos y en el segundo, al conjunto de la rama alimenticia como la que reúne todas las características que nos permiten confirmar nuestras hipótesis. Pero antes de pasar a exponer nuestros resultados, veamos brevemente la situación que guarda la producción entre las distintas ramas de la industria.

### 3. EL MONTO DE LA PRODUCCION.<sup>16</sup>

Esta variable nos presenta una situación bastante dispar. Mientras que en el primer período (1964-1970), los incrementos en el monto de la producción de algunas industrias eran notables, en el siguiente (1970-1975) los incrementos eran poco significativos; o bien, ciertas industrias que en el primer período habían tenido un crecimiento bastante moderado, adquieren en el segundo, un dinamismo considerable.

Otras industrias como la llantera, presentan una mayor estabilidad en los crecimientos de su producción bruta. Por ejemplo, de 1964 a 1970, ésta creció en la industria llantera en un 96.0% de 1970 a 1975 su crecimiento fue del 85%, lo que nos da una idea del dinamismo de esta rama.

16. Los datos que corresponden a este apartado, pueden buscarse en el apéndice estadístico, cuadro No. 2, 8 y 13.

Pero, veamos algunos ejemplos donde de un período a otro (del que va de 1964 a 1970, al que comprende los años 1970-1975) se presentan cambios significativos en los montos de la producción.

Según la selección de industrias que se presenta en el cuadro correspondiente (elaborada en base a la clasificación hecha por la Dirección General de Estadística en los Anuarios Estadísticos), las industrias que hemos ubicado como productoras de medios de producción, presentan una tendencia al dinamismo en sus respectivos crecimientos de la producción bruta. Por ejemplo, la industria productora de vidrio plano...etc., tuvo para el período 1964-70 un crecimiento del 33.5%, observando para el período siguiente (1970-75) un crecimiento del 148%. Debe señalarse, que ésta es una de las ramas más productivas del sector industrial.

La industria del cemento, de 1964 a 1970 observó en el mismo renglón, un crecimiento del 93.2 por ciento y de 1970 a 1975, su crecimiento fue del 146 por ciento. Esta, es también una de las ramas de mayor productividad.

Por su parte, otra rama que los datos nos señalan como altamente productiva: "La fabricación de carrocerías para automóviles", registró el crecimiento en la producción bruta más notable en el conjunto de la producción industrial. En el primer período, creció en un 87.5 por ciento y en el segundo, su crecimiento fue del 238 por ciento.

Otro es el panorama que presentan en este aspecto las industrias productoras de bienes de consumo no duradero,

especialmente las que corresponden a la producción de alimentos. La tendencia general que presentan, nos muestra un crecimiento que es cada vez menos dinámico, exceptuando evidentemente, a los grandes monopolios que operan en estas ramas.

La industria enlatadora y empacadora de carnes tuvo de 1964 a 1970 un incremento en su producción bruta del 353.7 por ciento y en el segundo período, tan sólo lo hizo en un 32 por ciento. Otro caso en la industria alimenticia es la producción de leche condensada, que en el primer período tuvo un crecimiento de 130.1 por ciento y en el segundo, fue de 73 por ciento.

Si observamos la información disponible, podemos derivar algunas conclusiones que reafirman nuestras reflexiones respecto a la situación que enfrenta la clase obrera según la rama de la producción en que se ubique.

El panorama que presenta la industria en relación al monto de la producción bruta total, muestra una tendencia al aumento en las industrias productoras de bienes de capital y consumo duradero; este panorama, contrasta fuertemente con el escaso dinamismo que en este renglón presentan las industrias productoras de bienes de consumo no duradero, cuyos procesos de trabajo requieren de mano de obra de muy bajo nivel de calificación dadas las características que presenta la organización de la producción y el grado de automatización de la misma. Esos bajos crecimientos que se dan en las industrias tradicionales, especialmente en el primer período considerado, pone de manifiesto el insuficiente desarrollo de este tipo de industrias, que paralelamente a la creciente con

centración del ingreso que se da en la economía mexicana, inciden directamente en la estratificación del consumo lesionando profundamente los niveles de vida de la clase obrera y especialmente del sector que obtiene los más bajos ingresos.

Tenemos, de esta manera, la siguiente situación:

4. EL PANORAMA EN SU CONJUNTO.

Las reflexiones que hemos venido planteando a lo largo de este trabajo, respecto a las repercusiones que la heterogeneidad de la estructura industrial tiene en el proceso de trabajo, son confirmadas en alguna medida por los datos que hemos analizado.

Por ejemplo, la relación que encontramos entre las variables salarios, personal ocupado, productividad y producción; nos presenta una situación donde las empresas de menor productividad son precisamente aquellas que, por un lado, presentan los salarios más deteriorados y por otro, variaciones en las horas-hombre trabajadas más que proporcionales a los incrementos registrados en el personal ocupado por establecimiento.

En oposición, tenemos que las industrias más productivas,\* son aquellas que presentan los salarios más elevados y variaciones menos que proporcionales (cuando no reducciones) en las horas-hombre trabajadas respecto a los incrementos en el personal ocupado. Dentro de este grupo de industrias, merece especial atención la fabricación de cigarros que, como se ha expuesto en los pun-

\* De acuerdo a la forma en que es manejado este concepto por la estadística oficial.

tos anteriores, tiene un comportamiento realmente excepcional: presenta el mayor dinamismo en los incrementos salariales\*\* para el período considerado, presenta la más elevada productividad, así como una notoria reducción en las horas-hombre trabajadas a pesar de que el personal ocupado por establecimiento creció (aunque sea en un monto insignificante). Todo esto nos muestra que el dinamismo de esta industria -como se ha señalado- encuentra su sustento en la elevada productividad del trabajo, cuyas causas son: por un lado, la creciente automatización de la producción y por otro, la intensificación del trabajo.

Veamos lo que nos está expresando la productividad manejada de esta manera:

El concepto de productividad que se maneja en el análisis de la información estadística, no está reflejando en forma directa la reducción del valor unitario de las mercancías que corresponde al concepto marxista de productividad. Como hemos visto un incremento de la productividad sería aquél que permitiera producir un número mayor de mercancías en el mismo tiempo sin que se modifique el valor total durante la jornada, lo que implica evidentemente, la reducción del tiempo necesario que se requiere para producir cada unidad. Esto es precisamente lo que entendemos por productividad, sin embargo, ha sido necesario recu-

\*\* Las percepciones salariales de la clase obrera ocupada en la industria cigarrera, no obstante, son inferiores a las de la industria llantera hablando en términos absolutos. Esto puede apreciarse en los datos presentados, donde manteniendo constantes de salarios de la llantera, la distancia entre esta industria y la cigarrera tiende a reducirse.

rir (por razones obvias), al análisis de los datos partiendo de lo que la estadística oficial puede ofrecernos.

Ahora bien, para que al mismo tiempo que se produce un número mayor de mercancías, se modifique el valor total producido durante la jornada de trabajo, sería necesario recurrir a la intensificación de trabajo. La intensificación del trabajo, modifica el valor total producido en una jornada, debido a que implica un mayor desgaste de la fuerza de trabajo lo mismo que la prolongación de la jornada. Es preciso tener en cuenta que, si bien la intensificación en los ritmos de la producción puede darse en todas las ramas de la industria, es en los procesos altamente automatizados donde encuentra las condiciones más propicias para ello. Se da pues, en las industrias avanzadas de un país dependiente, una combinación en la explotación del trabajo entre la mayor productividad y la intensificación del trabajo.

La forma en que el concepto de productividad ha sido manejado empíricamente en la presente investigación, expresa en nuestra opinión, precisamente la combinación de los factores arriba señalados. La enorme capacidad productiva del trabajo que se da en las industrias dinámicas, convierte a la clase obrera ocupada en ellas, en el sector más explotado de la misma, el cual es también superexplotado independientemente de que sus salarios sean más elevados que en el resto de las ramas.

Por su parte, las industrias de baja productividad tienen que recurrir a la prolongación de la jornada de trabajo para alcanzar los montos de la producción que el mismo desarrollo de la industria la marca. Esta es precisamente -como hemos visto-, la situación que prevalece en cier-

tas ramas como son: las productoras de alimentos, textiles y otras; ramas donde los bajos salarios coexisten con un incremento más que proporcional en las horas-hombre trabajadas respecto a los registrados en el personal ocupado. Pero, es evidente que alcanzar ciertos montos de producción, sólo tiene sentido en tanto aquél implica la generación de una masa mayor de plusvalía; éste es el objetivo del capitalista y puede alcanzarse también pagando directamente a la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Es claro que éste último método para aumentar la masa de plusvalía, sólo puede ser un recurso en aquellas ramas industriales donde la clase obrera se encuentra en una posición de debilitamiento extremo en su poder de negociación, que permite ese subpago en forma directa a la fuerza de trabajo. La mayor heterogeneización entre los salarios que se da de un período a otro, es en alguna manera, aval de estas afirmaciones, ya que el deterioro en los salarios corresponde más agudamente a los trabajadores de las industrias rezagadas.

De esta manera, lo que los datos nos revelan pone de manifiesto que la situación de la clase obrera es distinta y depende de las características de los distintos procesos de trabajo que se dan en la industria, los que no deben ser entendidos solamente como la producción en sí misma, sino en su unidad plena con el mercado de trabajo. La unidad que se da entre el proceso productivo y el mercado de trabajo, es profundamente dialéctica, ya que así como el mercado está condicionado por la naturaleza del proceso productivo, las formas que asume el consumo productivo de la fuerza de trabajo, a su vez, están condicionadas por la situación que prevalece en la compra-venta de la misma. Por tanto, ambos elementos deben ser con-

cebidos como uno solo: el proceso de trabajo, en el cual están comprendidos, tanto la enajenación del valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo como su consumo productivo. La unidad de ambos elementos se da en los marcos de la valorización del capital.

La existencia de distintos procesos de trabajo y en función de lo que puede deducirse de la información presentada, podemos plantear sintéticamente que en las ramas atrasadas de la producción las formas predominantes en la superexplotación del trabajo son: el sub-pago directo de la fuerza de trabajo y la prolongación de la jornada sin que exista un pago adicional acorde a ese uso extensivo. Por su parte, en las ramas dinámicas de la industria, la superexplotación del trabajo se produce vía el uso más intensivo de la fuerza de trabajo, al cual tampoco corresponde un pago adicional en proporción al mayor desgaste del trabajador.

Es conveniente recordar aquí, aquella reflexión de Marx a que se refiere Rosdolsky en relación a que pasado cierto límite en el desgaste diario de la fuerza de trabajo, éste crece en proporciones geométricas y que por tanto, el valor de esta mercancía se convierte bajo estas condiciones en una magnitud incommensurable. Es por esto que, a pesar de no poder establecer una precisión cuantitativa en relación a la superexplotación del trabajo en las distintas ramas de la industria mexicana, el análisis empírico que hemos presentado nos proporciona las bases suficientes como para considerar que nuestras reflexiones no son lejanas a lo que sucede en la realidad. Basta recordar que, si bien las industrias dinámicas presentan los salarios más elevados, las recuperaciones que se han

verificado en los mismos, tan sólo han permitido en términos reales alcanzar trabajosamente los niveles existentes muchos años atrás y lo que es más, esos incrementos son mucho menores al que se ha producido en la intensidad del trabajo.

La enorme capacidad del trabajo en las ramas dinámicas (cuestión que está claramente reflejada en los datos presentados) y la relativa recuperación de los salarios en las mismas, confirman el hecho de que sea en estas ramas donde el trabajo es más explotado y también superexplotado debido a que los salarios no se han incrementado en la misma proporción en que lo ha hecho la intensificación del trabajo. La mayor intensificación en la producción reduce la vida útil del obrero, lo que en consecuencia repercute en una elevación del valor diario de la fuerza de trabajo; al no compensarse esa intensificación con un incremento salarial en la misma proporción, mayor descanso, esparcimiento, etc., estará siendo retribuido por debajo del mismo. Esta cuestión es sumamente difícil de determinar considerando aquél desgaste geométrico a que se refiere Marx. Sin poder llegar a precisiones cuantitativas, los datos dan fé de la existencia del fenómeno. Mientras que la capacidad productiva se ha visto incrementada considerablemente en base a la intensificación del trabajo y la utilización de maquinaria muy modernizada en ciertas ramas de la industria mexicana, los salarios reales en las mismas han crecido en un porcentaje ínfimo y en algunos casos incluso han descendido tomando como referencia los años cuarenta.

Corresponde ahora, hacer una recapitulación de lo expuesto hasta aquí, exponiendo los resultados que nos arroja la presente investigación.

CAPITULO V

V. RESULTADOS Y CONCLUSIONES.

Como hemos visto, el panorama en la industria mexicana nos muestra una diferenciación salarial que tiende a acentuarse. En estos marcos, los salarios más elevados corresponden fundamentalmente a aquellas ramas que hemos dado en llamar dinámicas y en oposición, los salarios bajos corresponden a las ramas que hemos considerado como atrasadas. Hemos visto también, que la distancia entre los salarios percibidos en unas y otras tiende a ser mayor, es decir, que esa diferenciación tiende a acentuarse notablemente reduciendo a un nivel ínfimo la canasta de productos que los obreros ocupados en las ramas atrasadas pueden consumir. El problema es aún más grave si consideramos que las recuperaciones de los salarios en las industrias dinámicas, no han significado un aumento sustancial de los salarios reales que sea reflejado de los importantes incrementos, que en la capacidad productiva del trabajo, se han verificado en estas ramas. Esto nos muestra que la clase obrera ocupada en las industrias más dinámicas, lejos de encontrarse en una situación de privilegio, es precisamente la más explotada y es también superexplotada.

Nuestra insistencia respecto a los niveles de consumo tan bajos que detenta el sector de la clase obrera ocupada en las ramas atrasadas, tiene como objetivo resaltar las diferencias que existen en la condición material en el seno mismo de la clase obrera, diferencias que es importante tener presentes en el trazo de una estrategia que conduzca a la creación de una sociedad nueva, la sociedad socialista.

Los datos nos presentan además, que las ramas que ostentan

una elevada capacidad productiva del trabajo son precisamente las que tienen los salarios más altos y donde las horas-hombre trabajadas han aumentado menos que proporcionalmente a los incrementos en el personal ocupado. Esta situación nos permite inducir que esa elevada capacidad productiva tiene como sustento, por un lado, el empleo de tecnología avanzada en la producción y por otro, la mayor intensificación del trabajo. Por su parte, la situación que prevalece en los salarios, muestran que no sólo en la producción misma sino también en el mercado de trabajo la clase obrera ocupada en las ramas dinámicas enfrenta situaciones distintas.

Otras son definitivamente, las características que al respecto podemos encontrar en las ramas atrasadas. En este caso, los datos muestran que las industrias de menor capacidad productiva son las que detentan los más bajos salarios, es ahí donde los aumentos en las horas-hombre trabajadas son más que proporcionales a los registrados en el personal ocupado. Los datos nos revelan en este sentido, que los niveles de producción y la exacción de plusvalía depende de la prolongación de la jornada de trabajo y de los bajos salarios que son pagados en estas industrias.

De esta manera, en unas y otras ramas de la industria mexicana se dan situaciones específicas en el consumo productivo de la fuerza de trabajo y en la relación de compra-venta de la misma.

La conclusión que podemos derivar en relación a las formas de explotación y superexplotación en la industria mexicana, es que: mientras que en las ramas dinámicas

el rasgo característico en la superexplotación es la intensificación del trabajo sin una retribución proporcional a ese uso intensivo; en las ramas atrasadas, tiene como sustento el sub-pago directo a la fuerza de trabajo y la prolongación de la jornada sin retribuir al trabajador proporcionalmente a ese mayor uso extensivo. Este es sin duda el resultado más relevante de la investigación que hemos efectuado, el cual es necesario explicar en mayor profundidad.

Las ramas dinámicas de la industria mexicana, organizan sus procesos productivos contando con la utilización de maquinaria sumamente modernizada, por lo que sus procesos adquieren un elevado grado de automatización. En este sentido, la monopolización que se verifica en el proceso de industrialización y que ha permitido a la inversión extranjera asegurar el control del mismo, permite el surgimiento de industrias (filiales de grandes monopolios, o bien empresas con una fuerte participación de los mismos) altamente automatizadas que requieren de mano de obra lo suficientemente calificada como para poder desempeñar las tareas que exige la producción en esas ramas.

Sin embargo, la calificación adquiere una connotación distinta. Deja de depender cada vez más de la destreza del trabajador para serlo de su capacidad de adaptación al sistema. En este sentido, la mano de obra que requieren esas industrias automatizadas, es aquella que es capaz de incorporarse a la producción sin la necesidad de pasar por un proceso de adaptación.

Si bien la intensificación del trabajo puede darse de

de diversas formas y en los distintos procesos de producción, es en los procesos altamente automatizados donde encuentra las condiciones más favorables. De tal manera que, sin ser la única forma en la superexplotación al trabajo en estas ramas, si es su rasgo predominante.

Por su parte, las ramas atrasadas para sus procesos de producción, requieren de fuerza de trabajo poco calificada que no necesita de un proceso de adaptación para poder desempeñar las tareas que le exige la producción en las mismas. Esta mano de obra, no podría ocuparse en las ramas dinámicas debido a su bajo nivel de calificación.

Asimismo, los bajos salarios y la prolongación de la jornada de trabajo, no son características exclusivas de la superexplotación de la fuerza de trabajo en las ramas atrasadas, sin embargo, si son el rasgo predominante y distintivo en ellas.

Es necesario recordar nuevamente que, por proceso de trabajo, hemos considerado la unión dialéctica establecida entre la producción misma y el mercado de trabajo, ya que así como las condiciones que prevalecen en la producción permiten la conformación de un mercado de ciertas características, éste a su vez, determina a las primeras. Es decir, que si bien la naturaleza del proceso productivo define quien puede acudir como oferente dado el tipo de trabajo que requieren esas ramas, las características del mercado condicionan las formas que asume el consumo productivo de la fuerza de trabajo.

Nos encontramos pues, con que en la industria mexicana se forman mercados de trabajo específicos cuyas características dependen íntimamente de los que existen en la producción y que de acuerdo a la estructura de la industria pueden en general dividirse en:

- 1) Aquél que se orienta en las ramas dinámicas.
- 2) El que lo hace a las ramas atrasadas.

Esta afirmación, es respaldada por la diferenciación en los salarios a que nos referimos en el capítulo anterior.

En la formación del mercado de trabajo juega un papel fundamental la capacidad de adaptación del trabajador a la producción. Distintas estructuras productivas, plantean a su vez distintas exigencias al oferente de fuerza de trabajo; por lo que, no cualquier trabajador puede ocuparse v. gr. en una rama altamente automatizada. Es en el mercado de trabajo, donde se resuelven en parte las condiciones que regirán la explotación de la fuerza de trabajo.

El mercado de trabajo en las ramas dinámicas adquiere -como hemos visto-, un carácter más cautivo, al menos en comparación al que se forma en torno a las ramas atrasadas. Esto le proporciona a la clase obrera ocupada en las primeras, un poder de negociación que le permite al menos, enfrentar la tendencia a disminuir los salarios y a prolongar la jornada de trabajo. Sin embargo, ese poder de negociación no es lo suficientemente fuerte como para lograr que el salario guarde proporción con el mayor uso intensivo que se hace de la fuerza de trabajo en estas ramas.

Existen una serie de factores que relativizan notablemente ese poder de negociación, como es por ejemplo, el fuerte control que el estado tiene sobre el movimiento obrero. Los estudios que hasta ahora se han hecho de los salarios en México coinciden en señalar, al igual que lo que nos muestran los datos que presentamos, que las mejoras salariales se han concentrado en algunas ramas de la industria y que dichas mejoras no han significado un incremento sustancial a los salarios reales. De esta manera, puede verse que ese relativo mayor poder de negociación tan sólo ha podido cerrar, en alguna medida, las posibilidades a la superexplotación vía el subpago directo a la fuerza de trabajo o la prolongación de la jornada; pero

ha sido totalmente insuficiente para bloquear la mayor intensificación del trabajo como otra de las formas en la superexplotación -- del mismo. Pues bien, la intensificación se convierte en estas ramas en la forma predominante, ya que existen las condiciones propicias para ello, tanto en la producción misma como en el mercado de trabajo y se traducen en una enorme capacidad productiva del obrero, convirtiendo a los trabajadores de estas ramas en los más explotados.

En los datos, puede apreciarse que el valor producido por hora en ciertas ramas crece bastante más aprisa que en otras, coincidiendo con las industrias que detentan los salarios más altos. Se ha visto también que esto ha sido posible, reduciendo incluso el número de horas trabajadas, lo que sólo puede hacerse intensificando mayormente los ritmos en la producción.

El mercado de trabajo en las ramas atrasadas, guarda una situación totalmente diferente. Aquí, la fuerza de trabajo es superabundante y existe el agravante de una demanda sumamente estrecha que empeora la situación del trabajador en el mercado, estando dispuesto a aceptar un salario ínfimo por el trabajo que va a desempeñar. La naturaleza de ese mercado, definitivamente brinda al capitalista varias opciones para explotar y superexplotar a la fuerza de trabajo, pero las limitaciones que su aparato productivo atrasado le -- plantea, lo obligan a recurrir tanto al subpago directo como a la prolongación de la jornada en la superexplotación del trabajador para compensar las grandes deficiencias que estas ramas presentan en la acumulación de capital.

En la superabundancia de trabajo simple, influyen decisivamente los movimientos migratorios, es decir, los desplazamientos de mano de obra del campo a la ciudad. El trabajador del campo no se encuentra en condiciones para incorporarse de inmediato a la producción industrial altamente automatizada, para ello requerirá de un --

proceso de adaptación de cierta duración; sólo puede ser oferente - en aquellas ramas cuyo proceso de trabajo le es más familiar, es decir, el de las ramas rezagadas que no han podido obtener los ritmos de acumulación que requiere la automatización de la producción y la elevada composición de capital que ello implica.

No se trata definitivamente, de ver a la industrialización en nuestro país, como un proceso desfasado en el tiempo y que a ello - se deban todas las características que hemos señalado; verlo de esta manera, sería incurrir en posiciones totalmente absurdas a las - que hemos criticado en su oportunidad. La industrialización en nuestro país, debe entenderse en su verdadera dimensión, para lo cual, es preciso comprender que evoluciona acorde el desarrollo del capitalismo a nivel mundial. Las ramas atrasadas, se encuentran inmersas en el proceso de acumulación capitalista y juegan un papel fundamental dentro de la misma, transfiriendo cuantiosos montos de - la plusvalía generada en sus procesos productivos a través de diversos mecanismos y convirtiéndose en un soporte insustituible de los grandes monopolios dados los patrones de acumulación existentes. - Como puede verse, cambiar este orden de cosas, requiere necesariamente romper con el sistema de producción capitalista.

En un país dependiente, como sucede en el caso concreto del - nuestro, encontramos una combinación en las formas de exacción de - plusvalía tanto relativa como absoluta y donde se produce en el conjunto de la producción industrial, que es la que nos ocupa, una --- superexplotación de la clase obrera. Hemos visto que la superexplotación, también se produce a través de diversos mecanismos y es - - aquí, donde encontramos ciertas particularidades, ya que predomina uno u otro dependiendo de la rama industrial de que se trate.

Uno de los resultados más importantes de la investigación, es la necesidad de emprender un estudio a las características del movi

miento obrero en México, así como el estudio en profundidad de la - industria por rama de producción, temas a los que habremos de dedicar nuestras modestos esfuerzos en trabajos posteriores.

## APENDICE ESTADISTICO

## Indice de Cuadros

Cuadro No.

Clasificación de los tipos de industrias que se incluyen en el apéndice estadístico .....	--
Relación entre: sueldos y salarios y personal ocupado. (1970-1975) .....	1
Producción bruta en la industria (1970-1975) .....	2
Relación entre el valor de la producción y las horas hombre trabajadas (1975-1976) .....	3
Crecimiento del personal ocupado en la industria -- (1970-1975) .....	4
Promedio del personal ocupado por establecimiento - (1970-1975) .....	5
Crecimiento de la inversión bruta total de la industria (1970-1975) .....	6
Relación entre: sueldos y salarios y personal ocupado (1965-1970) .....	7
Producción bruta total en la industria (1964-1970) ..	8
Relación entre el valor de la producción y las --- horas-hombre trabajadas (1965) .....	9
Promedio del personal ocupado por establecimiento - (1965-1970) .....	10
Crecimiento de la inversión bruta total de la industria (1964-1970) .....	11

Cuadro No.

Relación entre: sueldos y salarios y personal -- ocupado en algunas industrias seleccionadas por sectores de la producción (1965-1970-1975) .....	12
Producción total bruta en algunas industrias se- leccionadas por sectores de la producción ----- (1964-1970-1975) .....	13
Relación entre el valor de la producción y las -- horas-hombre trabajadas en algunas industrias se- leccionadas por sectores de la producción ----- (1965-1970-1975) .....	14
Promedio mensual del personal ocupado por estable- cimiento en algunas industrias seleccionadas por -- sectores de la producción (1965-1970-1975) .....	15
Crecimiento de la inversión bruta total en algunas industrias seleccionadas por sectores de la produc- ción (1964-1970-1975) .....	16
Percepciones del personal ocupado en algunas indus- trias seleccionadas por sectores de la producción, en relación a cada peso percibido por el personal ocupado en la industria productora de llantas y cá- maras (1965-1970-1975) .....	17
La varianza respecto a las percepciones salariales en las diferentes industrias (1965-1970-1975) ...	18

Clasificación de los tipos de industrias que se incluyen en el apéndice estadístico.

- 1.- Preparación, conservación, empaçado y enlatado de carnes.
- 2.- Fabricación de leche condensada evaporada y en polvo.
- 3.- Preparación, conservación, empaçado y enlatado de frutas y legumbres.
- 4.- Preparación, conservación, empaçado y enlatado de pescado y mariscos.
- 5.- Molienda de trigo.
- 6.- Fabricación de chicle.
- 7.- Fabricación de galletas y pastas alimenticias.
- 8.- Fabricación de harina de maíz.
- 9.- Fabricación de aceites, margarinas y grasas vegetales.
- 10.- Fabricación de productos alimenticios para animales.
- 11.- Fabricación de cerveza.
- 12.- Fabricación de cigarros.
- 13.- Hilado, tejido y acabado de algodón.
- 14.- Hilado, tejido y acabado de lana.
- 15.- Hilado, tejido y acabado de fibras artificiales.
- 16.- Hilado, tejido y torcido de henequén.
- 17.- Fabricación de tripaly, tableros aglutinados y fibracel.
- 18.- Fabricación de pastas de celulosa y papel.
- 19.- Fabricación de cartón, lámina de cartón y cartoncillo...etc.
- 20.- Fabricación de cajas y envases de cartón.
- 21.- Fabricación de llantas y cámaras.
- 22.- Fabricación de fibras celulósicas y otras fibras artificiales.
- 23.- Fabricación de abonos y fertilizantes.
- 24.- Fabricación de pinturas, barnices, lacas y productos similares.

- 25.- Fabricación de jabones, detergentes y otros.
- 26.- Fabricación de cerillos y fósforos.
- 27.- Fabricación de coque y otros derivados de carbón mineral.
- 28.- Fabricación de ladrillos, tabiques refractarios y de revestimiento.
- 29.- Fabricación de vidrio plano, liso y labrado.
- 30.- Fabricación de fibra de vidrio y cristal inastillable.
- 31.- Fabricación de envases y ampollitas de vidrio.
- 32.- Fabricación de cemento hidráulico.
- 33.- Fundición y laminación primaria de hierro y acero.
- 34.- Laminación secundaria de hierro y acero.
- 35.- Fabricación de postes y tubos de hierro y acero.
- 36.- Fundición, refinación, laminación, extrusión y estiraje de -- cobre.
- 37.- Laminación, extrusión y estiraje de aluminio y fabricación de soldadura.
- 38.- Fabricación de muebles metálicos.
- 39.- Fabricación de artículos troquelados y esmaltados.
- 40.- Fabricación y ensamble de maquinaria e implementos agrícolas.
- 41.- Fabricación de aparatos eléctricos y sus partes.
- 42.- Fabricación de acumuladores, baterías y pilas.
- 43.- Fabricación y ensamble de vehículos automóviles.
- 44.- Fabricación de carrocerías para vehículos automóviles.

Nota: La presente clasificación, corresponde a la presentada por "El Anuario Estadístico de los E. U. M." publicado por la Dirección General de Estadística.

## Cuadro No. 1

Relación entre: Sueldos y Salarios y Personal Ocupado  
(1970-1975)

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-1975 %
(1) .....	17.1	40.7	138
(2) .....	29.0	75.7	161
(3) .....	10.2	36.6	259
(4) .....	16.7	32.2	93
(5) .....	22.0	45.4	106
(6) .....	23.3	65.2	180
(7) .....	21.0	46.9	123
(8) .....	31.6	44.0	39
(9) .....	24.5	49.2	101
(10) .....	23.5	53.9	129
(11) .....	34.0	87.2	156
(12) .....	32.2	88.1	174
(13) .....	22.8	56.5	148
(14) .....	23.6	51.0	116
(15) .....	22.4	50.6	126
(16) .....	15.0	50.9	239
(17) .....	18.1	40.8	125
(18) .....	32.4	76.9	137
(19) .....	28.8	65.4	127
(20) .....	28.3	69.5	146
(21) .....	46.6	134.9	189
(22) .....	36.4	69.5	91
(23) .....	27.8	76.1	174
(24) .....	32.8	66.4	102
(25) .....	34.7	79.0	128
(26) .....	20.8	50.8	144
(27) .....	30.9	59.5	93
(28) .....	32.2	66.3	106

Continuación

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-1975 %
(29) .....	33.8	89.9	166
(30) .....	23.9	56.5	136
(31) .....	25.1	66.6	165
(32) .....	31.1	94.3	203
(33) .....	29.6	71.9	143
(34) .....	31.8	83.5	163
(35) .....	31.0	72.6	134
(36) .....	27.6	53.6	94
(37) .....	28.1	74.2	164
(38) .....	23.9	50.0	109
(39) .....	28.0	65.9	135
(40) .....	32.6	72.1	121
(41) .....	25.7	59.3	131
(42) .....	27.6	55.0	99
(43) .....	30.2	94.6	213
(44) .....	22.9	50.9	122

Fuente: Anuario Estadístico de los E. U. M. D.G.E.

## Cuadro No. 2

Producción Bruta en la Industria 1970-75  
(Millones de Pesos)

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-75 %
Total .....	84 628	191 592	126
(1) .....	1 833	2 411	32
(2) .....	1 563	2 697	73
(3) .....	1 153	2 048	78
(4) .....	676	1 204	78
(5) .....	2 309	5 046	119
(6) .....	337	603	79
(7) .....	1 173	2 417	106
(8) .....	1 293	1 044	-19
(9) .....	4 235	8 855	109
(10) .....	2 428	5 668	133
(11) .....	4 009	10 295	157
(12) .....	2 552	5 132	101
(13) .....	2 728	3 844	41
(14) .....	925	1 042	13
(15) .....	2 130	4 030	89
(16) .....	402	1 325	230
(17) .....	537	1 053	96
(18) .....	3 641	8 074	122
(19) .....	498	854	71
(20) .....	1 214	2 453	102
(21) .....	2 492	4 607	85
(22) .....	2 369	7 255	206
(23) .....	1 893	4 148	119

Continuación

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-75 %
(24) .....	1 169	2 705	131
(25) .....	2 671	5 905	121
(26) .....	268	378	42
(27) .....	453	1 196	164
(28) .....	516	1 016	97
(29) .....	323	801	148
(30) .....	193	423	119
(31) .....	1 333	2 357	77
(32) .....	1 973	4 846	146
(33) .....	4 888	11 312	131
(34) .....	7 626	16 243	113
(35) .....	1 467	2 882	96
(36) .....	2 343	5 057	116
(37) .....	874	1 893	117
(38) .....	1 312	2 726	108
(39) .....	829	1 225	48
(40) .....	383	1 246	225
(41) .....	1 580	4 029	155
(42) .....	655	1 258	92
(43) .....	9 036	23 816	164
(44) .....	285	960	238

Fuente: Ibidem

Cuadro No. 3  
Relación entre el valor de la producción y las horas-hombre  
(1975-1976)

Tipo de Industria	Valor de la producción Miles de pesos (1)		Miles de horas-hombre trabajadas durante el año (2)		Valor del producto por cada hora de trabajo(1)/(2)	
	1975	1976	1975	1976	1975	1976
	(1)	2 411 000	3 096 000	9 456	9 684	254.97
(2)	2 697 000	3 061 000	4 332	4 764	622.57	642.52
(3)	2 048 000	2 303 000	14 124	14 064	145.00	163.75
(4)	1 204 000	1 213 000	11 568	10 668	104.08	113.70
(5)	5 046 000	6 099 000	8 616	9 312	585.65	654.96
(6)	603 000	819 000	2 652	3 000	227.37	273.00
(7)	2 417 000	3 454 000	16 212	19 920	149.08	173.39
(8)	1 044 000	1 054 000	2 388	2 220	437.18	474.77
(9)	8 855 000	10 448 000	13 656	14 544	648.43	718.37
(10)	5 668 000	6 806 000	6 636	7 224	854.12	942.13
(11)	10 295 000	12 565 000	26 760	25 716	384.71	488.60
(12)	5 132 000	6 857 000	7 656	6 924	670.32	990.32
(13)	3 844 000	5 400 000	43 200	44 364	88.98	121.72
(14)	1 042 000	1 185 000	10 584	10 020	98.45	118.26
(15)	4 030 000	5 043 000	30 612	31 092	131.64	162.19
(16)	1 325 000	1 233 000	13 560	13 488	97.71	91.41
(17)	1 053 000	1 233 000	9 336	9 972	112.78	123.64
(18)	8 074 000	9 597 000	32 976	35 580	244.84	269.73
(19)	854 000	1 051 000	4 044	4 188	211.17	250.95
(20)	2 453 000	3 210 000	9 468	10 116	259.08	317.31
(21)	4 607 000	5 813 000	11 328	12 528	406.69	464.00
(22)	7 255 000	8 618 000	34 872	36 828	208.04	234.00

Continuación

Tipo de Industria	Valor de la producción Miles de pesos (1)		Miles de horas- hombre trabaja- das durante el año (2)		Valor del produc- to por cada hora de trabajo(1)/(2)	
	1975	1976	1975	1976	1975	1976
(23)	4 148 000	4 255 000	12 504	11 676	331.73	364.42
(24)	2 705 000	3 181 000	6 036	6 084	448.14	522.84
(25)	5 905 000	7 032 000	11 604	11 232	508.87	626.06
(26)	378 000	437 000	3 156	3 144	119.77	138.99
(27)	1 196 000	2 022 000	4 704	6 096	254.25	331.69
(28)	1 016 000	1 119 000	3 768	3 852	269.63	290.49
(29)	801 000	937 000	4 164	3 888	192.36	240.99
(30)	423 000	472 000	2 628	2 520	160.95	187.30
(31)	2 357 000	2 998 000	22 464	21 624	104.92	138.64
(32)	4 846 000	6 045 000	16 548	17 412	292.84	347.17
(33)	11 312 000	12 614 000	29 676	30 180	381.18	417.95
(34)	16 243 000	17 968 000	46 596	46 560	348.59	385.92
(35)	2 882 000	3 552 000	13 392	13 764	215.20	258.06
(36)	5 057 000	6 767 000	19 368	19 308	261.10	350.47
(37)	1 893 000	2 576 000	6 960	8 112	271.98	317.55
(38)	2 726 000	3 499 000	18 756	20 100	145.34	174.07
(39)	1 225 000	1 503 000	7 812	8 004	156.81	187.78
(40)	1 246 000	1 448 000	4 008	4 248	310.87	340.86
(41)	4 029 000	5 136 000	19 200	19 572	209.84	262.41
(42)	1 258 000	1 491 000	5 496	5 268	228.89	283.02
(43)	23 816 000	25 387 000	55 344	49 284	430.32	515.11
(44)	960 000	1 008 000	7 968	7 260	120.48	138.84

Fuente: Ibidem.

## Cuadro No. 4

Crecimiento del personal ocupado en la industria  
(Promedio mensual)

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-1975 %
Total	341 794	408 752	19.5
(1)	5 249	5 025	-4.2
(2)	2 625	2 787	6.1
(3)	12 935	9 993	-22.7
(4)	5 597	8 119	42.5
(5)	5 423	5 329	-1.7
(6)	1 738	1 839	5.8
(7)	8 248	9 849	19.4
(8)	3 610	1 204	-66.6
(9)	7 569	8 582	13.3
(10)	3 466	4 352	25.5
(11)	14 254	15 068	5.7
(12)	5 993	4 710	-21.4
(13)	26 898	23 593	-12.2
(14)	9 026	5 744	-36.3
(15)	13 662	16 129	18.0
(16)	5 241	8 309	58.5
(17)	4 771	4 877	2.2
(18)	15 801	17 270	9.2
(19)	2 507	2 169	-13.4
(20)	5 612	5 636	0.4
(21)	6 642	8 226	23.8
(22)	9 302	17 348	86.4

Continuación

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-1975 %
(23)	5 569	7 273	30.5
(24)	4 702	5 038	7.1
(25)	7 948	7 097	-10.7
(26)	1 506	1 690	12.2
(27)	1 720	2 467	43.4
(28)	2 181	2 458	12.7
(29)	2 338	2 445	4.5
(30)	1 418	1 591	12.2
(31)	13 130	10 661	-18.8
(32)	7 788	9 026	15.8
(33)	13 339	15 229	14.1
(34)	22 600	23 908	5.7
(35)	6 080	7 844	29.0
(36)	3 867	10 012	158.9
(37)	3 936	3 972	0.9
(38)	11 314	12 287	8.5
(39)	3 958	4 309	8.8
(40)	1 682	2 744	63.1
(41)	8 825	12 374	40.2
(42)	3 245	3 743	15.3
(43)	24 854	35 558	43.0
(44)	3 237	4 374	35.1

Fuente: *Ibidem.*

Cuadro No. 5

Promedio del personal ocupado por establecimiento 1970-75

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-1975 %
(1)	84.6	85.1	0.5
(2)	201.9	278.7	38.0
(3)	340.3	285.5	-16.1
(4)	196.4	279.9	42.5
(5)	47.5	51.7	8.8
(6)	579.3	613.0	5.8
(7)	249.9	428.2	71.3
(8)	164.0	172.0	4.8
(9)	112.9	134.0	18.6
(10)	80.6	85.3	5.8
(11)	750.2	837.1	11.5
(12)	461.0	428.1	-7.1
(13)	560.3	536.2	-4.3
(14)	214.9	410.2	90.8
(15)	284.6	336.0	18.0
(16)	180.7	307.7	70.2
(17)	318.0	256.6	-19.3
(18)	383.3	383.7	-0.4
(19)	95.1	80.3	-15.5
(20)	244.0	216.7	-11.1
(21)	1 328.4	1 028.4	-22.5
(22)	775.1	1 084.2	39.8

Continuación

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-1975 %
(23)	327.5	382.7	16.8
(24)	79.6	139.9	75.7
(25)	155.8	157.7	1.2
(26)	65.4	73.4	12.2
(27)	344.0	493.4	43.4
(28)	363.5	409.6	12.6
(29)	1 169.0	1 222.5	4.5
(30)	236.3	318.2	34.6
(31)	875.3	820.0	-6.3
(32)	278.1	311.2	11.9
(33)	430.2	491.2	14.1
(34)	525.5	556.0	5.8
(35)	320.0	412.8	29.0
(36)	773.4	1 251.5	61.8
(37)	357.8	397.2	11.0
(38)	390.1	396.3	1.5
(39)	659.6	718.1	8.8
(40)	336.4	457.3	35.9
(41)	339.4	458.2	35.0
(42)	216.3	267.3	23.5
(43)	1 462.0	2 222.3	52.0
(44)	190.4	273.3	43.5

Fuente: Ibidem.

Cuadro No. 6  
Crecimiento de inversión bruta total de la industria 1970-75  
(Miles de pesos)

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-1975 %
(1)	43 585	88 508	103.0
(2)	56 874	222 687	291.5
(3)	234 001	221 137	-5.4
(4)	38 145	204 543	436.2
(5)	146 900	432 720	194.5
(6)	27 857	8 477	-69.5
(7)	27 013	276 086	922.0
(8)	6 728	104 270	144.9
(9)	166 587	-10 011	-106.0
(10)	75 105	234 265	211.9
(11)	335 149	373 675	11.4
(12)	119 551	77 468	-35.2
(13)	163 468	-54 201	-133.1
(14)	21 605	40 834	89.0
(15)	186 996	92 466	-50.5
(16)	183 544	548 037	198.5
(17)	48 292	96 377	99.5
(18)	496 323	1 060 731	113.7
(19)	58 304	-6 500	-111.1
(20)	70 535	54 066	-23.3
(21)	431 905	298 031	-30.9
(22)	492 178	1 459 165	196.4

Continuación

Tipo de Industria	1970	1975	Tasa de crecimiento 1970-1975 %
(23)	158 629	866 285	446.1
(24)	73 523	1 143	-101.1
(25)	193 867	163 183	-15.8
(26)	15 329	24 821	61.9
(27)	474 545	159 264	-66.4
(28)	59 399	184 176	210.0
(29)	119 743	70 562	-41.0
(30)	6 435	43 840	581.2
(31)	111 068	326 846	194.2
(32)	192 822	1 390 500	621.1
(33)	694 902	778 922	12.0
(34)	741 824	1 483 977	100.0
(35)	86 522	206 053	138.1
(36)	151 442	195 785	29.2
(37)	89 189	44 810	-49.7
(38)	57 790	111 959	93.7
(39)	81 878	-5 029	-106.1
(40)	-39 163	249 494	738.4
(41)	97 059	107 928	11.1
(42)	21 820	41 228	88.9
(43)	607 581	2 067 816	240.3
(44)	11 440	39 536	245.5

Fuente: Ibidem.

Cuadro No. 7

Relación entre: Sueldos y salarios y personal ocupado 1965-1970

Tipo de Industria	1965	1970	Tasa de crecimiento 1965-1970 %
(1)	12.2	17.1	40.1
(2)	19.2	29.0	52.6
(3)	10.4	10.2	-1.9
(4)	12.1	16.7	38.0
(6)	18.2	23.3	28.0
(9)	17.8	24.5	37.6
(10)	20.4	23.5	15.1
(11)	24.7	34.0	37.6
(12)	19.9	32.2	61.8
(15)	17.2	22.4	30.2
(17)	12.3	18.1	47.1
(18)	20.9	32.4	55.0
(19)	15.5	28.8	85.8
(21)	32.5	46.6	43.3
(22)	21.5	36.4	73.3
(23)	22.6	27.8	23.0
(26)	16.6	20.8	25.3
(27)	21.7	30.9	42.3
(28)	15.9	32.2	102.5
(29)	21.7	33.8	55.7
(31)	18.4	25.1	36.4
(32)	23.0	31.1	35.2
(33)	20.1	29.6	47.2

Continuación

Tipo de Industria	1965	1970	Tasa de crecimiento 1965-1970 %
(34)	20.9	31.8	52.1
(37)	21.3	28.1	31.9
(43)	24.1	30.2	25.3
(44)	17.8	22.9	28.6

Fuente: *Ibidem*

Nota: El número de industrias que aparece en este cuadro es menor, debido a que para la clasificación se tomó como base "El Anuario Estadístico de los E.U.M. de 1970-71, por lo que hay algunas industrias que no se encontraban clasificadas en 1965.

Cuadro No. 8  
 Producción bruta total en la industria 1964-70  
 (Millones de pesos)

Tipo de Industria	1964	1970	Tasa de crecimiento 1964-1970 %
(1)	404	1 833	353.7
(2)	679	1 563	130.1
(3)	376	1 153	206.6
(4)	155	576	271.6
(5)	2 417	2 309	-4.4
(6)	160	337	110.6
(7)	696	1 173	68.5
(9)	2 078	4 235	103.8
(10)	808	2 428	200.4
(11)	2 030	4 009	97.4
(12)	1 083	2 552	135.6
(15)	657	2 130	224.2
(16)	548	402	-26.6
(17)	220	537	144.0
(18)	1 877	3 641	93.9
(19)	179	498	178.2
(21)	1 271	2 492	96.0
(22)	945	2 369	150.6
(23)	776	1 893	143.9
(24)	438	1 169	166.8
(25)	1 213	2 671	120.1
(26)	155	268	72.9

Continuación

Tipo de Industria	1964	1970	Tasa de crecimiento 1964-1970 %
(27)	230	453	96.9
(28)	38	516	230.7
(29)	156	323	33.5
(31)	486	1 333	174.2
(32)	1 021	1 973	93.2
(33)	2 373	4 888	105.9
(34)	4 694	7 626	62.4
(36)	934	2 343	150.8
(37)	393	874	122.3
(43)	3 983	9 036	126.8
(44)	152	285	87.5

Fuente: Ibidem

Cuadro No. 9

Relación entre: el valor de la producción y las horas-hombre trabajadas (1965)

Tipo de Industria	Valor de la producción Miles de pesos (1)	Miles de horas-hombre trabajadas durante el año (2)	Valor del producto por cada hora de trabajo (1)/(2)
(1)	427 084	5 544	77.03
(2)	682 554	2 520	276.85
(3)	531 884	12 828	41.46
(4)	171 299	4 644	36.88
(6)	208 737	1 764	118.33
(9)	2 504 039	11 424	219.19
(10)	1 028 031	2 640	389.40
(11)	2 261 198	14 544	155.47
(12)	1 124 879	10 404	108.11
(15)	637 506	13 163	48.42
(17)	262 295	7 680	34.15
(18)	2 241 376	28 644	78.24
(19)	199 316	4 224	47.18
(21)	1 401 851	7 848	178.62
(22)	1 071 321	10 824	98.97
(23)	845 998	5 952	142.13
(26)	160 725	4 080	39.39
(27)	262 432	2 232	117.57
(28)	146 352	2 736	53.49
(29)	668 319	14 628	45.68
(31)	46 038	1 140	40.38

Continuación

Tipo de Industria	Valor de la producción Miles de pesos (1)	Miles de horas- hombre trabaja- das durante el año. (2)	Valor del produc- to por cada hora de trabajo (1)/(2)
(32)	1 045 033	13 032	80,18
(33)	3 656 487	19 488	187,62
(34)	6 069 161	46 968	129,21
(37)	469 962	4 908	95,75
(43)	3 754 548	19 392	193,61
(44)	113 415	4 188	27,08

Fuente: Ibidem

Cuadro No. 10

Promedio del personal ocupado por establecimiento 1965-70

Tipo de Industria	1965	1970	Tasa de crecimiento 1965-1970 %
(1)	76.5	84.6	10.5
(2)	184.0	201.9	9.7
(3)	163.2	340.3	108.5
(4)	120.7	196.4	62.7
(6)	365.3	579.3	58.5
(9)	111.9	112.9	0.8
(10)	59.6	80.6	35.2
(11)	456.3	750.2	64.4
(12)	427.6	461.0	7.8
(15)	184.3	284.6	54.4
(17)	269.9	318.0	17.8
(18)	418.3	385.3	-7.8
(19)	54.6	95.1	74.1
(21)	1 121.2	1 328.4	18.4
(22)	812.8	775.1	-4.6
(23)	165.7	327.5	97.6
(26)	86.3	65.4	-24.2
(27)	232.7	344.0	47.8
(28)	725.5	363.5	-49.8
(29)	387.4	1 169.0	201.7
(31)	98.0	875.3	793.1
(32)	280.3	278.1	-0.7
(33)	497.5	430.2	-13.5
(34)	581.8	525.5	-9.6

Continuación

Tipo de Industria	1965	1970	Tasa de crecimiento 1965-1970 %
(37)	286.4	357.8	24.9
(43)	899.3	1 462.0	62.5
(44)	118.8	190.4	60.2

Fuente: Ibidem.

Cuadro No. 11

Crecimiento de la inversión bruta total de la industria 1964-1970

(Miles de pesos)

Tipo de Industria	1964	1970	Tasa de crecimiento 1964-1970 %
(1)	15 795	43 585	175.9
(2)	18 567	56 874	206.3
(3)	-61 312	234 001	481.6
(4)	1 728	38 145	2 107.4
(5)	63 007	146 900	133.1
(6)	4 763	27 857	484.8
(7)	33 931	27 013	-20.3
(9)	-4 437	166 587	3 854.4
(10)	34 473	75 105	117.8
(11)	38 200	335 149	777.3
(12)	215 036	119 551	-44.4
(15)	23 223	186 996	705.2
(16)	30 980	183 554	492.4
(17)	-2 679	48 292	1 902.6
(18)	257 548	496 323	92.7
(19)	13 752	58 304	323.9
(21)	64 886	431 905	565.6
(22)	33 318	492 178	1 377.2
(23)	82 573	158 629	92.1
(24)	37 212	73 523	36 311.0
(25)	29 042	193 867	567.5
(26)	6 629	15 329	131.2
(27)	28 421	474 545	1 569.6

Continuación

Tipo de Industria	1964	1970	Tasa de crecimiento 1964-1970 %
(28)	22 466	59 390	164.3
(29)	16 355	119 743	632.1
(31)	6 365	111 068	1 644.9
(32)	96 672	192 822	59.4
(33)	185 575	694 902	274.4
(34)	566 852	741 824	30.8
(36)	58 269	151 442	159.9
(37)	-3 325	89 189	2 782.3
(43)	811 235	607 581	-25.1
(44)	2 761	11 440	314.3

Fuente: Ibidem.

Cuadro No. 12

Relación entre: Sueldos y salarios y personal ocupado en algunas  
industrias seleccionadas por sectores de la producción  
(1965-1970-1975)

Tipo de industria (Sectores)	1965	1970	1965-70 %	1975	1970-75 %
<b>MEDIOS DE PRODUCCION</b>					
(21)	32.5	46.6	43.3	134.9	189
(29)	21.7	38.8	55.7	89.9	166
(32)	23.0	31.1	35.2	94.3	203
(33)	20.1	29.6	47.2	71.9	143
(34)	20.9	31.8	52.1	83.5	163
(37)	21.3	28.1	31.9	74.2	164
(44)	17.8	22.9	28.6	50.9	122
<b>BIENES DE CONSUMO</b>					
a).- Duradero					
(43)	24.1	30.2	25.3	94.6	213
b).- No duradero					
(1)	12.2	17.1	40.1	40.7	138
(2)	19.0	29.0	52.6	75.7	161
(11)	24.7	34.0	37.6	87.2	156
(12)	19.9	32.2	61.8	88.1	174
(26)	16.6	20.8	25.3	50.8	144

Fuente: Ibidem.

Cuadro No. 13

Producción total bruta en algunas industrias seleccionadas por sectores  
de la producción  
(1964-1970-1975)

Tipo de industria (Sectores)	1964	1970	1964-1970 %	1975	1970-75 %
<b>MEDIOS DE PRODUCCION</b>					
(21)	1 271	2 492	96.0	4 607	85
(29)	156	323	33.5	801	148
(32)	1 021	1 973	93.2	4 846	146
(33)	2 373	4 888	105.9	11 312	131
(34)	4 694	7 626	62.4	16 243	113
(37)	393	874	122.3	1 893	117
(44)	152	285	87.5	960	238
<b>BIENES DE CONSUMO</b>					
a).- Duradero.					
(43)	3 983	9 036	126.8	23 816	164
b).- No duradero					
(1)	404	1 833	353.7	2 411	32
(2)	679	1 563	130.1	2 697	73
(11)	2 030	4 009	97.4	10 295	157
(12)	1 083	2 552	135.6	5 132	101
(26)	155	268	72.9	378	42

Fuente: Ibidem.

Cuadro No. 14

Relación entre: el valor de la producción y las horas-hombre trabajadas  
 en algunas industrias seleccionadas por sectores de la producción  
 (1965-1975-1976)

Tipo de industria (Sectores)	Valor del producto por cada hora de trabajo 1965	Valor del producto por cada hora de trabajo 1975	Incremento 65-75 %	Valor del producto por cada hora de trabajo 1976
<b>MEDIOS DE PRODUCCION</b>				
(21)	178.62	406.69	128	464.00
(29)	45.68	192.36	321	240.99
(32)	80.18	292.84	265	347.17
(33)	187.62	381.18	103	417.95
(34)	129.21	348.59	170	385.91
(37)	95.75	271.98	180	317.55
(44)	27.00	120.48	345	138.84
<b>BIENES DE CONSUMO</b>				
a).- Duradero				
(43)	193.61	430.32	122	515.11
b).- No duradero				
(1)	77.03	254.97	231	319.70
(2)	270.85	622.57	130	542.52
(11)	155.47	384.71	147	488.60
(12)	108.11	670.32	520	990.32
(26)	39.39	119.77	204	138.99

Fuente: Ibidem.

Cuadro No. 15

Promedio mensual del personal ocupado por establecimiento en algunas  
industrias seleccionadas por sectores de la producción  
(1965-1970-1975)

Tipo de industria (Sectores)	1965	1970	1965-70 %	1975	1970-75 %
<b>MEDIOS DE PRODUCCION</b>					
(21)	1 121.2	1 328.2	18.4	1 028.2	-22.5
(29)	387.4	1 169.0	201.7	1 222.5	4.5
(32)	280.3	278.1	-0.7	311.2	11.9
(33)	497.5	430.2	-13.5	491.2	14.1
(34)	581.8	525.5	-9.6	556.0	5.8
(37)	286.4	357.8	24.9	397.2	11.0
(44)	118.8	190.4	60.2	273.3	43.5
<b>BIENES DE CONSUMO</b>					
a).- Duradero					
(43)	899.3	1 462.0	62.5	2 222.3	52.0
b).- No duradero					
(1)	76.5	84.6	10.5	85.1	0.5
(2)	184.0	201.9	9.7	278.7	38.0
(11)	456.3	750.2	64.4	837.1	11.5
(12)	427.6	461.0	7.8	428.1	-7.1
(26)	86.3	65.4	-24.2	73.4	12.2

Fuente: Ibidem

Cuadro No. 16

Crecimiento de la inversión bruta total en algunas industrias seleccionadas  
por sectores de la producción (1964-1970-1975)

(Miles de pesos)

Tipo de Industria (Sectores)	1964-1970 %	1970-1975 %
<b>MEDIOS DE PRODUCCION</b>		
(21)	565.5	-30.9
(29)	632.1	-41.0
(32)	99.4	621.1
(33)	274.4	12.0
(34)	30.8	100.0
(37)	2 782.3	-49.7
(44)	514.3	245.5
<b>BIENES DE CONSUMO</b>		
a).- Duradero		
(43)	-25.1	240.3
b).- No duradero		
(1)	175.9	103.0
(2)	206.3	291.5
(11)	777.3	11.4
(12)	-44.4	-35.2
(26)	131.2	61.9

Fuente: Ibidem.

Cuadro No. 17

Percepciones del personal ocupado en algunas industrias seleccionadas por sectores de la producción, en relación a cada peso percibido por el personal ocupado en la industria productora de llantas y cámaras.

Tipo de industria (Sectores)	1965	1970	1975
<b>MEDIOS DE PRODUCCION</b>			
(21)	1.00	1.00	1.00
(29)	0.67	0.83	0.67
(32)	0.71	0.67	0.70
(33)	0.62	0.64	0.53
(34)	0.64	0.68	0.62
(37)	0.66	0.60	0.55
(44)	0.55	0.49	0.38
<b>BIENES DE CONSUMO</b>			
a).- Duradero			
(43)	0.74	0.65	0.70
b).- No duradero			
(1)	0.38	0.37	0.30
(2)	0.58	0.62	0.56
(11)	0.76	0.73	0.65
(12)	0.61	0.69	0.65
(26)	0.51	0.45	0.38

Nota: Elaborado en base a datos publicados por la Dirección General de Estadística en los Anuarios Estadísticos y por la Secretaría de Programación y Presupuesto.

Cuadro No. 18

La varianza respecto a las percepciones salariales en las diferentes  
Industrias

Tipo de industria	1965 $x_i - \bar{x}_{65}$	1970 $x_i - \bar{x}_{70}$	1975 $x_i - \bar{x}_{75}$
(1)	-7.0	-10.0	-23.8
(2)	-0.2	1.9	11.2
(3)	-8.8	-16.2	-27.9
(4)	-7.1	-10.4	-32.3
(5)	-	-5.1	-19.1
(6)	-1.0	-3.8	0.7
(7)	-	-6.1	-17.6
(8)	-	4.5	-20.5
(9)	-1.4	-2.6	-15.3
(10)	1.2	-3.6	-10.6
(11)	5.5	6.9	22.7
(12)	0.7	5.1	23.6
(13)	-	-4.3	-8.0
(14)	-	-3.5	-13.5
(15)	-2.0	-4.7	-13.9
(16)	-	-12.1	-13.6
(17)	-6.9	-9.0	-23.7
(18)	1.7	5.3	12.4
(19)	-3.7	1.7	0.9
(20)	-	1.2	5.0
(21)	13.3	19.5	70.4
(22)	1.8	9.3	5.0
(23)	3.4	0.7	11.6

Continuación ...

Tipo de industria	1965 $x_i - \bar{x}_{65}$	1970 $x_i - \bar{x}_{70}$	1975 $x_i - \bar{x}_{75}$
(24)	-	5.7	1.9
(25)	-	7.6	14.5
(26)	-2.6	-6.3	-13.7
(27)	2.5	3.8	-5.0
(28)	-3.3	5.1	1.8
(29)	2.5	6.7	25.4
(30)	-	-3.2	-8.0
(31)	-0.8	-2.0	2.1
(32)	3.0	4.0	29.8
(33)	0.9	2.5	6.4
(34)	1.7	4.7	19.0
(35)	-	3.9	8.1
(36)	-	0.5	-10.9
(37)	2.1	1.0	9.7
(38)	-	-3.2	-14.5
(39)	-	0.9	1.4
(40)	-	5.5	7.6
(41)	-	-1.4	-5.2
(42)	-	0.5	-9.5
(43)	4.9	3.1	30.1
(44)	-1.4	-1.42	-13.6
	<u>-0.2</u>	<u>-0.1</u>	<u>1.1</u>
Varianza	$s^2 = 0.0015$	$s^2 = 0.0002$	$s^2 = 0.0275$

Nota: Estos datos han sido elaborados en base a los "Anuarios Estadísticos" publicados por la D.G.E.

## BIBLIOGRAFIA

- 1). AGUILAR, Alonso y CARMONA, Fernando. "México Riqueza y Miseria" Nuetro Tiempo 8a. ed. México 1975
- 2). BRAVERMAN, Harry. "Trabajo y Capital Monopolista" Nuetro Tiempo 2a. ed. México 1978
- 3). BARAN, Paul y SWEEZY, Paul. "El Capital Monopolista" Siglo XXI 10a. ed. México 1975
- 4). CECEÑA José Luis. "México en la Orbita Imperial" Ediciones El Caballito 10a. ed. México 1979
- 5). GAUDEMAR, Joan-Paul de. "Movilidad del Trabajo de Acumulación de Capital" ERA México 1979
- 6). GONZALEZ C, Pablo. "Sociología de la Explotación" Siglo XXI 9a. ed. México 1978
- 7). HILFERDING, Rudolf. "El Capital Financiero" Tecnos. Colección de Ciencias Sociales serie de Economía. Madrid 1973
- 8). JAGUARIBE, Helio et al. "La Dependencia Política Económica de América Latina" Siglo XXI 8a. ed. México - 1976
- 9). JUAREZ, Antonio "Las Corporaciones Transnacionales y los Trabajadores Mexicanos" Siglo XXI México 1979
- 10). LENIN, V.I. "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia" Progreso 2a. ed. Moscú 1975
- 11). MANDEL, Ernest. "El Capitalismo Tardío" ERA México 1979
- 12). MARINI, Ruy Mauro. "Dialéctica de la Dependencia" ERA México 1974
- 13). MARINI, Ruy Mauro. "El Reformismo y la Contrarrevolución: Estudios Sobre Chile" ERA México 1976
- 14). MARX, Carlos. "El Capital" F.CE. tres tomos 2a. ed. México 1974
- 15). MARX, Carlos y ENGELS, Federico. "Obras Escogidas" Progreso Moscú 1973
- 16). PINTO, Anibal. "Inflación Raíces Estructurales" F.C.E. Lecturas No. 3 México 1975
- 17). RODRIGUEZ, Octavio. "Sobre el Pensamiento de la CEPAL" Departamento de Difusión de la Facultad de Economía. s.f.

- 18). ROSDOLSKY, Román. "Génesis y Estructura de el Capital de Marx" Siglo XXI México 1978
- 19). SINGER, Paul. "Economía Política del Trabajo: Elementos para un Análisis Histórico Estructural del Empleo y de la Fuerza de Trabajo en el Desarrollo Capitalista" Siglo XXI México 1980
- 20). SINGER, Paul. "Economía Política de la Urbanización" Siglo XXI 4a. ed. México 1979
- 21). SOLIS, Leopoldo. "La Realidad Económica Mexicana: Retrospección y Perspectivas" Siglo XXI 5a. ed. México 1975
- 22). SUNKEL, Oswaldo y PAZ, Pedro. "El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo" Siglo XXI 9a. ed. México 1976
- 23). VILLARREAL, Juan. "El Capitalismo Dependiente" Siglo XXI México 1978
- 24). VILLARREAL, René. "El Desequilibrio Externo en la Industrialización en México" F.C.E. México 1976
- 25). WIONCZEK, Miguel S. "La Transferencia Internacional de Tecnología: El Caso de México" F.C.E. - México 1974

## REVISTAS

- 26). BORTZ, Jeffrey. "El Salario Obrero en el Distrito Federal 1939-1975". En Investigación Económica No. 4 Facultad de Economía UNAM Vol. - - XXXVI México octubre-diciembre 1977
- 27). GONZALEZ, S. Gloria. "Mercado de Trabajo e Integración Social". Revista trimestral de la ENE, UNAM, México Vol. XXXIII No. 130 abril-junio 1974
- 28). MARINI, Ruy Mauro. "Ganancias Extraordinarias y Acumulación de Capital". En Cuadernos Políticos No. 20 México abril-junio de 1979

- 29). OSORIO, Jaime. "La Superexplotación Capitalista y sus Diversas Formas". Comité de Publicaciones E.N.A.H. s.f. (mimeo)
- 30). OSORIO, Jaime. "Superexplotación y Clase Obrera: El Caso Mexicano" En Cuadernos Políticos No. 6 México octubre-diciembre 1975
- 31). SANDOVAL, Elena y ALVAREZ, Alejandro. "Desarrollo Industrial y Clase Obrera - en México". En: Cuadernos Políticos No. 4 México abril-junio de 1975